

**TRABAJO DE FIN DE MÁSTER**

**Ecofeminismos, veganismo  
y transición ecosocial**

Autora: Laura Ripamonti

Tutora: María José Guerra Palmero

Curso Académico 2022/2023

## **Resumen**

Este trabajo de investigación pretende explorar la corriente del ecofeminismo, un movimiento que conecta el feminismo con la lucha por la justicia medioambiental. Reconociendo que la crisis medioambiental y las desigualdades de género, clase, raza y especie son interdependientes, el ecofeminismo crítico pretende acabar con las estructuras antro-patriarcales que explotan a todos los cuerpos oprimidos, humanos y no humanos, y a la naturaleza en su conjunto. En él emergen conceptos clave como el cuidado, la justicia social y medioambiental, la empatía, la compasión y la interconexión y ecoddependencia entre todos los seres vivos.

A través de una revisión crítica de la literatura existente, se pretende ofrecer una visión en profundidad de la importancia del ecofeminismo en la lucha conjunta contra la intersección de diferentes sistemas de dominación como el capitalismo, el racismo, el colonialismo y el especismo. Asimismo, la investigación propone un análisis conjunto de la opresión de género y de especie, para argumentar la propuesta vegana del ecofeminismo antiespecista. Desde esta perspectiva, el veganismo representa una práctica que permitiría socavar y subvertir las lógicas del sistema carno-falogocéntrico, basado en el consumo de carne animal y en la violación de las mujeres.

Además, mediante la realización de entrevistas a cinco representantes del activismo vegano y antiespecista, la investigación pretende demostrar la resonancia del movimiento ecofeminista en la provincia de Tenerife.

En conclusión, el ecofeminismo antiespecista y vegano representa una perspectiva crítica y una praxis revolucionaria que reúne en sí misma un horizonte de luchas y alianzas conjuntas para la liberación global de los individuos humanos y no humanos. Su enfoque interseccional ofrece valiosas perspectivas para construir una transición eco-social hacia un futuro más equitativo, sostenible, igualitario y eco-responsable.

**Palabras claves:** ecofeminismo, veganismo, transición ecosocial, antiespecismo, justicia social, emergencia climática, interseccionalidad.

## Índice

1. Introducción
2. Metodología de la investigación
3. Marco teórico: Historia del ecofeminismo y sus diferentes corrientes
4. El ecofeminismo como horizonte crítico de las diferentes opresiones
  - 4.1. La lucha ecofeminista contra el antro-patriarcado
  - 4.2. Capitalismo, crisis ecológica y crisis de los cuidados
  - 4.3. Colonialismo, etnocentrismo y neocolonialismo
5. Carne, mujeres y animales: la teoría crítica del ecofeminismo antiespecista
  - 5.1. Animalismo y antiespecismo en el ecofeminismo
  - 5.2. Violencia de género y maltrato animal: la animalización de las mujeres, la feminización de los animales
  - 5.3. Carne y patriarcado: el sistema carno-falocéntrico
6. Veganismo y transición ecosocial: una intersección de ecologismo, antiespecismo y feminismo
  - 6.1. Veganismo, ética animal y ecofeminismo
  - 6.2. Veganismo y ecología: Androceno, crisis climática y el impacto ambiental de la carne
  - 6.3. Veganismo y antiespecismo: entrevistas a activistas veganas de la provincia de Tenerife
7. Conclusiones: el veganismo como propuesta interseccional para una transición ecosocial con perspectiva ecofeminista
8. Referencias bibliográficas

Anexos I

Anexos II

## 1. Introducción

Este trabajo de investigación se basa en el análisis de la corriente del ecofeminismo como referente teórico para el desarrollo de una crítica fuerte y coherente de los principales sistemas de opresión y dominación – el patriarcado, el antropocentrismo, el capitalismo, el colonialismo, la globalización y el especismo, por lo tanto, se explorará una rama del ecofeminismo crítico denominada ecofeminismo antiespecista o "ecovegfeminismo", permitiendo realizar un análisis del movimiento vegano como práctica de resistencia interseccional.

Este estudio de investigación surge del deseo de tejer una conexión sistemática entre varias luchas personales, siguiendo el famoso lema feminista "*lo personal es político*": en primer lugar, el animalismo que comenzó primero desde que era niña y que me llevó a decidir abandonar el consumo de carne desde hace 10 años, el feminismo y el ecologismo, como dos corrientes pilares. Asimismo, este estudio nace de una motivación que radica en una preocupación personal, lo que actualmente se denomina "eco-ansiedad" por el cambio climático. De ahí la intención de investigar si el veganismo puede enmarcarse y perfilarse como una buena práctica, a nivel individual y colectivo para frenar las desastrosas consecuencias de la emergencia climática actual. El ecofeminismo representa el marco teórico y práctico que conecta interseccionalmente estas perspectivas.

Por lo anterior, se planteó alcanzar los siguientes objetivos:

- Realizar un análisis exhaustivo y coherente sobre la interconexión sistémica entre diversas formas de opresión, como la opresión de género, clase, raza y especie, desde la perspectiva del ecofeminismo crítico.
- Proporcionar una teoría crítica sólida, basada en el ecofeminismo animalista, que demuestra cómo la matriz ideológica patriarcal es responsable de la opresión tanto de las mujeres como de los animales no humanos.
- Destacar el veganismo como un acto de resistencia interseccional y ecofeminista, resaltando su urgencia y necesidad en el contexto de una transición ecosocial más amplia hacia una sociedad justa, igualitaria, eco-responsable y respetuosa de las diferencias.

En cuanto a la estructura de la investigación, ésta se divide en tres capítulos temáticos:

- En el primer capítulo, se presenta de forma específica y profunda la corriente del ecofeminismo crítico y su postura sobre la interconexión sistémica entre diferentes ejes de opresión y dominación como son el patriarcado, el antropocentrismo, el capitalismo, el colonialismo y la globalización.
- En el segundo capítulo se profundiza específicamente en una rama del ecofeminismo crítico, el ecofeminismo animalista y antiespecista, cuya representante emblemática es la teórica Carol J. Adams y su influyente obra pionera *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana* (1990). En ello, se fundamenta el análisis conjunto entre opresión de género y opresión de especie.
- En el tercer capítulo se presenta el veganismo como una práctica de resistencia que vincula las luchas reivindicativas de tres movimientos distintos: el ecologismo, el antiespecismo y el feminismo. Este capítulo final tiene como objetivo establecer el veganismo como una práctica totalmente alineada con los principios y valores ecofeministas.

Por último, por medio de esta investigación ha sido posible desarrollar un análisis exhaustivo de la teoría ecofeminista, considerada en este trabajo como la corriente más completa e integral dentro del feminismo interseccional. Además, se han explorado las poderosas y potenciales propuestas prácticas del ecofeminismo. Siendo así, el ecofeminismo resulta sumamente interesante, no solo por su enfoque crítico y deconstructivo de las complejas redes de opresiones sistémicas, sino también por su potencial praxis proactiva y constructiva.

## **2. Metodología de la investigación**

En este trabajo se empleó una metodología de investigación que, en primer lugar, se basó en una revisión bibliográfica exhaustiva sobre el ecofeminismo crítico, el ecofeminismo animalista y el ecovegfeminismo. Ésta metodología de investigación se basó en la recopilación, análisis y síntesis de la literatura existente sobre los temas específicos sobre mencionados. Si bien, no se considera un enfoque de investigación empírica en sí mismo, la revisión bibliográfica representa una herramienta esencial para obtener una comprensión profunda y actualizada del área de estudio considerada.

En segundo lugar, se utilizó una metodología cualitativa, basada en la realización de cinco entrevistas (Anexo I) a representantes del activismo vegano y antiespecista en la provincia de Tenerife. De las cinco entrevistas, cuatro se realizaron de forma semiestructurada y una de forma estructurada. El propósito principal de la recogida de datos y el análisis del contenido de las entrevistas fue investigar la influencia y resonancia del movimiento ecofeminista dentro del activismo vegano en la provincia de Tenerife, mediante el lenguaje directo y experiencial de las personas entrevistadas.

A través del uso de entrevistas, se buscó obtener una perspectiva individual y experiencial de las personas entrevistadas, permitiendo así un análisis en profundidad de sus opiniones, experiencias, creencias y reflexiones con respecto a la intersección del ecofeminismo y el activismo vegano.

En relación con la elección del tipo de entrevista, existen diferentes tipos de entrevistas: la estructurada, la semiestructurada y la no-estructurada. Entre ellas, una de las técnicas de investigación más utilizadas es la entrevista semiestructurada, que establece un marco general de preguntas a tratar con flexibilidad, para poder explorar nuevas ideas y seguir la dirección que surge de la interacción con la persona entrevistada, aprovechando la oportunidad de obtener datos significativos y personales (Folgueiras Bertomeu, 2016).

Por tanto, se eligió la entrevista semiestructurada como herramienta principal para profundizar en el ecofeminismo, el antiespecismo y el veganismo de manera más libre y flexible, permitiendo a las personas participantes expresarse con sus propias palabras y

narrativas. Sin embargo, una de las cinco entrevistas fue realizada de forma estructurada, debido a dificultades organizativas con la persona a entrevistar.

En relación a la elección de los participantes, se establecieron criterios de selección específicos y enfocados en identificar a aquellas personas que cumplan con ciertas características clave para la investigación. En este caso, se buscó entrevistar a personas que sean activistas veganas y antiespecistas de la provincia de Tenerife.

La elección de estos criterios se basa en la relevancia que estas perspectivas tienen en el ámbito de estudio y en el objetivo de comprender y explorar la intersección entre el veganismo, antiespecismo y el feminismo, para tejer un horizonte interseccional que se enmarca en el ecofeminismo vegano. Al seleccionar participantes que sean activistas veganas y antiespecistas, se pudo obtener una visión más completa y profunda sobre la influencia y la resonancia del movimiento ecofeminista en la provincia de Tenerife.

Cabe destacar que la selección de participantes no busca excluir otras perspectivas o voces, sino enfocarse en una muestra específica que permita abordar las intersecciones mencionadas anteriormente, para contribuir a una comprensión más precisa de las experiencias y discursos relacionados con el veganismo y el ecofeminismo.

En relación con el diseño de las preguntas, se elaboró un conjunto de preguntas predeterminadas que cubrían los temas clave de la investigación. Las preguntas se estructuraron de tal forma que los participantes pudieran expresar de forma libre sus opiniones y aportar detalles relevantes para la investigación. En concreto, el conjunto de preguntas de las entrevistas fueron cuatro, más una pregunta extra para las personas entrevistadas que, además de ser activistas antiespecistas y veganas, tienen y cuidan un refugio animal en la provincia de Tenerife.

Con respecto a la recogida de datos, se realizaron cuatro entrevistas semi-estructuradas de forma presencial, y una entrevista estructurada de forma remota. Las entrevistas presenciales fueron grabadas y transcritas, mientras que la entrevista estructurada se realizó de forma escrita. Las preguntas se enviaron previamente, para dar la posibilidad a las personas entrevistadas de preparar mentalmente las respuestas. La grabación y

transcripción de las respuestas de los participantes se utilizó para el análisis discursivo posterior.

Por último, en relación con el análisis de los datos recopilados, se transcribieron y analizaron las entrevistas grabadas para identificar temas clave, tendencias o elementos significativos que surjan de las respuestas de las personas entrevistadas. Se utilizarán métodos de análisis cualitativo para identificar patrones, conceptos o temas relevantes para la investigación.

### 3. Marco teórico: historia del ecofeminismo y sus diferentes corrientes

El movimiento ecofeminista nace de la necesidad de abordar la interrelación existente entre dos campos: el feminismo y la ecología. Esta intersección da lugar a diversas corrientes internas que incluso tienen posturas y visiones muy diferentes entre sí. A continuación, se describirán los antecedentes históricos e investigativos del movimiento ecofeminista, para desarrollar un análisis más profundo y completo del movimiento, con el objetivo de comprender su importancia dentro de los estudios y las luchas feministas.

En la década de los años 70, en todo el mundo tuvieron lugar diferentes movimientos de mujeres organizadas contra la destrucción de la naturaleza y en defensa de la vida. La manifestación más emblemática fue en 1973, en la India, donde el movimiento *Chipko* defendió los bosques comunitarios del Himalaya. Según los principios de respeto de la vida en cualquier forma y de la no violencia de Gandhi, las mujeres Chipko se abrazaron a los árboles de los bosques de Garhwal, en contra de la voluntad de sus maridos que preferían venderlos, hasta lograr la detención de la tala, (Puleo, 2004). Desde la perspectiva de estas mujeres organizadas, el bosque representaba un recurso natural para calentarse, cocinar, alimentar a sus animales, protegerse del calor con su sombra; constituía asimismo una manifestación de la abundancia de la vida y de la conexión entre seres humanos y naturaleza (Herrero, 2010).

El año siguiente, el término “ecofeminismo” apareció por primera vez en un escrito de Françoise d'Eaubonne, *Le féminisme ou la mort* (“*El feminismo o la muerte*”), en el que se sitúa el origen teórico de la vinculación entre ecologismo y feminismo. En su obra, d'Eaubonne destacaba la existencia de una profunda relación entre devastación medioambiental, superpoblación y dominación masculina. Para D'Eaubonne, el cuestionamiento de las relaciones de género y del control del cuerpo femenino representaba un practica de resistencia ecologista y feminista (Puleo, 2000).

A partir de los años 70 hasta el día de hoy, en todo el mundo surgieron espontáneamente una multiplicidad de movimientos de mujeres organizadas pacíficamente contra la destrucción de la naturaleza. Dando vida a varias y diversas corrientes de ecofeminismos, estas mujeres abordaron por primera vez y desde diferentes partes del

planeta la conexión estructural entre patriarcado, subordinación femenina y devastación medioambiental.

Entre 1980 y 1981, dos eventos de gran relevancia dieron visibilidad internacional al movimiento ecofeminista. En 1980, en Washington, dos mil mujeres rodearon el Pentágono para protestar contra la energía nuclear; en 1981 tuvo lugar una protesta en la base militar de Greenham Common, en Inglaterra. La posible destrucción del planeta por una tecnología humana fue una de las principales preocupaciones de aquellas mujeres organizadas en protestas no violentas para la defensa del ecosistema y de la importancia de la vida. Asimismo, la conciencia de la vulnerabilidad del colectivo de las mujeres frente a la degradación del medio ambiente maduraba la voluntad de tener voz en los procesos de toma de decisiones (Bianchi, 2012).

Ya a finales de los años 80, el ecofeminismo se presentó como una teoría filosófica sólida y coherente, que proponía una nueva síntesis de las teorías del feminismo moderno. Los ámbitos de sus reflexiones críticas abarcaban la filosofía, la historia, la epistemología, la antropología, la economía, la ética y la teología. La formulación de un marco teórico que considera la opresión de las mujeres en el contexto de una multiplicidad de opresiones representó la fuerza del pensamiento ecofeminista. A partir de los años 90 el pensamiento y la praxis ecofeministas tomaron gran resonancia al revelar el complejo entramado de conexiones entre opresión de género, heterosexismo, clasismo, racismo, colonialismo, división global Norte-Sur y destrucción ambiental (Puleo, 2010). Dotado de una teoría coherente y pionera centrada en la interseccionalidad de diferentes opresiones, el ecofeminismo resulta capaz de construir y proponer una teoría coherente de la liberación de todos los colectivos oprimidos, humanos y no humanos (Bianchi, 2012). Asimismo, la teoría ecofeminista ha explorado y sigue explorando diversas cuestiones: economía sostenible, estudios queer, liberación animal, política reproductiva, biotecnología, biorregionalismo, espiritualidad, soberanía alimentaria, agroecología, y más.

Como en cualquier movimiento vivo, el ecofeminismo se desarrolló según una multiplicidad de enfoques y posturas diferentes, hasta radicalmente opuestas. Sin embargo, a pesar de sus diversos planteamientos, todos los ecofeminismos comparten un núcleo común, es decir la visión de que la subordinación de las mujeres y la

explotación de la naturaleza por parte de los hombres son fenómenos estrechamente interconectados. La explotación medioambiental y la opresión de género responden a la lógica común de la dominación masculina y del sometimiento de la vida a la conquista territorial y acumulación capitalista (Herrero, 2015).

Simplificando las diferentes posturas ecofeministas, se adoptará la clasificación que comparten las teóricas ecofeministas Alicia Puleo y Yayo Herrero, en la cual el ecofeminismo se distingue en dos corrientes: los ecofeminismos esencialistas y el ecofeminismo crítico (Puleo, 2004). Además, dentro del ecofeminismo esencialista se puede seguir distinguiendo la corriente clásica de la corriente espiritualista que se abordará más adelante.

El ecofeminismo esencialista clásico se desarrolló plenamente en los años 80 a partir del feminismo radical. Esta postura recuperó la antigua asociación patriarcal de la dicotomía mujer-naturaleza, histórica y tradicionalmente asociada a la inferioridad de las mujeres, para darle un nuevo significado (Puleo, 2004). Centrado en la espiritualidad, el misticismo y la voluntad de restaurar un matriarcado primitivo, el ecofeminismo clásico se caracteriza por una postura epistemológicamente ingenua, esencialista, ahistórica y mística (Puleo, 2000).

El ecofeminismo clásico se basa por lo tanto en un esencialismo de opuestos. Por un lado, la cultura masculina, esencialmente conectada a la violencia, a la brutalidad de la guerra y al poder, Esto ha conducido históricamente a destruir y envenenar nuestro planeta, incluso matarnos entre nosotros y nosotras seres humanos. Por otro lado, la ética femenina del cuidado se opone y contrarresta, la esencia agresiva de la masculinidad. Por ello, las mujeres, esencialmente más próximas a la naturaleza, representan las salvadoras de la humanidad y del planeta, al igual que el principio femenino se presenta como la esperanza de conservación de la vida (Puleo, 2004). Por su esencialismo ingenuo y místico, este antiguo ecofeminismo ha suscitado claramente fuertes críticas dentro del feminismo de la igualdad.

Desde este primer ecofeminismo se desarrollan otras propuestas procedentes del Sur global, en las que se sigue considerando a las mujeres como defensoras simbólicas de la vida. Esta segunda corriente se denomina ecofeminismo espiritualista, en la que se

encuentran las aportaciones fundamentales de la física y filósofa Vandana Shiva (Puleo, 2002). Shiva realizó una crítica del mal-desarrollo occidental que ha colonizado el mundo entero, explotando los recursos naturales de las tierras conquistadas: las poblaciones indígenas y pobres, las mujeres, los niños y las niñas representan, en efecto, las primeras víctimas de la destrucción de la naturaleza (Herrero, 2015). Desde el ecofeminismo espiritualista, se delinea una filosofía y una práctica de resistencia feminista centrada en el vínculo simbólico entre mujeres y naturaleza, y basada en la convicción de que el sistema global actual se ha constituido y se mantiene mediante la subordinación de las mujeres, de los pueblos indígenas y de sus tierras colonizadas.

La corriente más sólida y coherente es el ecofeminismo crítico que comparte algunas posiciones de los primeros ecofeminismos, sin embargo, sin caer en un esencialismo ingenuo, ni nutrirse de la cosmogonía del Tercer Mundo (Puleo, 2004). Basado en una postura constructivista, el ecofeminismo crítico que cuenta con las fundamentales aportaciones de las teóricas Alicia H. Puleo y Yayo Herrero, evita apelar a las definiciones biologicistas de la diferencia sexual. Al contrario, parte de la afirmación de que los seres humanos somos naturaleza y cultura para proponer frente a la dramática emergencia climática y medioambiental que estamos viviendo, un nuevo paradigma de humanidad reconciliada con los demás seres vivos, humanos y no humanos (Díaz Estévez, 2019).

El ecofeminismo crítico destaca que la estrecha relación entre mujeres y naturaleza representa una construcción social: la asignación de roles de género diferenciales, la propiedad privada en mano a los patriarcas, la distribución jerárquica del poder y la división sexual del trabajo construyó histórica y culturalmente a las mujeres como el género más cerca de la naturaleza.

*Ser ecofeminista no implica afirmar que las mujeres estén de manera innata más ligadas a la Naturaleza y a la Vida que los hombres. Desde una perspectiva constructivista de la subjetividad de género podemos considerar que el interés que [...] poseen las mujeres por los temas ecológicos no es un mecanismo automático relacionado con el sexo. El colectivo femenino ha sido tradicionalmente responsable de las tareas del cuidado de la vida más frágil (niños/as, mayores y enfermos) y del mantenimiento de la infraestructura*

*material doméstica (cocina, ropa, etc.), desarrollando [...] una subjetividad “relacional”, atenta a los demás y con mayor expresión de la afectividad..*  
(Puleo, 2010)

La mayor conciencia ecológica femenina no depende entonces de una predisposición genética ni biológica de las mujeres, sino por un proceso de construcción diferencial de género que representa una condición importante para que se despierte un general interés por la naturaleza y el ecosistema (Puleo, 2010).

De lo anterior, se concluye que el ecofeminismo crítico representa una visión filosófica, una tendencia ética y un movimiento político. Con sus teorías críticas, esta corriente denuncia la estrecha interconexión sistémica entre sexismo, racismo, clasismo, colonialismo, especismo y antropocentrismo, que mutuamente se refuerzan provocando la degradación de la vida y la destrucción de la naturaleza. Las ecofeministas señalan en clave crítica que lo que tienen en común los grupos oprimidos como mujeres, pueblos indígenas y colonizados, personas en situación de pobreza, racializadas y/o queer, animales no humanos, es que cada uno de ellos ha sido equiparado a la naturaleza y considerado fuera de la esfera de la razón y del poder (Bianchi, 2012). Por lo tanto, el próximo capítulo de esta investigación se centrará en analizar las diferentes teorías del ecofeminismo crítico, con respecto a la intersección entre androcentrismo y antropocentrismo, intersección que ha permitido acuñar un término específico dentro del ecofeminismo: el antro-patriarcado (Cudworth, 2005).

## **4. El ecofeminismo como horizonte crítico de las diferentes opresiones**

Una vez introducido el movimiento ecofeminista en su amplitud conceptual, en este capítulo se delinearán los presupuestos teóricos del ecofeminismo crítico, un pensamiento que quizá más que ningún otro tiene la capacidad de desenmascarar la interseccionalidad de varios sistemas de opresión como el de género, raza, clase y especies y evidenciar las conexiones entre todas las formas de vida.

### **4.1. La lucha ecofeminista contra el antro-patriarcado**

El presente apartado se centrará en los cimientos teóricos que fundan y sustentan el ecofeminismo crítico, es decir, la intersección entre dominación de las mujeres y de la naturaleza por parte del género masculino, para así ampliar en los próximos dos capítulos las intersecciones entre patriarcado, capitalismo y colonialismo (y neocolonialismo).

Desde hace tiempo, los estudios feministas ya mostraban que uno de los mecanismos de legitimación del patriarcado era la naturalización de las mujeres, uno de los ejemplos emblemáticos es la contribución pionera de Simone de Beauvoir. A mediados del siglo pasado, con su obra *El Segundo Sexo*, de Beauvoir denunció la exclusión de las mujeres de la esfera del poder, de la cultura y de la razón por la conceptualización patriarcal del género femenino como alteridad (Puleo, 2004). Las mujeres son “el Otro”: si el paradigma masculino representa simbólicamente la civilización y la humanidad en su referencia universal perfecta e incuestionable, las mujeres representan la pasividad e inercia de la naturaleza.

Unas décadas más tarde, el ecofeminismo avanza por el camino trazado por Simone de Beauvoir y analiza la jerarquización entre un “Yo” y un “Otro” más allá de la opresión de género. El pensamiento ecofeminista demuestra que la supuesta superioridad masculina se han utilizado históricamente para justificar la subordinación de cualquier tipo de alteridad: más específicamente, la alteridad de las mujeres, de las personas pobres, de los pueblos indígenas, de los cuerpos no conformes, de las sexualidades no

heteronormativas, de la naturaleza y de los animales no humanos. El célebre “*No se nace Mujer, se llega a serlo*” beauvoireano podría ser revisitado en clave ecofeminista: no se nace Otro, se llega a serlo.

Como ya se ha señalado, las aportaciones teóricas del ecofeminismo han permitido evidenciar no sólo la dominación de las mujeres en la sociedad patriarcal, sino también la ideología de explotación de la naturaleza no humana según el paradigma hegemónico del varón como centro del universo. Más precisamente, la fundamental contribución del ecofeminismo ha sido desenmascarar la estrecha intersección entre estas dos ideologías: el antropocentrismo, es decir, la visión que hace del ser humano el centro y el fin de todo lo existente en el mundo, y el androcentrismo, la visión en la que el género masculino está por encima de los otros géneros (Puleo, 2000).

Desde el enfoque ecofeminista, la intersección entre androcentrismo y antropocentrismo representa el resultado histórico de la subordinación y dominio de las mujeres y de la naturaleza por el poder masculino. Para poner de manifiesto la convergencia entre estas dos ideologías dominantes, se ha acuñado un término específico imprescindible dentro del análisis ecofeminista: el “antro-patriarcado” (Cudworth, 2005).

La teoría ecofeminista denuncia las jerarquías establecidas por el pensamiento del antro-patriarcado occidental, que estructura la visión del mundo en una serie de dualismos que separan y dividen la realidad, creando una relación normativa y desigual entre los opuestos. Desde la perspectiva ecofeminista, los dualismos ontológicos fundamentales que sustentan al antro-patriarcado forman los pares: hombres/mujeres, humano/no humano, cultura/naturaleza (Pascual, Herrero, 2010).

*Cada par de opuestos, en los que la relación es jerárquica y el término normativo encarna la universalidad. Cultura o naturaleza, mente o cuerpo, razón o emoción, conocimiento científico o saber tradicional, independencia o dependencia, hombre o mujer. La comprensión de la cultura como superación de la naturaleza justifica ideológicamente su dominio y explotación. La consideración de la primacía de lo masculino – asociado a la razón, la independencia o la mente – legítima que el dominio sobre el mundo físico lo*

*protagonicen los hombres, y las mujeres queden relegadas al cuerpo, al mundo inestable de las emociones y a la naturaleza* (Pascual & Herrero, 2010).

Al analizar la estructura dualista que crea y organiza la sociedad antro-patriarcal, la filósofa Val Plumwood reúne los rasgos más destacados que fundan la sociedad occidental en lo que denomina la "identidad del amo" (Plumwood, 1993 citado en Gaard, 1997). La identidad del amo se basa intrínsecamente entonces en los dualismos opuestos y excluyentes: cultura/naturaleza; masculino/femenino; mente/cuerpo; razón/materia; razón/emoción; mente/espíritu; universal/particular; humano/no humano; civilizado/primitivo; sujeto/objeto; producción/reproducción; público/privado; yo/otro; rico/pobre; heterosexual/homosexual; blanco/no blanco; razón/sexualidad. (Plumwood, 1993 citado en Gaard, 1997).

Estos dualismos de opuestos refuerzan por un lado la supuesta superioridad masculina y por otro, niegan su dependencia de las alteridades subordinadas, para que surgiera la imagen del hombre superior, fuerte, autónomo y activo era necesario devaluar y ocultar tanto lo femenino como lo natural. Sólo separando la cultura de la naturaleza ha podido surgir el orden simbólico del varón fuerte e independiente, un orden simbólico fundado en la inferioridad ontológica de las alteridades humanas y no humanas (Bianchi, 2012).

El antro-patriarcado no solo naturalizó el género femenino, sino también feminizó la naturaleza: tanto la naturaleza como la feminidad representan dentro del paradigma antro-patriarcales entidades inferiores y pasivas, hechas para ser dominadas y explotadas por el varón. El dominio de la mujer y la explotación de la naturaleza se articulan como el resultado histórico de varias y diferentes jerarquías, en las que el medio ambiente y los cuerpos femeninos se convierten en recursos que el varón podía dominar, explotar y someter con toda legitimidad moral y simbólica.

En una cultura que mitifica el paradigma del varón guerrero y cazador, premiando la frialdad y la impasibilidad ante el sufrimiento humano y no humano, las actitudes de empatía y compasión se consideran manifestaciones de inferioridad, deficiencia, incapacidad. Por ello, se devaluaron y ocultaron todas aquellas formas de ser, vivir y sentir asociadas a la feminidad y más cercanas a la naturaleza. La capacidad de sentir compasión, empatía y amor por las criaturas no humanas ha sido afectada por la

construcción diferencial de género, asociándose históricamente a la excesiva sensibilidad y al infantilismo propio de las mujeres (Puleo, 2010). En la interconexión entre androcentrismo y antropocentrismo, empatizar con una criatura no humana no está permitido, representa un gesto insensato e ilógico que sólo atestigua la inferioridad moral de ambas partes, animales y mujeres.

Desde la perspectiva constructivista de la feminidad, como más cercana a la naturaleza y a la sensibilidad ecológica, las mujeres no tenemos que ser consideradas como las representantes privilegiadas de la naturaleza, ni encarnar en nuestros cuerpos y en nuestras luchas la salvación del planeta (Puleo, 2010). Sin embargo, podemos contribuir a un cambio sociocultural hacia una justicia ecofeminista que sea responsable y cuidadosa de todos los seres vivos y del ecosistema en el que vivimos.

Si el feminismo denunció que el patriarcado se ha servido de la naturalización de la mujer para legitimar la superioridad masculina, el ecofeminismo crítico, lejos de cualquier forma de esencialismo de la feminidad como constitutivamente conectada con la naturaleza y el ecosistema, exige delinear un nuevo y pionero planteamiento: el pensamiento y la praxis ecofeministas representan un camino emancipatorio en el que se enlazan las luchas feministas y ambientales (Shiva, 1991).

*[...] la alternativa no consiste en desnaturalizar a la mujer, sino en “renaturalizar” al hombre, ajustando la organización política, relacional, doméstica y económica a las condiciones materiales que posibilitan la existencia. Una “renaturalización” que exige un cambio cultural que convierta en visible la ecodependencia para mujeres y hombres (Herrero, 2015).*

Por ello, el ecofeminismo crítico busca una profunda transformación basado en un nuevo paradigma relacional entre personas, animales no humanos y naturaleza que pueda superar el androcentrismo y el antropocentrismo. El ecofeminismo plantea superar las jerarquías de dominación, explotación y exclusión para crear una nueva sociedad en la que lo femenino se revalorice para caminar hacia la construcción colectiva de una nueva humanidad. Una alternativa humana que ésta vez sea responsable de las diversidades y las injusticias, empática y cuidadosa de los demás seres vivos, humanos y no humanos. Una nueva humanidad que tome conciencia de no

estar ontológicamente separada de la naturaleza, de aceptarse en sí misma como naturaleza.

*Los seres humanos obtenemos lo que precisamos para estar vivos de la naturaleza: alimento, agua, cobijo, energía, minerales... Por ello, decimos que somos seres ecodependientes: somos naturaleza. Sin embargo, a pesar de la evidente dependencia que las personas tenemos de la Naturaleza, el ser humano en las sociedades occidentales ha elevado una pared simbólica entre él y el resto del mundo vivo, creando un verdadero abismo ontológico entre la vida humana y el planeta en el que ésta se desenvuelve (Herrero, 2015).*

El ecofeminismo no representa simplemente un movimiento a favor de la participación femenina en las luchas y reivindicaciones ambientalistas o en la promoción de los derechos de las mujeres dentro de las perspectivas abiertas por un desarrollo sostenible (Jeff, 2004). No se trata simplemente de un cambio de nuestra explotación de los recursos medioambientales, sino de una redefinición sinérgica, a nivel cultural, ético y político, de los conceptos de “ser humano” y “naturaleza” (Puleo, 2000).

*En tanto la teoría crítica de la cultura androcéntrica y antropocéntrica, [el ecofeminismo] nos permite comprendernos mejor como especie y entender las causas y las consecuencias de la tajante división entre Naturaleza y Cultura que marca nuestra historia e intentar superarla. Lograríamos, así, una redefinición del ser humano un poco más realista, más modesta, más igualitaria y más apta para hacer frente a los problemas del siglo XXI. (Puleo, 2000)*

Ante el oscuro paradigma antro-patriarcal del varón como amo y dominador de la naturaleza, el ecofeminismo crítico nos sitúa delante de un desafío para nuestra autoconciencia como especie. La conjunción entre androcentrismo y antropocentrismo creó la categoría de un paradigma de individualismo perfecto, independiente y dueño tanto de sí mismo, como del universo entero. El ecofeminismo, al contrario, subrayando la interconexión de todas las formas de vida, ofrece una teoría ética basada no en un individualismo abstracto e irrealista, sino en los valores de inclusión, de cuidado, de valoración de la preservación de la vida. (Bianchi, 2012).

El ecofeminismo crítico exige rescatar, revalorizar y universalizar las prácticas del cuidado, históricamente asociadas exclusivamente a lo femenino. Frente a la emergencia climática y a la devastación ambiental a la que estamos todos, todas y todes asistiendo, resulta urgente y necesario que los gestos de cuidado sean también propios de cada persona, y que se extiendan al mundo natural no humano (Puleo, 2010). Desde la perspectiva ecofeminista, los seres humanos necesitamos deconstruir nuestra humanidad antinatural, para llegar a una visión más realista de nuestra especie como un *continuum* con la naturaleza. Necesitamos urgentemente aprender a tratar de forma responsable y cuidadosa a los demás seres vivos, humanos y no humanos, como cualquier ser viviente merece. (Puleo, 2004).

*Si creemos que el feminismo ha de plantear horizontes utópicos en el sentido etimológico de utopía (ou-topos, aquello que todavía no ha tenido lugar pero puede tenerlo), podemos ver que el feminismo ecologista tiene mucho que aportar (Puleo, 2004).*

En el presente capítulo se presentó cómo la dominación de las mujeres y de la naturaleza representa el núcleo central del planteamiento teórico y crítico del ecofeminismo, sin embargo, el antro-patriarcado también se articula como un complejo entramado de dominaciones en el que los grupos oprimidos están tanto feminizados como naturalizados (Bianchi, 2012).

Como se analizará en los próximos capítulos, “el Otro” oprimido no viene encarnado exclusivamente en el cuerpo femenino y en la naturaleza, sino también en los cuerpos racializados, en situación de pobreza, no conformes, no heteronormativos y no humanos. Estos colectivos han sido marcados históricamente como alteridad excluida y expulsada de la esfera ontológica del ser, en un proceso de diferenciaciones al que se suman la acumulación capitalista, la racialización, la conquista colonial, la heteronormativización, la mercantilización y cosificación de los cuerpos humanos y no humanos, la apropiación desigual de los recursos para la vida (Díaz Estévez, 2019).

## 4.2. Capitalismo, crisis ecológica y crisis de los cuidados

Como se esbozó en el capítulo anterior, el antro-patriarcado representa un sistema de relaciones de poder que considera a las mujeres y a la naturaleza como recursos a saquear. En este capítulo se presentará el análisis del ecofeminismo crítico acerca de otra intersección sistémica: aquella existente entre antropatriarcado y capitalismo. En efecto, las teorías ecofeministas subrayan que la explotación de las mujeres y de la naturaleza son las condiciones previas para el funcionamiento efectivo del paradigma capitalista de crecimiento y progreso infinitos.

Antes de profundizar en la teoría ecofeminista sobre la estrecha e indisoluble interconexión de ambas opresiones, resulta de rigor hacer un *excursus* preliminar. A fundamento del "desencantamiento del mundo" (Weber, 1919 citado en Puleo, 2000) que abre las puertas al capitalismo industrial moderno, la filosofía científica de la Modernidad occidental, Descartes y Bacon quienes fueron sus autores principales decretaron la legitimidad de la conquista tecno-científica del medioambiente: la naturaleza se convierte en mera materia prima para la explotación de sus recursos (Puleo, 2000).

A partir del siglo XV, la visión moderna de occidente ha interpretado el mundo como una enorme maquinaria, dando carácter científico al ser humano como centro del universo y amo legítimo del mundo entero: todo está a su servicio y beneficio. Mediante la ciencia moderna y su visión tecno-mecanicista, el sistema antro-patriarcal alcanza a desarrollar una nueva estrategia ideológica que utiliza para reforzar la legitimación de la subordinación de mujeres y naturaleza.

*Mujeres y naturaleza comparten el mismo lado de las dicotomías del pensamiento moderno y también han compartido destinos cercanos en la cultura patriarcal y mercantil. La invisibilidad, el desprecio, el sometimiento, la explotación, tanto de las mujeres como de la naturaleza han ido a la par en las sociedades industriales. (Pascual & Herrero, 2010).*

Desde un enfoque ecofeminista, los cimientos del capitalismo como sistema basado en la razón, en la ciencia, en la tecnología, en el progreso se fundan en la moderna ideología científicista y racionalista. La distorsión capitalista ha permitido que la producción industrial y la acumulación de riqueza se confundieran con el “progreso” y “el bienestar social” (Pascual & Herrero, 2010). El paradigma del *homo economicus*, que reproduce y potencia la normatividad universal del varón activo, independiente, burgués y racional, se convierte en protagonista indiscutible de la esfera pública.

En el sistema capitalista antro-patriarcal, la acumulación de riqueza se convierte en una necesidad material para sobrevivir y en un valor simbólico que perseguir y al que ambicionar. En consecuencia, al no traducirse directamente en capital monetario, los trabajos de cuidados tradicionalmente asociados a las mujeres se han considerado separados del entorno productivo y mercantil. En comparación con la riqueza que produce la mano de obra masculina dentro de las industrias, se empieza a invisibilizar y menospreciar las tareas domésticas femeninas realizadas en el hogar.

Sin embargo, los estudios feministas sobre capitalismo y trabajo, integrados luego en el ecofeminismo crítico, destacan la importancia invisibilizada de los trabajos de cuidado que se realizan dentro del hogar y que permiten renovar cotidianamente la fuerza de trabajo de los hombres. En efecto, los cuidados femeninos han determinado las condiciones que han hecho posible el extenso desarrollo industrial y mercantil: las tareas domésticas (cocinar, limpiar, cuidar de la crianza, entre otras) garantizadas por las mujeres han permitido producir la regeneración diaria de la mano de obra masculina (Pascual & Herrero, 2010). En contextos de extrema pobreza, al contrario, los trabajos del hogar realizados por las mujeres, como el cultivo de huertos, el cuidado de animales o la artesanía a pequeña escala, garantizaban la supervivencia de la familia y de aquellos trabajadores a quienes el sistema capitalista remuneraba de manera miseria (Boserup, 1970).

El capitalismo antro-patriarcal se nutre por lo tanto de la reproducción diaria y generacional de la mano de obra, apropiándose del trabajo doméstico, que sin embargo, desprecia e invisibiliza sistemáticamente (Pascual & Herrero, 2010).

*La economía del dinero formaliza la abstracción del Homo economicus como sujeto económico (My economy). Frente a esta concepción, el ecofeminismo se centra en la “We economy”, una economía centrada en la satisfacción de las necesidades colectivas. (Herrero, 2015)*

Al analizar la intersección entre patriarcado, capitalismo y dominio de la naturaleza, el ecofeminismo permite abordar la problematicidad del modelo industrial moderno y su desarrollo neoliberal, en el que los vínculos interpersonales, la vulnerabilidad humana, las relaciones de cuidado deben ser subordinados bajo el falso paradigma de individualismo masculino.

Mediante la falsa e ilusoria independencia masculina, las mujeres y la naturaleza han sido consideradas como recursos ilimitados a explotar y someter. Por ello, *“el ecofeminismo, al analizarlas conjuntamente, ayuda a comprender que la crisis ecológica es también una crisis de relaciones sociales”* (Herrero, 2015). En efecto, el núcleo de la devastación medioambiental reside en la negación de la dependencia de la naturaleza, de los trabajos de cuidado, de la vulnerabilidad humana, de la importancia de la sostenibilidad de la vida, según la percepción egocentrada de una supuesta autonomía masculina subyacente al antropocentrismo (Bianchi, 2012).

*Concebir lo humano como opuesto y superior a la naturaleza impide comprender las relaciones de dependencia, conduce a considerar la naturaleza como un gran almacén a disposición de algunos seres humanos - los más ricos - y aboca a destruir o alterar de forma significativa la dinámica que regula y regenera lo vivo, en una tendencia absolutamente suicida (Herrero, 2014).*

Por esta razón, las dimensiones ecológica y feminista que en la corriente ecofeminista trabajan de forma conjunta y profundamente interconectada, son imprescindibles para lograr una transformación profunda de la sociedad en la que vivimos. Sin ellas, sería imposible alumbrar un modelo sostenible que ponga en el foco de su teoría crítica todas las diferentes formas de desigualdad, para cuidar la vida humana, para todas las formas de vidas no humanas y para el medio ambiente (Herrero, 2015).

El ecofeminismo echa luz en la inmanencia, interdependencia y vulnerabilidad de la vida humana, valorizando la importancia fundamental de los vínculos y las relaciones. Por ello, tras dismantelar la separación antro-androcéntrica entre humanidad y naturaleza, la praxis ecofeminista parte de una necesaria revalorización de la ética del cuidado, históricamente propias de las mujeres (Puleo, 2022).

*Asumir la finitud del cuerpo, su vulnerabilidad y sus necesidades, es vital para comprender la esencia interdependiente de nuestra especie, para situar la reciprocidad, la cooperación, los vínculos y las relaciones como condiciones sine qua non para ser humanidad. La ignorancia de estas dependencias materiales – eco e interdependencia – se traduce en la noción de producción y de trabajo que maneja la economía convencional y que ha contribuido a alimentar el mito del crecimiento y la fantasía de la individualidad (Herrero, 2015).*

Si la desvalorización y la invisibilización de la interdependencia humana están en los fundamentos estructurales del antro-patriarcado capitalista, la economía ecofeminista reserva un papel esencial a los trabajos de cuidado como elementos imprescindibles de la economía mercantil e industrial (Herrero, 2015). Para subvertir el paradigma del individualismo dominante, las ecofeministas proponen reformular la interpretación con la que conceptualizamos el trabajo, abriendo su definición a todas aquellas tareas dedicadas a la producción de vida. Desde la óptica ecofeminista, se intenta impulsar una reorganización conceptual de todas las formas de trabajos, revalorando las actividades de cuidados y corresponsabilizando a los hombres en la esfera de lo privado, históricamente realizadas por mujeres (Herrero, 2015).

Las ecofeministas auspician a una profunda transformación social, económica y cultural hacia una revolución de los cuidados. El modelo tecno-capitalista ha de ser reemplazado por un nuevo paradigma relacional responsable y cuidadoso con el ecosistema, que respete a los recursos naturales y atienda al bien común armónico con todos los seres vivos, humanos y no humanos. Desde el pensamiento ecofeminista, cabe la necesidad de trasladar a un nuevo paradigma de economía en la que la sostenibilidad de la vida humana esté en el centro. El concepto de bienestar humano ha de ser replanteado y

reconstruido bajo la conciencia de que sí necesitamos de recursos materiales, pero también de relaciones de cuidado.

Si el capitalismo antro-patriarcal mistificó la falsa ilusión de la autonomía e independencia humana, el ecofeminismo nos recuerda que somos seres encarnados, vulnerables y dependientes desde el momento en que nacemos, hasta el momento en que morimos, somos individuos intrínsecamente interdependientes de los cuidados de nuestro entorno relacional, y ecológicamente dependientes del hábitat en el que vivimos (Herrero, 2015). Cada ser humano tendría que reconocer su profunda dependencia de otros seres humanos y del ecosistema Tierra.

*Toda noción de la vida vivible ha de partir de reconocer y respetar lo que podríamos decir son dos condiciones básicas de la existencia: la interdependencia y la ecodependencia. Ambas derivadas de la constatación de la vulnerabilidad, vinculada al reconocimiento de los límites de la vida y su materialidad. Partir del reconocimiento de la vulnerabilidad de la vida, supone reconocer los límites que implican dependencias con otros seres vivos y con el conjunto del planeta. La noción hoy hegemónica de la vida es sumamente perversa y violenta en la medida en que impone un ideal antropocéntrico y androcéntrico de autosuficiencia. (Perez Orozco, 2015)*

La economía en clave ecofeminista propone que la producción se convierta en una esfera ligada al mantenimiento de la vida y a la satisfacción de necesidades humanas en términos materiales y relacionales (Herrero, 2015). Auspiciando a un nuevo paradigma económico basado en una revolución de los cuidados y en una reconceptualización de la especie humana como inter y ecodependiente, el ecofeminismo socava los cimientos del antro-patriarcado capitalista. Resulta no solo necesario, sino extremadamente urgente, frente a la emergencia climática a la que nos estamos enfrentando, un inmediato cambio paradigmático, en el seno de la sociedad mundial contemporánea, desde la prioridad financiera hacia la sostenibilidad de la vida, en la que se priorice el bienestar personal y colectivo.

A estas alturas, es necesario definir qué se entiende por "transición ecosocial": con el concepto de "transición ecosocial" nos referimos a todos aquellos procesos de transición

y transformación hacia modelos sociales más justos y sostenibles. La transición ecosocial abarca “sectores tan variados como la economía verde, el empleo sostenible, la energía, los recursos, la movilidad, el medio ambiente, el tratamiento de los residuos, la alimentación, la salud, el bienestar, la calidad de vida, la educación, la formación, el activismo político, la participación para la transformación y la justicia social, la resolución de conflictos, la comunicación e información de proximidad y comunitaria y las propias transiciones de género, entre otras” (Peralta García et al., 2021).

Una transición ecosocial en clave ecofeminista permitiría caminar hacia un mundo más justo, igualitario y sostenible, en el que por ejemplo se revalorice y recentre el cuidado como uno de los ejes esenciales para impulsar una cultura empática y responsable hacia lo humano y lo no humano (Díaz Estévez, 2019). El ecofeminismo impulsa alternativas revolucionarias que revaloran nuestra constitutiva interdependencia y ecodependencia desde el momento en el que nacemos: la vulnerabilidad humana no es un defecto que disimular y ocultar, es el signo que nos distingue como seres vivos.

*El expreso reconocimiento de que el ser humano, en su totalidad, es un ser necesitado; un ser, a fin de cuentas, interdependiente y eco-dependiente. De este modo, la cuestión de que los seres humanos somos seres finitos, vulnerables y necesitados se torna clave. Partiendo de esa cualidad holística del cuidado, entendido como un ejercicio constante en la vida, la propuesta para un futuro más justo pasaría, entonces, por el cuidado entendido como una tarea, esencialmente, colectiva (Díaz Estévez, 2019).*

En última instancia, en este capítulo se analizó cómo el ecofeminismo ha ido elaborando una sólida teoría crítica hacia el capitalismo antro-patriarcal, ofreciéndonos una mirada alternativa con respecto al actual modelo social, económico y cultural, y proponiendo de radical transformación de nuestra realidad cotidiana y humana.

En el próximo capítulo se presentará cómo la corriente ecofeminista, especialmente aquella procedente del Sur Global, sometió a revisión la visión androcéntrica y capitalista occidental a través de un enfoque antiracista y decolonial.

### 4.3. Colonialismo, etnocentrismo y neocolonialismo

En el capítulo anterior se delineó cómo el capitalismo antro-patriarcal se desarrolló en la sociedad occidental y cómo se construyó una economía hegemónica centrada, por un lado, en la valoración exclusiva de la acumulación de riqueza y, por otro, en la invisibilización de los trabajos de cuidado históricamente realizados por las mujeres dentro del hogar.

Como se expuso en los capítulos anteriores, la intención programática del ecofeminismo es desenmascarar la compleja red de opresiones en la que el androcentrismo, el capitalismo y el antropocentrismo se refuerzan mutuamente. En este capítulo se añadirá otro eje de opresión: el colonialismo racista.

En efecto, para sostener el modelo de crecimiento ilimitado, el capitalismo antro-patriarcal necesita diferentes categorías de recursos a someter y explotar: mujeres, naturaleza, colonias y otros pueblos a esclavizar. Las raíces eurocéntricas del colonialismo racista se encuentran en la misma matriz sistémica subyacente al antro-patriarcado capitalista, en una estrecha interconexión de opresiones estructurales. El capitalismo antro-patriarcal se ha servido, por lo tanto, del poder colonial como norma hegemónica legítima para explotar, esclavizar y comercializar (Pascual & Herrero, 2010).

La visión científica y mecanicista de Occidente, ya esbozada en el capítulo anterior, ha utilizado al ideal del progreso universal humano, es decir, el progreso occidental masculino para legitimar el proceso de subyugación de los cuerpos femeninos y de los recursos naturales por parte del hombre burgués y racional, de la misma forma legitimó el sometimiento y esclavitud de enteras poblaciones indígenas consideradas más afines a la especie animal y a la naturaleza que a la especie humana: el mismo mecanismo utilizado con los cuerpos femeninos, se utilizó en las conquistas coloniales con los cuerpos racializados y colonizados.

*[Los europeos] Sometieron mediante la violencia militar, económica y simbólica a los pueblos colonizados, a los que se consideraba “salvajes” y en un estado*

*muy cercano a la naturaleza. El hombre blanco, occidental, burgués y sin discapacidades se constituía como sujeto universal, ante el cual, todos los demás seres vivos se convertían en deformaciones imperfectas. (Pascual & Herrero, 2010)*

En línea con la ideología mecanicista del mundo, el occidente elaboró una visión etnocéntrica de la historia según las sociedades evolucionan de forma lineal a través de diferentes estadios: desde un punto inicial de “atraso” en el que las sociedades se organizan en pequeñas tribus, no existe la propiedad privada y su sostenimiento se basa en la caza y la recolección de vegetales, hacia etapas más “avanzadas y modernas” en que las sociedades presumen de una civilización industrial y una economía de mercado (Pascual & Herrero, 2010).

Según esta conceptualización lineal y mecánica de la evolución humana, los imperios europeos – en primer lugar el español – se consideraron el ejemplo de civilización más adelantada de la edad moderna. Durante las conquistas coloniales, desempeñaron el papel de culturas ilustradas que "civilizaban" las poblaciones autóctonas, consideradas “salvajes”. Este proceso de “civilización" implicaba la expropiación de las tierras nativas, la eliminación de las prácticas tradicionales a nivel cultural, social y espiritual, la violación de las mujeres y la esclavización de sus pueblos indígenas (Gaard, 1997). Convencidos de representar el emblema civilizatorio más avanzado en la escala de progreso, desde su posición de superioridad, los colonos europeos legitimaron el expolio, el despojo y la explotación de los recursos naturales de cada uno de los territorios colonizados (Pascual & Herrero, 2010).

*Todo el colonialismo estuvo basado en el aniquilamiento de las tierras y de los seres humanos que construyeron los ecosistemas. En esa época la tierra se consideraba vacía: la terra madre se convirtió en “terra nullius” [...]. ¿Por qué era una tierra vacía si había gente? Porque no se consideraba a esa gente humanos del todo. ¿Por qué no eran humanos del todo? Porque no eran blancos, no eran cristianos y no hacían cosas como los europeos. Los americanos nativos se convirtieron en prisioneros, sin sus propios recursos y sin acceso a su propia tierra. (“Diálogo sobre Ecofeminismo con Vandana Shiva”, 2010)*

Para esbozar a continuación una coherente crítica decolonial en clave ecofeminista, resulta esencial hacer referencia a la epistemología del sur y al concepto de “colonialidad del poder” (Quijano, 2000 citado en Oliveira, 2019). Dentro de los estudios decoloniales, este concepto ha permitido entender cómo la colonialidad del poder representa un sistema que no sólo usurpó territorios y esclavizó cuerpos indígenas, sino que produjo genocidios sistémicos en base a la raza y diezmó enteras culturas indígenas.

*La colonialidad del poder y sus efectos son algo constitutivo al proyecto de modernidad-colonialidad que se articula en un espacio de relaciones de explotación-dominación-conflicto a escala mundial. Este sistema global ha provocado la racialización jerarquizada de ciertos grupos y personas y la disputa por el control de [...] [la] existencia humana. (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013)*

Desde el enfoque ecofeminista, el colonialismo occidental se ha construido en base a tres visiones sistémicas fundamentales: el antropocentrismo, el androcentrismo y el etnocentrismo (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). Tras haber analizado las primeras dos visiones en los capítulos anteriores, resulta necesario definir la tercera: el etnocentrismo se articula como aquella visión que jerarquiza una civilización con respecto a otra, en cuanto a los opuestos moderno/salvaje, desarrollo/atraso, humano/sub-humano (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). Cabe destacar que, desde un enfoque decolonial, el etnocentrismo subyacente al colonialismo occidental es, por supuesto, eurocéntrico y racista.

El etnocentrismo que funda el colonialismo antro-patriarcal constituye y reproduce una compleja red de relaciones de poder y dominación que por un lado naturaliza y normaliza los privilegios de las personas favorecidas, por otro legitima la jerarquía, sometiendo y violando las mujeres, los pueblos indígenas, los animales no humanos, los territorios colonizados (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). Desde el análisis ecofeminista, la maquinaria colonialista se ha construido histórica y simbólicamente como la violación antro-patriarcal de los pueblos indígenas y de la naturaleza de las tierras colonizadas.

Al analizar críticamente la conjunción histórica de las androcentrismo, antropocentrismo y etnocentrismo, el ecofeminismo considera que la colonialidad del poder debe ser considerada de forma interseccional y transversal según las categorías de género, de raza, de clase, de sexualidad y de especie (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). Además de la colonialidad del poder, en el seno de los estudios decoloniales se ha desarrollado otra conceptualización esencial para la crítica ecofeminista del colonialismo racista: la “colonialidad del ser” (Maldonado Torres, 2007 citado en Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). La colonialidad del ser se define como el dominio y el control colonialistas que jerarquizan y deshumanizan las experiencias de las poblaciones originarias, racializadas y esclavizadas.

Al exportar el paradigma antro-patriarcal occidental como referencia universal incuestionable, la colonialidad del ser produjo la jerarquización de las subjetividades, de las identidades y de la sexualidad, en donde la civilización europea se situaba en una posición de superioridad y dominación por encima de las sociedades no-europeas (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). Desde el enfoque ecofeminista, la opresión colonialista del antro-patriarcado occidental se ha basado en la superioridad de un “yo nacionalista” que afirma su identidad en contraste con un "otro sub-humano", un “otro” que no pertenece a su civilización europea y que necesita ser moldeado en base al patrón masculino del colonizador.

*Por un lado, al reconocer las diferencias del Otro, las menosprecia, autorizando la objetivación y el control absoluto sobre otra forma de vida. Por otro lado, la homogeneización del Otro como una forma de garantizar su subyugación al yo autodescrito, por lo que postula un discurso universalizador y homogéneo capaz de asumir un aspecto de aniquilación y salvación de todos los que se consideran desviaciones, anormal, inapropiado o extraño al estándar actual. (Oliveira, 2019)*

La colonialidad del ser ha construido una alteridad etnocéntrica y eurocentrada, en la que las poblaciones originarias se conceptualizan como salvajes y más cercanas a la naturaleza, y se las niega ontológicamente: el “nosotros” moderno y civilizado pertenece a la esfera del ser, mientras que “los otros y las otras” se relegan a la esfera del no-ser. Las teorías ecofeministas hacen hincapié en que el colonialismo ha

reproducido y reforzado las dicotomías ontológicas que sustentan el antro-patriarcado occidental: en el sistema colonial la cultura domina y contrarresta a la naturaleza, lo masculino domina y contrarresta a lo femenino, la “civilización” domina y contrarresta el “salvajismo”, el progreso domina y contrarresta el atraso (Gaard, 1997). Las teorías ecofeministas por lo tanto, desenmascaran el referente universal de hombre blanco, occidental, burgués, racional, cristiano, con una sexualidad heteronormativa, adulto y sin discapacidades que históricamente se ha construido como modelo ético al que ambicionar.

En el etnocentrismo antro-patriarcal, la jerarquización social sigue produciéndose incluso hoy en día en base a las dicotomías de raza, de género, de clase, de sexualidad, de cultura, de religión, de especie, tanto las mujeres y los pueblos indígenas, como los animales no humanos y la naturaleza han sufrido y siguen sufriendo el mismo proceso de inferiorización, desprecio e invisibilización que legitimó su explotación, sometimiento y violación. El ecofeminismo postula que la colonialidad del poder y del ser no se constituye exclusivamente como dominación patriarcal de cuerpos femeninos e indígenas, sino que también se caracteriza como explotación antropocéntrica de los territorios conquistados y sus especies no humanas (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013).

Asimismo, la colonialidad del poder y del ser han respondido a los intereses económicos exclusivos de la sociedad capitalista occidental, según el mito del progreso y del crecimiento infinito. El sistema colonialista, centrado en una política exterior de conquistas violentas de territorios y expansión implacable, ha servido para alimentar el desarrollo del naciente sistema capitalista occidental.

Este sistema no deja de extender sus opresiones incluso hasta nuestra sociedad contemporánea. Si el colonialismo parece un sistema histórico antiguo, en sus formas neocoloniales sigue sobreviviendo en las formas de explotación de los recursos naturales y de enteros territorios en el Sur global. En la nueva economía neoliberal mundial y la sociedad de consumo contemporánea, seguimos persiguiendo el mito irreal e inhumano del crecimiento infinito y el ideal capitalista de una acumulación constante y progresiva de riqueza (“Diálogo sobre Ecofeminismo con Vandana Shiva”, 2010).

Desde finales del siglo pasado, el contexto geopolítico internacional se ha caracterizado por fuertes fenómenos de expolio y extractivismo en el Sur global, conformando escenarios de apropiación y despojo territorial. Estos mecanismos capitalistas están basados en un modelo de exportación de bienes primarios a gran escala, producidos por mano de obra local explotada, creando estrategias jerárquicas de dominio en los territorios (Cruz Hernandez, 2020).

Otro elemento importante que las ecofeministas decoloniales resaltan, es que en el Sur global existe una gran acumulación y concentración de riqueza en mano de una minoría de empresarios, que suelen proceder del Norte global, y de las grandes multinacionales. En este escenario geopolítico, las élites locales del Sur global, vía corrupción, obedecen a las lógicas e intereses comerciales de las corporaciones globales. Los estados se vuelven más militaristas, incluso emprendiendo conflictos armados contra su propia población con el objetivo de controlar los recursos del territorio (Shiva, 2001). La dominación y explotación del *homos economicus* blanco, burgués y occidental se manifiesta una vez más: se profundizan las desigualdades de género, raza, clase, procedencia y se reproduce el mismo poder antro-patriarcal y capitalista en que se funda el colonialismo (Cruz Hernandez, 2020).

Asimismo, desde la perspectiva de las ecofeministas del Sur global, la globalización representa una forma de neocolonialismo: en efecto, se articula como sistema explotador, jerárquico y violento, impuesto y mantenido mediante el mismo patrón antro-patriarcal y capitalista que históricamente ha sustentado el colonialismo. En efecto, hoy en día sigue sobreviviendo el poder colonial en el marco de una geopolítica global y neocolonialista, basada en renovadas formas de dominación y dependencia entre los países colonizadores y las antiguas colonias. Los países periféricos, sobre todo las áreas rurales donde habitan mujeres y hombres que trabajan en el campo, son excluidos de la acumulación neoliberal del capital, a pesar de que su mano de obra sostiene gran parte del sistema (Cruz Hernandez, 2020). En nuestra sociedad mundial y mundializada, la economía de mercado sigue estando por encima de las necesidades humanas, y los recursos derivados y explotados de la tierra y de la fuerza de trabajo de hombres, mujeres y niños que habitan en el Sur global siguen alimentando el apetito insaciable del comercio global (Shiva, 2001), para satisfacer un nivel de consumismo cada vez más rápido y efímero de las sociedades primermundistas.

Al contrario, el ecofeminismo nos quiere mostrar y ofrece un modelo de democracia alternativa, que se propone como fuerza capaz de romper barreras, superar las oposiciones dicotómicas, transformar las relaciones de dominación y permitir la plena expresión de la socialidad humana y no humana. Nos propone un nuevo paradigma de sociedad global que garantice los fundamentos de la vida humana y no humana, basado en una cotidianidad de cuidado y protección de la vida, en las amistades, la solidaridad, la inclusión y la compasión (Bianchi, 2012).

*Volveremos a tejer el mundo como un sitio de cooperación y generosidad, de paz y justicia, no un mercado donde la cooperación y la generosidad y la protección son crímenes y la paz y la justicia son impensables. Forjaremos nuevos principios universales mediante la solidaridad, no la hegemonía. [...] Podemos liberarnos de la prisión mental de separación y exclusión, y ver el mundo en sus interrelaciones sin sus separaciones. Con esto, podemos crear nuevas alternativas. [...] Una vez más debemos sentirnos sobre la tierra en nuestra casa y entre nosotros. Necesitamos un nuevo paradigma que nos permita movernos de una cultura dominada por la violencia, a una cultura de pacificación, creatividad y paz. (“Diálogo sobre Ecofeminismo con Vandana Shiva”, 2010)*

Desde la perspectiva ecofeminista, la crisis social, económica, política y climática representa una clara demostración que el antro-patriarcado globalizado necesita ser deconstruido, problematizado y reformulado. De la misma manera, resulta urgente la construcción de un nuevo paradigma de vida y de sociedad global, centrado en el diálogo y una convivencia igualitaria y respetuosa de cada forma de vida, en su diversidad constitutiva (Pérez Neira; Soler Montiel, 2013). Así, es necesario y urgente que las personas de los países occidentales comprendan y sientan su cercanía a las poblaciones colonizadas del Sur global, creando nuevos bienes comunes centrados en la cooperación internacional y actuando decididamente contra la deshumanización de los cuerpos esclavizados y racializados.

En última instancia, el futuro de una comunidad humana está basado en la cooperación y no en la separación. El individualismo y la oposición requiere ante todo que todos los seres humanos estén dispuestos y sean capaces de cambiar radicalmente su forma de pensar y actuar: cabe la urgencia de reconocer y abrazar los valores de cuidado mutuo y

sostener la vida, rechazar cualquier tipo de jerarquización, violencia y opresión, y alejarse de la masculinidad tóxica hegemónica como exclusiva modalidad de ejercer el poder en el mundo (Bianchi, 2012).

## **5. Carne, mujeres y animales: la teoría crítica del ecofeminismo antiespecista**

En el capítulo anterior se delineó la perspectiva teórica del ecofeminismo crítico con respecto a las intersecciones entre antro-patriarcado, capitalismo y colonialismo. A continuación, en el presente capítulo, se profundizará en el enfoque animalista y antiespecista en el marco del ecofeminismo crítico. Si en el capítulo anterior se consideró de forma genérica la dominación masculina de la naturaleza, ahora se ampliará y explicitará el discurso ecofeminista en relación con la cuestión de los animales no humanos.

### **5.1. Animalismo y antiespecismo en el ecofeminismo**

Antes de profundizar en la crítica ecofeminista, resulta de rigor hacer referencia a Peter Singer y su obra *Liberación Animal* (1975), en la que él autor formula por primera vez la definición conceptual de “especismo”. Mediante esta conceptualización, el filósofo australiano expande las fronteras de la moral humana a otras especies y desenmascara la mirada despectiva y violenta del ser humano hacia los demás animales no humanos. En el especismo, es el el prejuicio en base a la especie el fundamento constitutivo de la discriminación, inferiorización y subyugación de los animales no humanos a beneficio de una especie que históricamente se ha elevado a superior: la humana.

A partir de los años ochenta, ecofeministas como Greta Gaard, Carol J Adams, Josephine Dolovan y Marti Kheel empiezan a hacer propia la conceptualización de antiespecismo. Lo desvinculan del mundo académico, masculino, blanco y burgués, y van elaborando perspectivas y pensamientos alternativos con respecto a la ética animal (Stefanoni, 2017). Estas autoras sientan las bases de una nueva declinación del ecofeminismo: el ecofeminismo antiespecista o el llamado “ecovegfeminismo” (ecofeminismo vegano). La corriente “ecovegfeminista”, recogiendo el legado de las precursoras, engloba las teorías ecofeministas animalistas y veganas, y da inicio a una corriente interna centrada en el pensamiento ecofeminista en clave animalista y antiespecista. En la consideración de la dominación masculina sobre la naturaleza, se

hace explícita también la dominación especista sobre los animales no humanos y todas las formas de vida en su conjunto.

En la intersección de la cuestión animal y la cuestión de género, las ecofeministas animalistas desarrollan teorías y críticas autónomas basadas en el análisis conjunto de las relaciones de poder entre las especies y los géneros. Al analizar el sexismo de matriz patriarcal y del especismo de matriz antropocéntrica, ellas resaltan que la raíz ideológica es la misma: ambas ideologías legitiman la subordinación, denigración e invisibilización tanto de los cuerpos femeninos como de los cuerpos no humanos.

*El especismo consiste, en una forma de discriminación tan injustificada como el sexismo. La razón por la que sexismo y especismo están injustificados es la misma, considerar o tratar de forma desventajosa a unos individuos frente a otros, a pesar de que tienen intereses similares, basándose en criterios moralmente arbitrarios. A la hora de considerar los intereses de los individuos, la especie a la que pertenecen es un criterio tan irrelevante como lo es el género. (Faria, 2016)*

En el marco del ecofeminismo crítico, las ecofeministas animalistas integran el enfoque antiespecista en su análisis interseccional, produciendo de esta manera un conjunto de teorías poderosas y desafiantes acerca del antropocentrismo masculino, capitalista y colonialista. Ellas incorporan la dicotomía “humano/no humano” en el cuestionamiento de los dualismos normativos dominantes, avanzando y profundizando en la deconstrucción ecofeminista del paradigma antro-patriarcal. A la identidad dominante del hombre blanco, occidental, burgués, racional, heterosexual, adulto y sin discapacidad, las ecofeministas animalistas añaden otro canon normativo que tal vez parece darse por supuesto, pero que nunca antes se había explicitado: el referente universal dominante es, en definitiva, un ser humano.

Con su potencial crítico fundado en una mirada interseccional de las opresiones, el ecofeminismo animalista lleva a cabo quizá el análisis profundo de las diferentes injusticias globales, en clave humana y no humana: la opresión en base a la especie se añade a las de género, raza, clase, orientación sexual e identidad. Si la famosa frase beauvoireana se revisitara en clave ecofeminista no se nace Otro, se llega a serlo, los

animales no humanos representarían tal vez la categoría de alteridad, el “Otro” más marginado y excluido de la historia de la humanidad.

Por ello, el ecofeminismo animalista pone de relieve cómo la mirada humana se basa en el sesgo especista, es decir, una narrativa del mundo que justifica la subordinación de los animales no humanos al dominio de los seres humanos. De la misma manera, releva que el antropocentrismo especista se funda en cuatro fundamentos básicos: i) el hombre no es un animal, ii) el animal es un ser sin conciencia de sí mismo ni capacidad de razonamiento, iii) el animal es inferior, iv) el animal es un objeto y un instrumento al servicio del ser humano (Marchesini, 2011). La ausencia de autoconciencia y razón se ha convertido históricamente en discriminante para negar la dignidad de los animales no humanos, que padecen hasta incluso el día de hoy un proceso histórico de devaluación, subyugación y explotación. El antropocentrismo especista ha establecido históricamente quién era el sujeto y quién era el objeto, quién debería dominar y quién debería ser dominado (Oliveira, 2019). La esfera moral se ha restringido al ámbito de los seres humanos, del cual los animales no humanos quedan completamente excluidos al ser considerados entidades sin dignidad.

Al reflexionar en la conjunción entre opresión de género y de especie, el ecofeminismo animalista, por lo tanto, desarrolla de forma pionera un análisis ético que desenmascara las relaciones de poderes que sustentan, consolidan y reproducen materialmente las desigualdades de género. De la misma forma, también revela *“cómo se organiza simbólicamente el lugar de subalternidad destinado a las mujeres y animales no humanos en la sociedad occidental”* (Oliveira, 2019).

Sin ninguna duda, Carol J. Adams se puede considerar la abanderada del ecofeminismo animalista. En sus poderosas teorías críticas, Adams (2010) desarrolla una interpretación pionera de los cimientos del pensamiento occidental, los cuales se articulan como una serie de entidades ontológicas ordenadas jerárquicamente: i) el humano humanizado, ii) el humano animalizado, iii) el animal humanizado, y finalmente iv) el animal animalizado. Se trata de categorías ideológicas que reflejan las presunciones antropocéntricas de los seres humanos. El hombre blanco occidental es la cúspide de la jerarquía y encarna al “humano humanizado”, es decir la representación universal supuestamente perfecta. La categoría de “humanos animalizados” está

encarnada en aquellos grupos sociales considerados inferiores por género, raza, clase social, procedencia, orientación sexual. Los “animales humanizados” son excepciones, o más bien categorías de animales que se consideran dignos de vivir en estrecho contacto con los humanos, como los animales de compañía. Por último, los “animales animalizados” son aquellos que se consideran comestibles y explotables.

Al consolidar esta estructura jerárquica, el antro-patriarcado ha roto los vínculos entre el conjunto de seres vivientes, poniendo una barrera entre ser humano, animales no humanos y naturaleza (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). Dentro del paradigma antropocéntrico especista, se ha desarrollado históricamente una mirada “*puramente utilitarista e instrumental de la naturaleza y de los animales no humanos, como si su único sentido de existencia fuese el servir a nuestros deseos y caprichos*” (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). El animal no humano viene interpretado como un objeto, una máquina al servicio de los seres humanos, un recurso a explotar: los animales no humanos se consideran definitivamente proveedores de productos y servicios: su fuerza es para el trabajo humano, su velocidad para los desplazamientos, su carne para la comida, su piel para la vestimenta etc.

*La lectura zootécnica del animal es hija del enfoque antropocéntrico en la medida en que sitúa al hombre en el centro como fin de toda la creación, dando lugar a una inevitable instrumentalización de lo no humano y en la medida en que elimina de lo no humano cualquier espacio de subjetividad (libertad, parcialidad, presencia). El animal máquina-instrumento en manos del hombre o funciona o se rompe. (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013)*

El significado de la vida de un animal no humano ya no reside en su existencia, sino en el ser un recurso utilizable, mercantilizado y explotable en las manos del ser humano. El animal no es sólo y simplemente un *animal*, sino un "animal por" (Pérez Neira & Soler Montiel, 2013). Y desde una perspectiva ecofeminista antiespecista, este mecanismo también se encuentra en la consideración del género femenino por parte del masculino: la subyugación de las mujeres y los animales no humanos ha consolidado la interpretación patriarcal de “ser/existir para el otro” (Sesma, 2017 citado en Oliveira, 2019). El sesgo antropocéntrico permite formar una ceguera ontológica y moral que separa el ser humano de la naturaleza y de los demás animales no humanos. Sin

embargo, el ser humano es, en realidad, el varón humano. Por lo tanto, es el varón humano el que está en la cúspide de la pirámide social, que se considera ontológicamente diferente y ejerce el poder antropocéntrico y especista. Es el varón humano el que se arroga el derecho de acceder violentamente al “Otro” - mujeres, personas racializadas, cuerpos disidentes, pueblos indígenas, animales no humanos, naturaleza etc - sin respeto ni reconocimiento recíproco, sino únicamente en función del grado de utilidad para la sociedad.

Frente a esta mirada aniquilante, violenta y depredadora, para las ecofeministas animalistas es imprescindible que la centralidad de la ética del cuidado vaya más allá de los confines de especie. El sesgo antropocéntrico y androcéntrico que ha erigido una barrera ontológica y moral entre los seres humanos y los animales, como si nuestra especie no formara parte del reino animal y no fuéramos animales nosotros y nosotras mismas. Y al hacerlo, el antro-patriarcado nos ha quitado cualquier forma de empatía y compasión hacia las criaturas no humanas. No es de sorprender si la bondad y la sensibilidad hacia los animales se consideran sentimientos considerados inferiores, y además asociados a la feminidad. Como expuesto en el capítulo precedente, la cultura antro-patriarcal ha mitificado el paradigma del varón fuerte, agresivo e independiente, premiando la frialdad y la impasibilidad ante el sufrimiento humano y no humano. Cualquier actitud empática y compasiva – tradicionalmente asociada a lo femenino – se considera manifestaciones de inferioridad y deficiencia racional.

En definitiva, las ecofeministas animalistas nos recuerdan que un mecanismo importante de la ideología antro-patriarcal es, por un lado, la naturalización y animalización de las mujeres y, por otro, la feminización de la naturaleza y los animales no humanos. Entonces, *“por consistencia, si nos oponemos a la discriminación sexista, necesariamente debemos oponernos al especismo”* (Faria, 2016).

En este capítulo se analizó el antiespecismo desde un punto de vista filosófico y cómo este se conecta con el sexismo en una ideología degradante y denigrante hacia las mujeres y los animales. En el próximo capítulo, en cambio, se analizará más detalladamente las violencias estructurales con las que se ejerce el poder antro-patriarcal sobre los cuerpos femeninos y animales.

## **5.2. Violencia de género y maltrato animal: la animalización de las mujeres, la feminización de los animales**

A lo largo de este trabajo, se expusieron múltiples tipos de violencia, exclusión e invisibilización a manos del sistema antro-patriarcal en el que estamos inmersos e inmersas a nivel global. El ejercicio de la violencia patriarcal, capitalista, colonialista y especista afecta a todos aquellos seres vivos humanos y no humanos que no encajan en el canon dominante de varón humano, blanco, occidental, burgués, heterosexual, adulto, sin discapacidad. Este capítulo se centrará en una de las reflexiones centrales del ecofeminismo animal: la estrecha correlación entre la violencia de género y maltrato animal.

Para ello, la principal referencia bibliográfica será la obra pionera de Carol Adams *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana* (1990).

Desde finales del siglo XX, Adams ha desarrollado un influyente conjunto de reflexiones críticas basadas en la intersección entre feminismo, ética animal y veganismo, que ha sentado las bases de la corriente del “ecovegfeminismo”. La aportación fundamental de las tesis ecofeministas de Adams consiste en el análisis conjunto de la violencia masculina hacia las mujeres y de la violencia humana contra los animales no humanos. Asimismo, en su análisis de los cimientos del antro-patriarcado occidental, revela la existencia de una conexión histórico-cultural entre el consumo de carne y la dominación masculina.

El trabajo de Adams ha abierto el camino al descubrimiento de que la misoginia, el sexismo y la violencia sistemática contra los animales no humanos se entrecruzan en una visión y una actitud degradantes y violentas que tienen la misma matriz ideológica. Al construirse por encima de los cuerpos femeninos y animales, están sistemáticamente denigrados, objetivados, mercificados y asesinados, la masculinidad dominante y vigente en el antro-patriarcado occidental no puede sino basarse en el consumo de carne y la matanza de animales: “*la carne es un símbolo del patriarcado*” (Adams, 1990: 117). Puede afirmarse con absoluta certeza y sin sombra de duda que la identidad

masculina dominante es carnívora: la dieta cárnica, es decir omnívora, forma parte de la masculinidad antro-patriarcal tanto como su dominio por encima de las mujeres.

Según las estimaciones de la *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación* (FAO, 2015), cada año más de 160 mil millones de animales no humanos son criados, explotados y asesinados brutalmente para convertirse en productos para los seres humanos. Como se ha analizado precedentemente, los animales se interpretan como "animales por", o quizás aún peor: cuerpos para, por eso en nuestra sociedad global cada año se llega a explotar, mercantilizar y asesinar 160 mil millones de animales para que sus cuerpos sean utilizados no sólo como alimento, sino para cualquier tipo de propósito: para experimentación, entretenimiento, espectáculo, decoración, moda; en definitiva, cualquier tipo de utilidad y explotación humana.

¿Cómo es posible que tantos animales – *160 mil millones cada año* – sean sistemáticamente explotados, asesinados y mercantilizados como una práctica perfectamente legítima, normal y normalizada? Para contestar a esta pregunta, utilizaré un concepto muy poderoso elaborado por Adams: el de “referente ausente”.

En su obra *La política sexual de la carne*, Adams (1990) conceptualiza el “referente ausente” como un mecanismo clave para explicar como la matanza de animales, así como la violencia de género, se ha convertido en algo tan normal que ya no se cuestiona. En concreto, los animales no humanos se convierten en referentes ausentes en el momento en que sus vidas son explotadas y masacradas sistemáticamente para transformarse en cuerpos muertos, que a su vez son transformados en recursos y alimento. El concepto de referente ausente pasa simbólicamente a través del lenguaje: al nombrar al animal muerto, el término que se utiliza es “carne” o al máximo “carne de”. Según la visión de Adams, la carne ya se considera como el cuerpo muerto de lo que antes era un animal, la carne es simplemente un alimento. El animal, al ser matado y transformándose en carne, ya no es un animal: es simplemente carne, un producto que comer. El animal se convierte entonces en un referente ausente de sí mismo.

*A través de la matanza, los animales se han convertido en referentes ausentes. Los animales, tanto su nombre como su cuerpo, son convertidos en ausentes como animales para existir como carne. [...] Si los animales están vivos no*

*pueden ser carne. Así, un cuerpo muerto reemplaza al animal vivo. Sin los animales no habría consumo de carne y, sin embargo, están ausentes del acto de comer carne porque han sido transformados en comida. [...] Los animales vivos son, pues, los referentes ausentes en el concepto de la carne. (Adams, 2016 [1990]: 123-124)*

Al igual que los animales son transformados en productos comestibles por el poder especista y antropocéntrico, también las mujeres son convertidas en objetos ante la mirada depredadora patriarcal: mujeres y animales se convierten en recursos resignificados y designados por el poder masculino. En fin, son referentes ausentes.

*A través de la estructura del referente ausente, los valores patriarcales se institucionalizan. [...] la cultura occidental constantemente traduce la realidad material de la violencia en metáforas controladas y controlables. La violencia sexual y el consumo cárnico, que parecen ser formas distintas de violencia, encuentran un punto de intersección en el referente ausente. [...] Si los animales son el referente ausente en la frase “la matanza de mujeres”, las mujeres son el referente ausente en la frase “la violación de animales” (Adams, 2016 [1990]: 126-128).*

De este modo, Adams identifica en la estructura del referente ausente un mecanismo esencial del antro-patriarcado, porque legitima, justifica e invisibiliza la violencia hacia las mujeres así como la matanza de animales. En el ejercicio de la violencia, este mecanismo permite alterar la percepción de los maltratadores sobre su propia conducta y eliminar cualquier tipo de responsabilidad. Ambas violencias aplican concretamente el mecanismo del referente ausente, porque transforman la identidad de los sujetos – animales no humanos y mujeres – simbólica y materialmente en objetos, es decir identidades nulas, vacías y sin valor.

En el aplicación concreta del paradigma del referente ausente, Adams revela la existencia de un “*ciclo de objetificación, fragmentación y consumo, que enlace la matanza y la violencia sexual en nuestra cultura*” (2016 [1990]: 135): al igual que los cuerpos de los animales vienen objetivados, fragmentados y consumidos, también los

cuerpos de las mujeres padecen del mismo destino nefasto. Lo anterior se explica de la siguiente manera:

i) Mediante la objetivación, el opresor establece una distancia entre el "yo" y el "otro", negando la identidad del otro, definiéndolo como un objeto: esto facilita la violación sistémica hacia la identidad subalterna.

ii) La fragmentación desarraiga el sujeto de su identidad íntegra, intacta e independiente: si el sujeto se fragmenta, ya no es sujeto, sino objeto. Su existencia no es una vida, sino una cosa, un producto, un recurso.

iii) El consumo, por su parte, es la aniquilación del sujeto, cuya vida queda degradada de todo valor y dignidad, para convertirse en una función para otros, un servicio para otros.

De esta manera se cumple la circularidad del paradigma del referente ausente: las mujeres y los animales no sólo no son reconocidos como sujetos, sino que adquieren valor exclusivamente mediante el beneficio que se puede obtener de ellas y ellos.

*Bajo la sociedad patriarcal, los animales son considerados también simples recursos al servicio del ser humano en prácticamente todos los ámbitos de su actividad. También ellas, de forma sistemática e institucionalizada [...] son convertidas en meros instrumentos de trabajo, reproducción y consumo. (Faria, 2016)*

Asimismo, continuando el análisis conjunto de la opresión de género y animal, Adams desenmascara el doble mecanismo antro-patriarcal que, por un lado, animaliza las mujeres, por otro, feminiza los animales. Este mecanismo resulta flagrante y evidente en el fenómeno de la "antro-pornografía" (Hamlin, 2003 citado en Bergère, 2016), es decir un tipo de representación simbólica sobre todo presente en la publicidad de carne. En la antro-pornografía, los animales no humanos son explícitamente feminizados y representados como sexualmente disponibles, postrándose al servicio del placer masculino y cárnico. Está bastante claro que la mirada masculina que hay detrás de la antro-pornografía podría explicarse metafóricamente y simbólicamente con la expresión "ser tratados como trozos de carne".

Aquí algunos ejemplos de antropornografía, que la propia Adams ofrece en la página "*Example of The Sexual Politics of Meat*" de su blog:

**BILLBOARD ADVERTISING  
STIMULATES DESIRE**



#1

Billboards are the number one media for creating desire and raising awareness.\*

**MADE YOU LOOK.** **bishopp**

\*OMA Move Data 2013

Imagen 1. Fuente: <https://caroljadams.com/examples-of-spom>



Imagen 2. Fuente: <https://caroljadams.com/examples-of-spom>

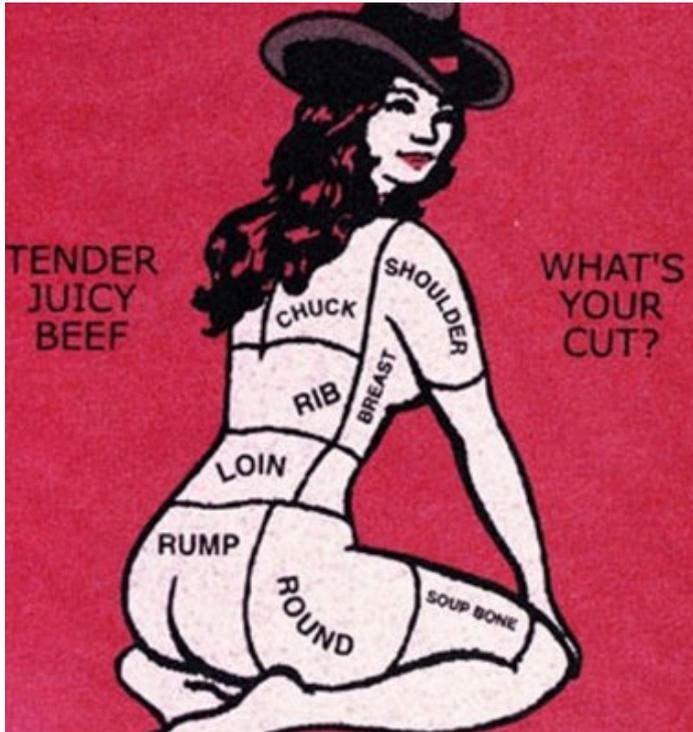


Imagen 3. Fuente: <https://caroljadams.com/examples-of-spom>

En cambio, si consideramos la representación inversa, resulta evidente la animalización del cuerpo femenino, que viene representado explícitamente como un conjunto de trozos de carne. Estas imágenes, siempre en consonancia con las características de la antro-pornografía, no pueden prescindir de un cuerpo desnudo, sexualizado y disponible.



Imagen 4. Fuente: <https://caroljadams.com/examples-of-spom>



Imagen

5.

Fuente:

<https://voices.uchicago.edu/animalstudies/2015/10/08/tuesday-october-13-2015-the-sexual-politics-of-meat-slideshow-with-carol-adams/>

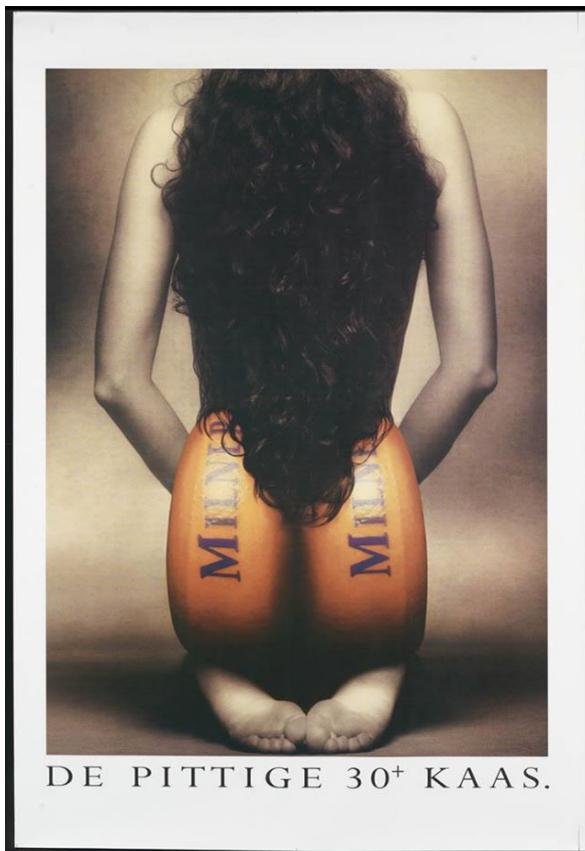


Imagen 6. Fuente: <https://caroljadams.com/examples-of-spom>

Al analizar estas representaciones, Carol J. Adams denuncia la marcada correlación entre la cosificación femenina en la pornografía, y la cosificación animal en el consumo de carne. En la antro-pornografía, en efecto, se hace manifiesto y explícito el proceso sutil e implícito de animalización femenina y feminización animal que sustenta la ideología antro-patriarcal. Los cuerpos femeninos se consumen sexualmente, tanto como los cuerpos animales se consumen cárnicamente.

*“Con este tipo de representación, el sufrimiento de los animales está transformado en una diversión sexualizada: el consumo sexual de la mujer está asimilado al consumo entero de los animales. A partir de esos ejemplos se entiende más allá la conexión entre el abuso físico de las mujeres y el maltrato animal. Algunas publicidades comparan explícitamente el cuerpo del animal que se consume al comerlo al cuerpo de la mujer que se consume al sexualizarlo.”* (Bergère, 2016)

Como veremos con más detalle en el próximo capítulo, el mecanismo que subyace a la sexualización del cuerpo animal y a la carnificación del cuerpo femenino, y que une la violencia hacia las mujeres a la matanza de animales, no sólo es atribuible al paradigma del referente ausente teorizado por Adams, sino a un sistema mucho más sutil y complejo: el llamado “carño-falogocentrismo”.

### 5.3. Carne y patriarcado: el sistema carno-falogocéntrico

Se podría pensar que el término "carno-falogocentrismo" tiene su origen en las teorías del ecofeminismo animalista. En realidad, la primera vez que se empleó el concepto de "carno-falogocentrismo" fue en 2003 por Jacques Derrida. Mediante este concepto, el filósofo francés pone de manifiesto la estrecha relación entre masculinidad dominante y consumo de carne.

Sin embargo, ya una década antes, en su obra *La política sexual de la carne* (1990), Adams ya había desarrollado su interpretación crítica sobre la estrecha relación entre patriarcado y consumo cárnico.

El término "carno-falogocentrismo", sin embargo, resulta esencial para dar coherencia y relieve al planteamiento teológico de Adams. De hecho, en el Prólogo a la edición vigésimo aniversario, la propia Adams afirma: "*nosotras, activistas veganas-feministas recibimos ayuda de una fuente inesperada: un gran filósofo francés, Jacques Derrida. En la misma época en la que la primera edición de La política sexual de la carne se envió a imprenta, "Hay que comer" de Derrida era publicado en inglés. En este texto se introducía la idea del "carno-falogocentrismo"* (Adams, 2016 [1990]: 31-32).

Cabe señalar que, aunque la autoría del término es de Derrida, pertenece a Adams la teorización más profunda y completa. Si el trabajo de Derrida se ocupa de la conexión entre la masculinidad y el carnivorismo, el aporte de Adams resulta más extenso: ella desarrolla la interpretación de que comer carne es un fenómeno estrechamente ligado a la masculinidad, a través de múltiples aspectos, desde lo material hasta lo ideológico y simbólico. De esta manera, la conceptualización del "carno-falogocentrismo" permite a la propia Adams poner de manifiesto todas sus aportaciones críticas.

En su análisis, en la sociedad antro-patriarcal occidental, el paradigma ser humano varón, blanco, burgués, racional, heterosexual se construye como referente universal, y este referente hegemónico, sin ninguna duda, es carnívoro (Oliviera, 2019). El consumo cárnico refuerza simbólicamente la fuerza viril del varón adulto, del patriarca, del líder: la carne se construye así como símbolo de la subjetividad e identidad masculinas. No

hay que olvidarse de que en el antro-patriarcado, si el hombre es sujeto, las mujeres y los animales son objetos a su servicio y beneficio.

Desde el enfoque crítico de Adams, la carne, asociada simbólicamente al poder masculino, a la fuerza, a la virilidad, se convierte en metáfora de la opresión de la mujer, que al contrario se asimila a la naturaleza. Si consideramos que a la esfera de la naturaleza también pertenecen los animales no humanos, el proceso de inferiorización se aplica indiscriminadamente: como tal, mujeres, naturaleza y animales no humanos son colocados en la categoría de sujetos subordinados.

Al igual que se animaliza, cosifica, mercantiliza, denigra y viola el cuerpo de las mujeres, los cuerpos animales son feminizados, ridiculizados, inferiorizados, fragmentados y consumidos: mujeres y animales son metáforas, entonces, del triunfo de la dominación masculina antro-patriarcal. Según Adams, la carne representa el campo de entrenamiento privilegiado para la negación de la empatía, la compasión y la relacionalidad. Como resultado del mecanismo de referentes ausentes, la invisibilización de la violencia hacia las mujeres y de los animales es, pues, la garantía del mantenimiento de la dominación misógina, reforzada también por el consumo de alimentos y productos cárnicos.

*Podríamos observar que el papel masculino del cazador y distribuidor de carne ha sido trasladado al rol masculino de consumidor de carne y concluir que esto explica el papel de la carne como símbolo de la dominación masculina (Adams, 2016 [1990]: 114).*

Si es cierto que el consumo de carne es la base de la sociedad antro-patriarcal, Adams realiza una investigación de las sociedades a lo largo de la historia humana, analizando conjuntamente la evolución de su consumo de alimentos y la condición de las mujeres. Ella ilustra ciertos supuestos sobre la condición femenina en las sociedades tradicionales, inversamente relacionada con la importancia de la carne en la dieta: por ejemplo, en las sociedades con economías pastoriles las mujeres tenían un escaso reconocimiento social, como se desprende de las investigaciones de algunas antropólogas feministas (Zimbalist Rosaldo & Lamphere, 1974; Reiter, 1975; Lewin 2006 citados en Zabonati, 2012). En efecto, las economías basadas en el pastoreo se

caracterizaban por la segregación sexual, la atribución exclusiva a las mujeres del cuidado de la prole y de los ancianos, el culto a la propiedad masculina y la patrilinealidad. Por el contrario, parece que las sociedades basadas en una subsistencia de recolección se construyen de forma más igualitaria: las teorías antropológicas parecen resaltar que en las sociedades basadas en una alimentación prevalentemente vegetal reconocían el papel social de las mujeres y la importancia comunitaria de los trabajos de cuidado.

Adams destaca, por lo tanto, que un mayor consumo de carne corresponde a una cultura más patriarcal: la organización social centrada en torno a la explotación de los animales no humanos tiene su contraevidencia en la opresión de las mujeres. Adams también hace una consideración paralela evidente en este pasaje: si la carne es símbolo de masculinidad, los alimentos vegetales se asocian a la feminidad. Esta asociación concuerda totalmente con la interpretación patriarcal de que las mujeres están más cerca de la naturaleza. En el paradigma patriarcal, por un lado la alimentación cárnica es símbolo de fuerza, prestancia, poder, y por lo tanto expresa la supremacía masculina; por otro, la alimentación vegetal se asocia a la pasividad, la inercia, la debilidad, y por lo tanto se asocia tradicionalmente a una supuesta inferioridad femenina.

*Lo vegetal [...] representa las características menos deseables: como un vegetal, como en pasividad o existencia apagada, monótono, inactivo. La carne, la chicha, es algo que uno disfruta o en lo que que destaca; vegetal se convierte en representante de algo que no disfruta nada: una persona que lleva una existencia monótona, pasiva o meramente física. (Adams, 2016 [1990]: 115).*

Según este punto de vista, no es casualidad que las dietas vegetarianas y veganas modernas se consideren más asociadas al género femenino, y también que estadísticamente sean más adoptadas por las mujeres. No se trata sólo de una construcción diferencial de género que a las mujeres nos educa a lo largo de nuestras vidas como más sensibles, empáticas y, por tanto, capaces para conectar con los animales no humanos. Es también una resistencia cultural por parte de los hombres a no abrazar una dieta considerada femenina y a no perder simbólicamente virilidad, poder, fuerza. En consecuencia, Adams postula una interpretación metafórica muy fuerte pero

evocativa: para un hombre abrazar una dieta sin carne sería como someterse a la emasculación.

*La necesidad de los hombres de desvincularse de la comida de mujeres [...] ha sido institucionalizada en actitudes sexistas hacia los vegetales y el uso de la palabra vegetal para expresar crítica o desdén. [...] De acuerdo con esta perversa encarnación de la teoría [...] de que eres lo que comes, comer vegetales es volverse un vegetal, y por extensión, volverse en algo parecido a una mujer. [...] Los hombres que se hacen vegetarianos desafían una parte esencial del rol masculino. Optan por comida de mujeres. ¿Cómo se atreven? Rechazar la carne significa que un hombre es afeminado. (Adams, 2016 [1990]: 116-119)*

Según la interpretación de Adams, el poder carno-falocéntrico no sólo controla el acceso a la carne – son claramente los que se encuentran en la cúspide de la pirámide social los que tienen un acceso privilegiado – y prescribe sistemáticamente su consumo, sino que también controla los cuerpos explotados y consumidos. Esta condición de explotación se imprime no sólo en los cuerpos de las mujeres, sino también de forma extrema en los cuerpos de las hembras no humanas.

La perspectiva teórica que esboza Adams es pionera, pero al mismo tiempo aberrante y desoladora. De hecho, las hembras no humanas sufren una doble explotación en comparación con los machos no humanos: sin los cuerpos de los varones no humanos vienen explotados para su carne, los cuerpos de las hembras no humanas son explotados en vida para su leche y sus huevos, y después post mortem para su carne. La explotación de animales no humanos, por tanto, también está atravesada por la diferencia sexual. El ciclo de producción de los alimentos fundamentales de la supuesta alimentación humana omnívora se basa en la explotación de varones no humanos, y en la doble explotación de las hembras no humanas. Precisamente para explicitar la opresión por razón de sexo que también existe en la explotación animal, Adams llega a llamar a la leche y los huevos "proteínas feminizadas".

Adams propone una solución al sistema carno-falocéntrico: el proceso de objetivación, fragmentación y consumo que padecen los animales no humanos puede

interrumpirse mediante un proceso inverso y contrario de atención, reconocimiento y compasión (Adams, 1990). Para luchar activamente contra la opresión de género y de especie, es necesario un cambio radical en los hábitos cotidianos, incluso a partir de la comida, y adoptar un estilo de vida vegano. En su obra *La política sexual de la carne*, Adams habla de "vegetarianismo", sin embargo hoy en día sería más exacto hablar de veganismo, ya que la dieta de la que habla la autora excluye la carne y cualquier proteína feminizada. En su opinión, las feministas deberían adherirse al veganismo como única opción política capaz de desquiciar la ideología patriarcal y su explotación de mujeres y animales.

Desde el ecofeminismo animalista, el veganismo se delinea, por lo tanto, como filosofía, estilo de vida y dieta práctica que conlleva una profunda asunción de responsabilidad. La opción vegana permite trastocar por completo la lógica de la violencia y la dominación, reconoce la integridad de los sujetos, rechaza la complicidad de la "matanza" de mujeres y la "violación" de animales.

Las propuestas del ecofeminismo animalista se hacen praxis poderosa y potencial, y concretamente minar las raíces mismas de la cultura antro-patriarcal en la que estamos inmersos, empezando por lo que tenemos delante todos los días, varias veces al día: la comida. A través de una elección alimentaria abiertamente libre de cuerpos animales y de cualquier producto derivado de la explotación de animales, el ecofeminismo animalista y vegano propone una alternativa radical y a la vez revolucionaria. El veganismo, en efecto, permitiría desafiar a la sociedad antro-patriarcal a partir de sus mismos cimientos: "*eliminar la carne es amenazar la estructura de la cultura patriarcal más amplia*" (Adams, 2016 [1990]: 117).

En definitiva, para poner fin al sufrimiento atroz que padecen todos los animales y que padecen doblemente las hembras no humanas, no podemos prescindir de transformar radicalmente nuestros hábitos, nuestros consumos y nuestra mirada hacia el mundo que nos rodea. Necesitamos abrazar la liberación animal y el veganismo, porque no sólo es respetuoso con las relaciones, sino sobre todo porque "*es de hecho profundamente proactivo y transformador*" (Adams, 2016 [1990]: 58).

Transitar a un otro modelo social, fundado en gestos y conductas de atención, reconocimiento y compasión que atraviesen incluso los confines de especie, es un deber moral colectivo: no se puede ser feminista sin reconocer que la opresión del género tiene sus raíces más allá de la especie humana. Si realmente queremos transformar nuestra sociedad según valores igualitarios y equitativos, y construir un nuevo paradigma social basado en el respeto, el cuidado, la empatía y el reconocimiento mutuo, el feminismo no puede prescindir de integrar en su perspectiva crítica la cuestión animal, y su vínculo con la cuestión de género. Desde una postura ecofeminista, necesitamos integrar en la agenda feminista la lucha por la liberación animal y el veganismo como partes de una misma lucha conjunta y simultánea contra el poder patriarcal.

Es imperativo, por lo tanto, que el ecofeminista crítico, con su conjunción con el antiespecismo, acompañe a una transición ecosocial poderosa, que proponga un nuevo paradigma de relaciones basada en el respeto, la apreciación de las diferencias, la compasión, la empatía y el reconocimiento mutuo. Es necesaria y urgente una revolución de los cuidados más allá de los confines de especie, para poder transitar a una sociedad más justa, igualitaria y responsable con cualquier forma de vida.

## **6. Veganismo y transición ecosocial: una intersección de ecología, antiespecismo y feminismo**

En el capítulo anterior se investigó en el horizonte teórico y práctico del ecofeminismo animalista que sustenta el discurso ético a favor de la dieta vegana.

Partiendo de este enfoque crítico, la intención analítica de este capítulo final es seguir delineando el veganismo como una acción de resistencia interseccional: en efecto, en el veganismo podría converger la lucha conjunta del ecologismo, el animalismo y el feminismo. En primer lugar, desde una perspectiva ecologista, el veganismo representa un modelo alimentario necesario y urgente ante la emergencia climática que estamos viviendo. En segundo lugar, desde una perspectiva antiespecista, el veganismo es una práctica de compasión, respeto y cuidado hacia los animales no humanos. Finalmente, desde una perspectiva feminista, el veganismo representa una acción política contra el poder patriarcal.

### **6.1. Veganismo, ética animal y ecofeminismo**

Articulándose por tanto como una resistencia conjunta a la intersección de diferentes opresiones, el veganismo estaría en plena consonancia con el ecofeminismo crítico definido a lo largo de este trabajo.

Es riguroso comenzar este capítulo señalando lo que realmente es el veganismo. Fue en el año 1950 que la Sociedad Vegana del Reino Unido propuso como primera definición de veganismo *“la búsqueda del fin del uso de los animales por parte de los hombres para alimento, productos, trabajo, caza, vivisección y para todo el resto de usos que impliquen la explotación de la vida animal por el hombre”* (Hamilton, 2020). Por tanto, aunque suele pensarse que el veganismo consiste en una dieta, en realidad no se reduce únicamente a una alimentación que rechaza cualquier producto derivado del sufrimiento animal. El veganismo representa una filosofía, una postura ética y un estilo de vida global: abarca todas las formas de mercantilización animal y exige evitar en la medida

de lo posible el consumo, la explotación y el uso de animales para cualquier fin humano (Hamilton, 2020).

La asociación entre veganismo y práctica alimentaria, sin embargo, es simbólica porque refleja que para la mayoría de los seres humanos que viven en culturas omnívoras, “*comer carne es la forma más frecuente en la que interactuamos con los animales*” (Adams, 2000, p. 51). Esta asociación, en efecto, hace explícito que el consumo de carne se articula como uno de los mecanismos principales mediante los cuales los seres humanos desarrollamos nuestra supuesta superioridad sobre los animales no humanos.

El veganismo por lo tanto se construye como un movimiento social y una “*acción ética y política contra la dominación corporal de los otros animales*” (Fernández & Parada Martínez, 2022). Si consideramos que el veganismo exige que nos abstengamos de causar cualquier tipo de daño a los demás animales no humanos y de participar en todas aquellas prácticas que supongan su sufrimiento, explotación y muerte (Faría, 2016), es cierto que pueda ser considerada una práctica poderosa y empoderadora, porque brota de la alianza con los cuerpos no humanos violentados (Fernández & Parada Martínez, 2022).

Las ecofeministas destacan que si realmente queremos transformar nuestra sociedad según los valores feministas y construir un nuevo paradigma social basado en la igualdad, el respeto y el cuidado, el feminismo no puede prescindir de integrar en su perspectiva la cuestión animal, y su vínculo con la cuestión de género. Ellas resaltan que el veganismo puede trastocar la lógica de la violencia y la dominación de mujeres y animales no humanos, reconociendo la integridad y la dignidad intrínsecas de los sujetos (Zabonati, 2012). Desde una postura ecofeminista, por lo tanto, resulta de rigor integrar en la agenda feminista la lucha por la liberación animal y el veganismo como partes de una misma lucha, conjunta y simultánea contra el poder patriarcal.

Desde un planteamiento ecofeminista, el veganismo no sólo representa un estilo de vida y una cuestión alimentaria, sino también una visión ética que se hace acción solidaria y política para una justicia global e interespecie que permita transitar a otro paradigma ecosocial. El movimiento vegano se construye como una resistencia basada en una alianza común de todos los seres oprimidos, humanos y no humanos, convertida en

acción solidaria. Si tenemos en cuenta su espíritu compasivo, cuidadoso, atento a la otredad que impulsó el movimiento vegano desde los orígenes, no cabe duda el posible enlace al ecofeminismo, que busca la liberación colectiva tanto de todas las personas discriminadas y oprimidas, como de los animales no humanos y de la naturaleza.

En efecto, el veganismo tiene todas las características para representar una práctica programáticamente en línea con el sistema de valores del ecofeminismo crítico y animalista, que se articula como un movimiento político inseparable de sus implicaciones prácticas. Si la inseparabilidad entre teoría y práctica, entre valores y acciones representa el núcleo de la ética ecofeminista según la cual no se puede cuestionar sin actuar, el veganismo debería articularse como acto intrínseco de una revolución social en clave ecofeminista.

El veganismo representa un acto de justicia global, y por lo tanto lo que a primera vista parece una decisión individual sobre lo que se pone o no dentro de un plato, en realidad representa un gesto muy poderoso que desafía múltiples poderes opresivos: la explotación de los recursos naturales para producir carne, la explotación de los cuerpos animales, la doble explotación de los cuerpos de las hembras animales. Además, si consideramos el celebre lema feminista “*Lo personal es político*” (Hanisch, 1969), nos damos cuenta que, aunque el veganismo parezca aparentemente una elección privada, tiene un impacto y una eco fundamental en la conjunción entre ecologismo, antiespecismo y feminismo.

*La decisión de ser vegano no es así una decisión personal, sino estrictamente política. Con nuestra decisión nos acercamos o alejamos de un mundo menos discriminatorio y más igualitario para todos los seres sintientes. Por esa razón el veganismo no pertenece a la esfera personal, sino que posee una dimensión política.* (Faría, 2016)

El veganismo, entonces, representa “*una visión ética y de compromiso con la compasión, el cuidado, la interdependencia y la justicia*” (Fernández & Parada Martínez, 2022) intrínsecamente feminista para todos, todas y todes, animales humanos y animales no humanos. Desde el marco del ecofeminismo animalista, ya hemos reconocido que las desigualdades y las opresiones patriarcales se producen no sólo entre

humanos, sino respecto de individuos de otras especies y en la naturaleza en todo su conjunto, por lo tanto la dimensión de nuestras obligaciones morales se amplifica. Abrazar “lo personal es político” más allá de la especie humana, tiene serias implicaciones a nivel individual y colectivo (Faría, 2016). El veganismo, entonces, nos permite contribuir a sovacar y erradicar las múltiples opresiones antro-patriarcales que han atravesado las sociedades a lo largo de la historia humana y que siguen perpetuándose hasta el día de hoy. El veganismo, desde un planteamiento y una praxis ecofeminista, nos permite transitar a un mundo más justo, equitativo y responsable para todos, todas y todes.

Como veremos con más detalle en el capítulo siguiente, transitar al veganismo hoy en día representa un cambio necesario y urgente ante la emergencia climática que estamos viviendo. Al considerar la perspectiva ecológica además de la feminista y antiespecista, el veganismo se articula como una praxis ecofeminista por una justicia social, interespecie y climática contra el poder antro-patriarcal.

## **6.2. Veganismo y ecologismo: Androceno, crisis climática y el impacto ambiental de la carne**

Como vimos en el primer capítulo de esta investigación, el ecologismo se articula como uno de los dos núcleos del ecofeminismo: prueba de ello es la definición del ecofeminismo como la convergencia entre ecologismo y feminismo (Puleo, 2002). En este capítulo se abordará con un *excursus* teórico la cuestión de la crisis climática y las responsabilidades humanas en relación con la nueva era geológica que estamos transitando y que las evidencias científicas denominan "Antropoceno". Para ello, se utilizarán estudios científicos e infografías para avalar la tesis de que el veganismo es una transición necesaria y urgente si queremos hacer frente de forma responsable a la actual emergencia climática.

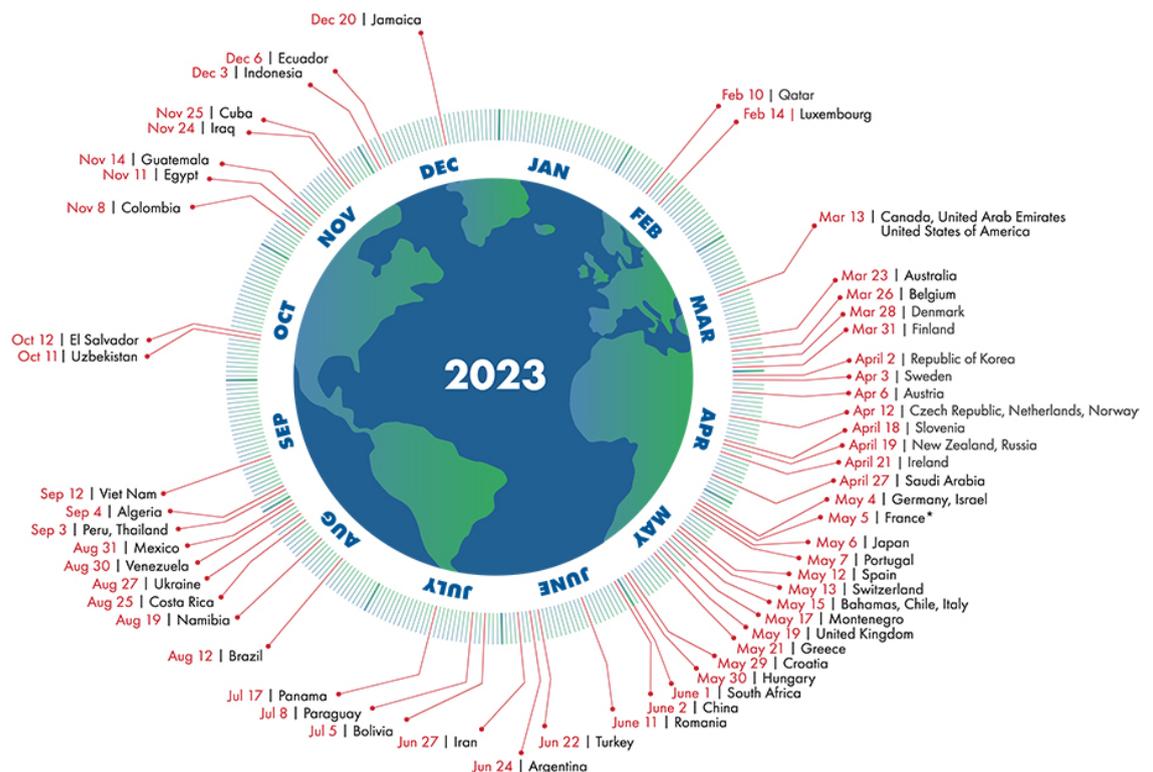
Como ya se ha señalado a lo largo del trabajo, la estructura sistémica global está construida según varios patrones – patriarcal, antropocéntrico, capitalista, colonialista, racista, heterosexista, especista – que hoy en día están poniendo en serio riesgo la sostenibilidad de todas las formas de vida, humanas y no humanas. Las evidencias científicas lo confirman: nuestra sociedad globalizada está viviendo una crisis civilizatoria sin precedentes, precisamente debido al régimen de tipo antro-patriarcal, capitalista y neocolonialista (Filippini, 2021). Debido al mito antro-capitalista de un crecimiento económico sin límites y del dominio científico-tecnológico del ser humano por encima de la naturaleza, actualmente nos estamos enfrentando tanto a la destrucción de nuestro planeta Tierra como a un verdadero colapso antropológico (Herrero, 2014).

*Las tremendas cifras de deforestación en los países en desarrollo [...] llevan consigo una pérdida de biodiversidad, degradación de suelos, deterioro de la calidad de las aguas y mayor impacto de las inundaciones. La contaminación del agua por vertidos industriales y el deterioro de acuíferos por sobre-explotación agrícola es un fenómeno bastante generalizado internacionalmente. Los incendios forestales alteran los ciclos naturales de regeneración, contribuyen a la degradación de los suelos y al aumento de la contaminación del aire. Los procesos de desertificación causados por la actividad humana también son cada vez más preocupantes. (Bel Bravo, 2016)*

Los recursos naturales del planeta no son ilimitados, los ciclos de renovación naturales no son instantáneos, sin embargo el capitalismo exige y actúa como si lo fueran: el metabolismo económico es actualmente inviable, insostenible y destructivo. En este sentido, la Global Footprint Network (GFN) ha estudiado durante los últimos 50 años el impacto de la huella ecológica humana sobre la biocapacidad del planeta, es decir, la cantidad total de recursos naturales que la Tierra es capaz de generar en un año: se constató que en este lapso de tiempo la humanidad casi ha duplicado su explotación de recursos naturales. Denominado *Earth Overshoot Day* (trad. "Día de la Sobrecapacidad de la Tierra"), cada año el estudio calcula el día del año en que se agota la biocapacidad anual de la Tierra.

## Country Overshoot Days 2023

When would Earth Overshoot Day land if the world's population lived like...



For a full list of countries, visit [overshootday.org/country-overshoot-days](https://overshootday.org/country-overshoot-days).  
 \*French Overshoot Day based on nowcasted data. See [overshootday.org/france](https://overshootday.org/france).  
 Source: National Footprint and Biocapacity Accounts, 2022 Edition  
[data.footprintnetwork.org](https://data.footprintnetwork.org)



Imagen 7: Días de la sobrecapacidad de la Tierra de 2023.

Fuente: <https://www.overshootday.org/newsroom/country-overshoot-days/>

En España, este año el Earth Overshoot Day ha tenido lugar el 13 de mayo: significa que harían falta 2,8 planetas Tierra para satisfacer el consumo de la nación española. A nivel global, al contrario, el Earth Overshoot Day será el día 27 de julio de 2023: a día de hoy, con los recursos que gastamos mundialmente – sin olvidar la considerable brecha existente entre el Norte y el Sur del planeta – , necesitaríamos más de 1,7 Tierras. Por lo tanto, hoy en día *“ya no nos sostenemos globalmente sobre la riqueza que la naturaleza es capaz de regenerar, sino que directamente se están menoscabando los bienes de fondo que permiten esa regeneración”* (Herrero, 2014).

Además del *Día de la Sobrecapacidad de la Tierra*, en el nuevo milenio uno de los grandes catalizadores de la atención mediática sobre la crisis climática ha sido la conceptualización del *“Antropoceno”*, acuñado por el Premio Nobel de Química Paul Crutzen (Crutzen, 2002). El Antropoceno identifica conceptualmente una nueva era geológica marcada por una actividad antropogénica masiva, en la que los seres humanos han comprometido de forma irreversible la biosfera terrestre. Por primera vez en nuestra historia el ser humano se ha convertido en una *“fuerza geológica”*; sin embargo ha causado graves daños como la enorme pérdida de biodiversidad y las afectaciones distintivas de la actual emergencia climática. Debido a las extensas actividades antropogénicas, el calentamiento global ha sufrido un incremento tan significativo en el último siglo que la huella humana resulta científicamente incuestionable (Guerrero Mc Manus & Mercado Reyes, 2019).

### Last 9 Years Warmest on Record

Global Temperature Anomaly (°C compared to the 1951-1980 average)

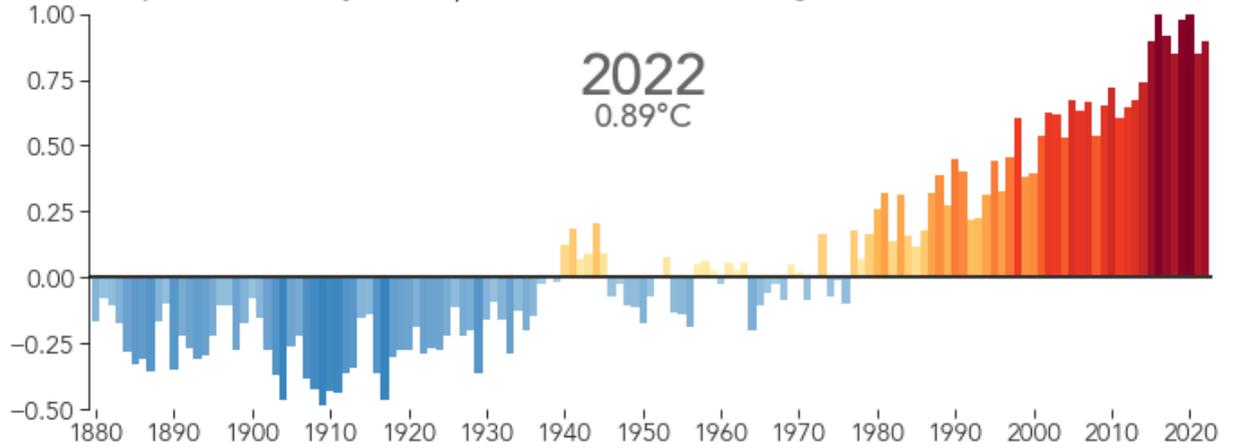


Imagen 8: Los últimos 9 años han sido los más cálidos registrados. Anomalía de la temperatura global (°C en comparación con la media de 1951-1980)

Fuente: <https://earthobservatory.nasa.gov/world-of-change/global-temperatures>

### Land & Ocean Temperature Percentiles Jan 2023

NOAA's National Centers for Environmental Information

Data Source: NOAAGlobalTemp v5.1.0-20230208

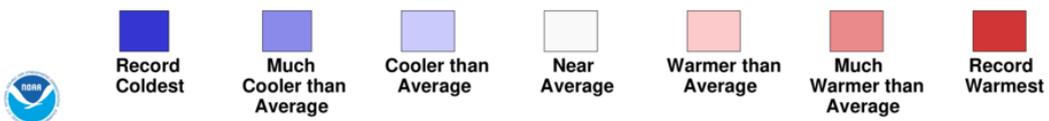
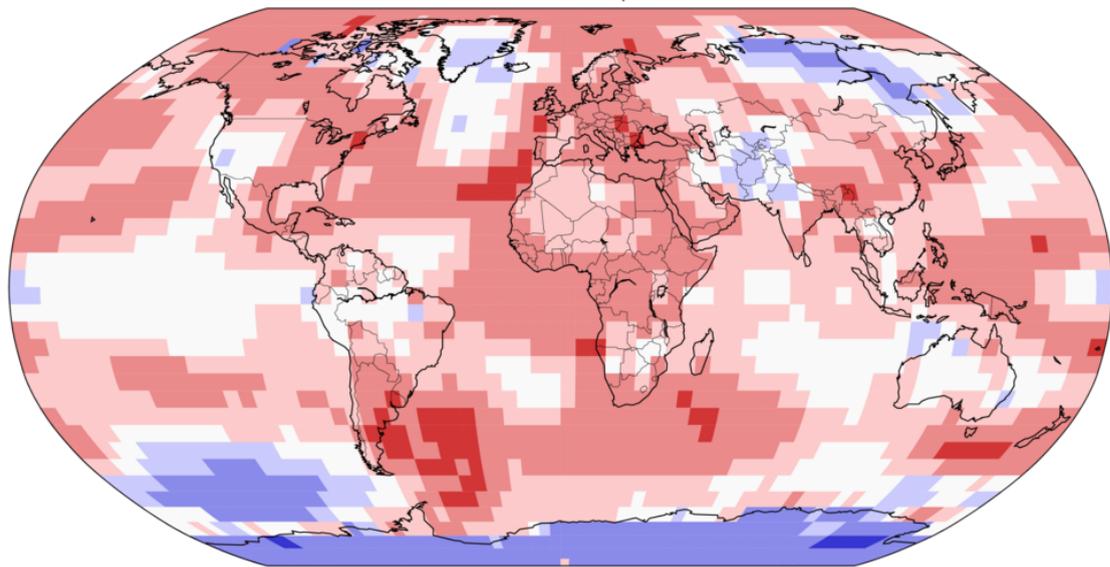


Imagen 9: Desviación de la temperatura terrestre y oceánica respecto a la media enero 2023.

Fuente: <https://www.ncei.noaa.gov/news/global-climate-202301>

Desde el planteamiento ecofeminista, sin embargo, el término “Antropoceno” ha sido criticado por parte de la teórica Donna Haraway (2016). Según su planteamiento, el prefijo *antropo-* (del griego *anthropos* “ser humano”) homogeneiza e invisibiliza las responsabilidades desiguales de las diferentes sociedades humanas con respecto a la actual emergencia climática. Por esta razón, Haraway acuñó el término "Capitaloceno" para evidenciar las lógicas opresivas y depredadoras subyacentes al capital que sostienen el poder patriarcal, colonial y capitalista (Guerrero Mc Manus & Mercado Reyes, 2019).

*[...] resulta inexacto sostener que la humanidad entera ha sido igualmente responsable de las afectaciones climáticas ya citadas; [...] son sobre todo los países del Norte global en conjunción con China los que más han contribuido a la emisión de gases de efecto invernadero. De igual manera, son sobre todo las clases medias y altas así como los habitantes de las grandes ciudades los que más contribuyen a esto”* (Guerrero Mc Manus & Mercado Reyes, 2019).

En su reconsideración del término "Antropoceno", la teórica ecofeminista Victoria Aragón sugiere que sería más correcto utilizar el término “Androceno” (2021) para designar más precisamente quién ha sido el actor histórico responsable de la actual devastación del planeta. No cabe ninguna duda de que las responsabilidades antrópicas no caigan en la entera especie humana, sino un preciso protagonista: el *homo economicus*, hijo del antro-patriarcado capitalista (Aragón, 2021). El término “Androceno” permite, por un lado, visibilizar el reparto histórico de responsabilidades – o más bien, irresponsabilidades – inexactas e desiguales; por otro denunciar, desde un enfoque ecofeminista, los nefastos efectos del paradigma masculino occidental.

Y de todos los sistemas humanos, uno de los principales responsables de la crisis ecológica es el sistema alimentario, en particular el sector de la ganadería masificada asociada al alto consumo de carne. Según la *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación* (FAO, 2006) y el *Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático* (IPCC, 2019), la industria ganadera es uno de los principales sectores responsables del calentamiento global y de la degradación del ecosistema natural. La carne se encuentra entre los alimentos menos respetuosos con el medio ambiente y con peor impacto ambiental.

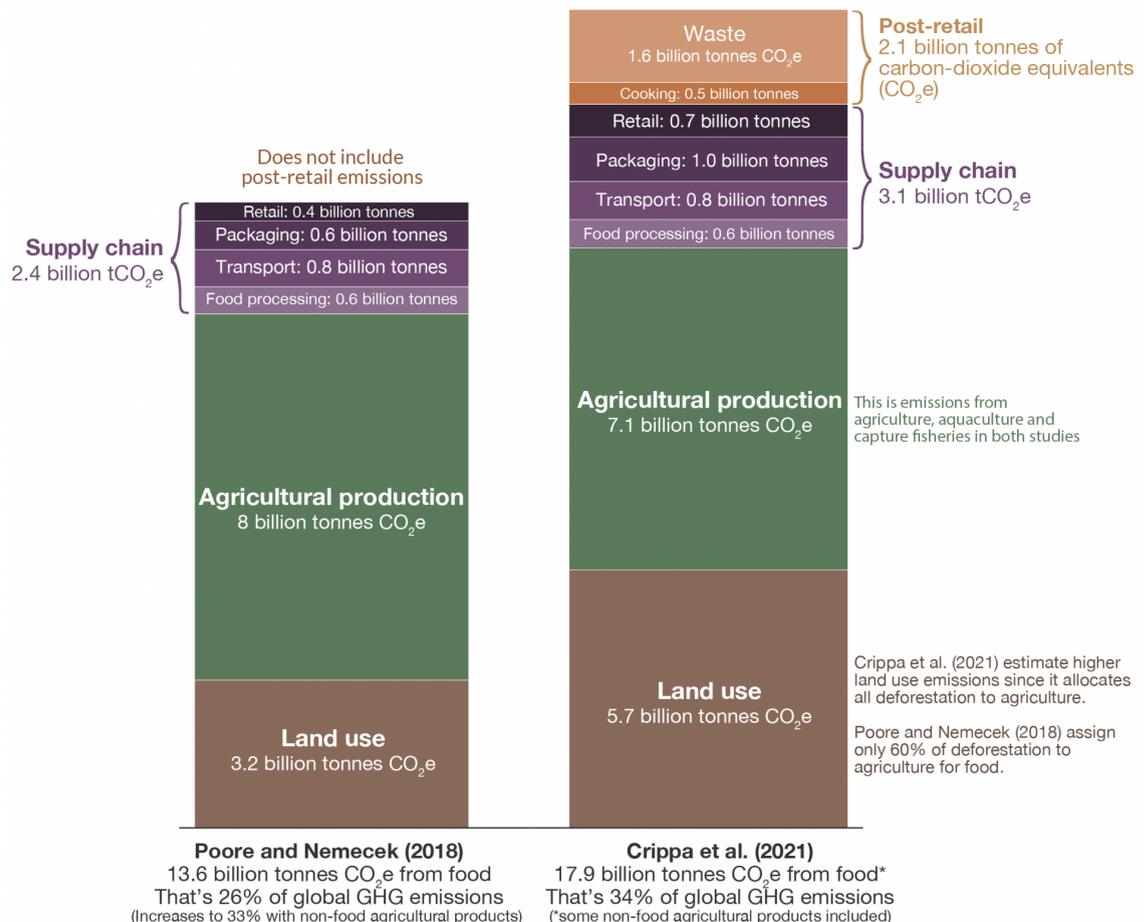
Ya hace una década, se ha estimado que la ganadería emite casi el 15% del total de emisiones de origen antrópico: los GEI producidos contribuyen aproximadamente a 1/5 de las emisiones totales, de las cuales cerca del 80% serían atribuibles a la producción de carne (FAO, 2013). Asimismo, pese a aportar con 2% al PIB mundial (Thornton & Cramer, 2012 citado en Raúl de la Torre, 2015), estamos destinando el 37% de la producción agraria mundial y algo más del 50% de la superficie del planeta al sector ganadero (FAO, 2013). Su existencia es definitivamente excesiva en el mundo: tres cabezas de ganado por cada ser humano.

Desgraciadamente, esto no es todo. De acuerdo con la FAO, el consumo de carne crecerá más de un 70% de aquí a 2050 debido al aumento de la población y de la renta mundiales, lo que provocará un aumento progresivo del consumo per cápita de proteínas animales, también en los países en desarrollo, como Brasil, India y China.

Si se considera, en cambio, el sistema de producción de alimentos en su conjunto (IPCC, 2019), las emisiones del sector alimentario oscilan entre el 26% y el 34% del total de gases de efecto invernadero producidos globalmente. Según el estudio más reciente de la infografía (Crippa et al., 2021), la mayor parte de las emisiones producidas proceden del uso del suelo (deforestación, degradación de turberas, tierras de cultivo e incendios) y de la producción agrícola (fertilizantes químicos, estiércol, metano producido por rumiantes y arroz, acuicultura, combustible para maquinaria agrícola).

# How much of global greenhouse gas emissions come from the food system?

Shown is the comparison of two leading estimates of global greenhouse gas emissions from the food system. Most studies estimate that food and agriculture is responsible for 25% to 35% of global greenhouse gas emissions.



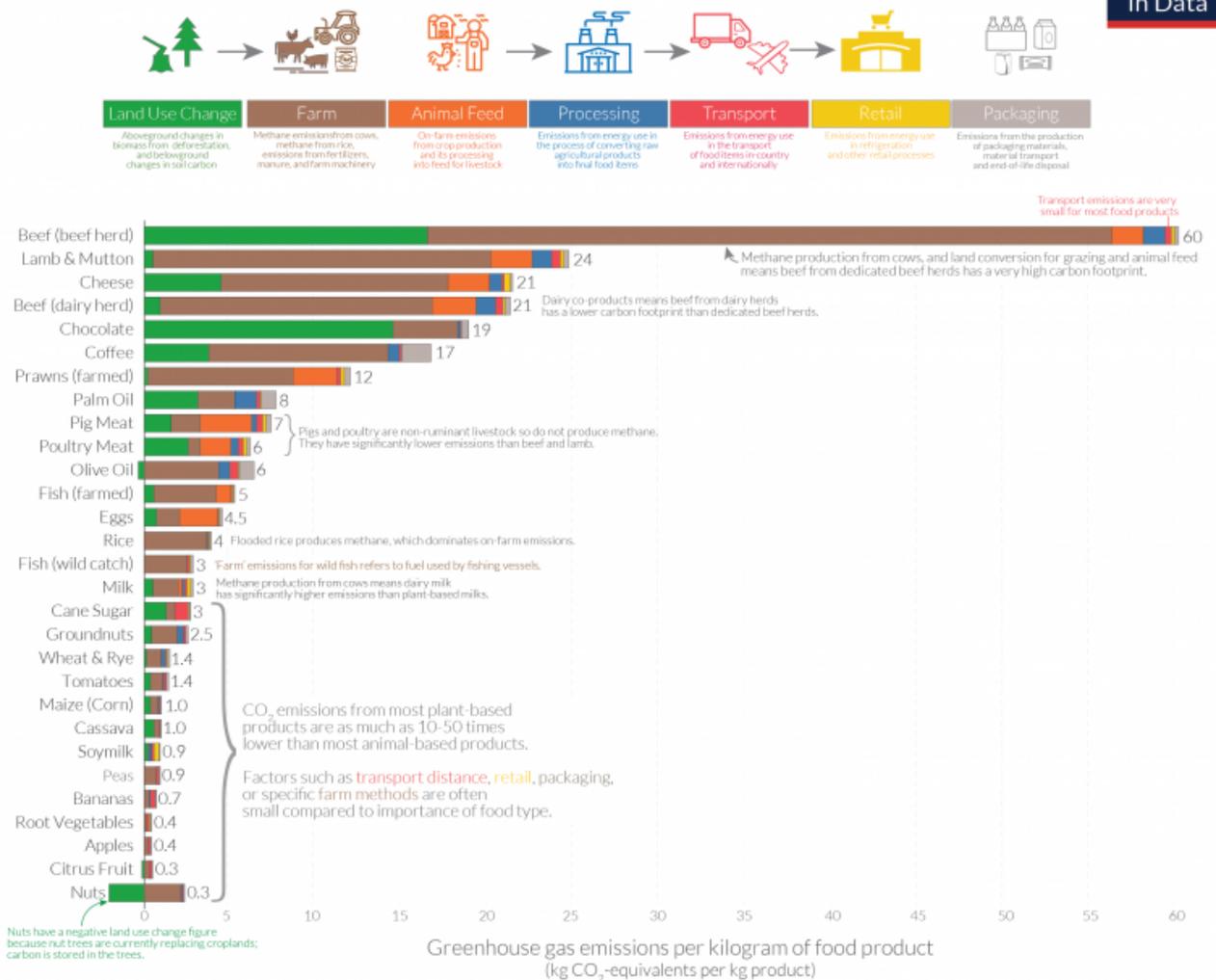
\*Crippa et al. (2021) include emissions from a number of non-food agricultural products, including wool, leather, rubber, textiles and some biofuels. Poore and Nemecek (2018) do not include non-food products in their estimate of 13.6 billion tonnes CO<sub>2</sub>e. This may explain some of the difference.  
 Data sources: Joseph Poore & Thomas Nemecek (2018). Reducing food's environmental impacts through producers and consumers. *Science*.  
 Crippa, M., et al. (2021) Food systems are responsible for a third of global anthropogenic GHG emissions. *Nature Food*.  
 OurWorldinData.org - Research and data to make progress against the world's largest problems. Licensed under CC-BY by the author Hannah Ritchie.

Imagen 10: ¿Qué proporción de las emisiones mundiales de GEI (gas de efecto invernadero) procede del sistema alimentario?

Fuente: <https://ourworldindata.org/greenhouse-gas-emissions-food>

Además, si consideramos el estudio publicado en Science por Joseph Poore y Thomas Nemecek (2018), el cual representa la mayor meta-análisis de los sistemas alimentarios mundiales hasta la fecha, las evidencias científicas hablan por sí solas: hay una enorme diferencia en la producción de carne y productos animales en comparación con los alimentos vegetales, como frutas, verduras, cereales y legumbres.

# Food: greenhouse gas emissions across the supply chain



Note: Greenhouse gas emissions are given as global average values based on data across 38,700 commercially viable farms in 119 countries. Data source: Poore and Nemecek (2018). Reducing food's environmental impacts through producers and consumers. Science. Images sourced from the Noun Project. OurWorldinData.org - Research and data to make progress against the world's largest problems. Licensed under CC-BY by the author Hannah Ritchie.

Imagen 11: Alimentación: emisiones de gases de efecto invernadero en toda la cadena de suministro. Fuente: <https://ourworldindata.org/food-choice-vs-eating-local>

En general, los alimentos de origen animal tienden a tener una huella más alta que los de origen vegetal. Además, en comparación, el transporte de alimentos sólo es responsable del 6% de las emisiones, mientras que las emisiones derivadas de la producción de lácteos, la carne y los huevos representan el 83% (Poore & Nemecek, 2018). Asimismo, si se tiene en cuenta que las emisiones asociadas a la carne roja tienen aproximadamente 250 veces más emisiones por gramo de proteínas que las de las legumbres, se puede deducir que una dieta vegetariana o vegana reduce sustancialmente la producción de GEI (González Svatetz, 2018).

En este sentido, el estudio de Scarborough et al (2014), del estudio Prospectivo Europeo sobre Nutrición y Cáncer (EPIC) de Oxford, ha estimado y confrontado las emisiones de GEI asociadas a diferentes dietas: la dieta con alto consumo de carne ( $\geq 100$  g/d), con bajo consumo de carne ( $< 50$ g/d), con sólo consumo de pescado, vegetariana y vegana. Las evidencias hablan claro: la dieta de un alto consumidor de carne produce 2,5 veces más GEI que un vegano.

Todo parece indicar que la ganadería masiva representa una actividad insostenible y que el consumo de carne en los niveles que predicen las estimaciones en el futuro es incompatible con la conservación del medio ambiente. Por lo tanto, hacer frente al crecimiento del consumo mundial de carne es uno de los principales retos de nuestros tiempos. Las iniciativas dirigidas a reducir el consumo de carnes rojas deben proponer estilos de alimentación alternativos y correctos. Deben prestar especial atención a promover modelos alternativos de alimentación, que sustituyan la carne con productos a base de soya, la cual permite aportar adecuadas cantidad de proteínas y nutrientes y, asimismo, revertir los efectos del cambio climático (IPCC, 2019).

*Es imprescindible por ello involucrar activamente a la sociedad civil en la lucha contra el cambio climático. Cambiar las pautas de consumo, orientándolo a un consumo sostenible y responsable, [...] reducir el consumo de carne y aumentar el consumo de productos de origen vegetal [...]. Velar por la conservación de nuestro planeta requiere cambiar muchas de nuestras pautas de vida. Pero este cambio no depende solo de nuestras decisiones individuales, es una responsabilidad social y colectiva. (González Svatetz, 2018)*

En definitiva, la carne podía ser un alimento de alto valor nutritivo en el pasado, pero definitivamente ya no es indispensable. Por el contrario, ante la crisis climática que estamos viviendo, es urgente un cambio colectivo en nuestros patrones de consumo y alimentación hacia dietas que respeten y cuiden el medio ambiente y los animales.

### **6.3. Veganismo y antiespecismo: entrevistas activistas veganas de la provincia de Tenerife**

Después de haber abordado el veganismo desde una perspectiva ecofeminista, animalista y ecologista, en este capítulo presentaré las entrevistas realizadas como parte de este trabajo de investigación y analizaré su contenido discursivo.

Las entrevistas se realizaron con cinco activistas veganas y antiespecistas de la provincia de Tenerife, tal como se describe en detalle en el capítulo de metodología (entrevistas completas en Anexo II). El principal criterio utilizado para seleccionar a las personas participantes fue su compromiso con el activismo vegano y antiespecista en la provincia de Tenerife. Además, con el objetivo de obtener una muestra de investigación mixta, se optó por seleccionar a dos mujeres, dos personas no binarias y un hombre, asegurando así una representación diversa en cuanto a género en la investigación.

Las personas seleccionadas fueron:

- i) May del Castillo, activista vegana y antiespecista por Ánimas Now y fundadora del Micro Santuario Vegan Point, una asociación dedicada a difundir veganismo y proveer refugio a animales de la provincia de Tenerife.
- ii) Raquel Armas Padrón, activista vegana y antiespecista, representante del Santuario Animal Finca Arkadia, una realidad de permacultura antiespecista y vegana en el norte de Tenerife.
- iii) Pablo<sup>1</sup> (pronombre elle), activista antiespecista y vegane de la Asociación Ecologistas en Acción de Tenerife.
- iv) Azul Figueras Reyes (pronombre elle), activista ecofeminista y vegane de la Asociación Ecologistas en Acción de Tenerife.
- v) Airam Mendoza Herrera, activista vegano y antiespecista, cofundador del Santuario Animal Petricor, una Asociación para la educación y bienestar animal de Tenerife.

De las cinco entrevistas realizadas, cuatro de ellas fueron semiestructuradas y una de ellas fue totalmente estructurada por necesidades de la persona entrevistada. A partir de las entrevistas desarrolladas, se realizó un análisis del discurso centrado en sus

---

<sup>1</sup> La ausencia de apellidos es intencionada, ya que respeta la petición de Pablo de ser llamado sólo por su nombre.



*tenía un nombre, era alguien único. Tendemos a ver a los animales como grupo, no como individuos, entonces poder conocer al individuo a mi me hizo dar el cambio.”*

Le activista Azul Figueras Reyes también hace referencia a este tema: *“Mi abuelo [...] una vez me regaló un conejo. Lo compró y me regaló un conejo, una cría de conejo. Yo fui creando vínculos con ese conejo, y me fui dando cuenta de que lo que había en el plato de la mesa antes estaba vivo. Más o menos tenía 7 años, y un día nos sirvieron conejo en casa. Yo no podía comérmelo. Me puse a llorar: «Yo no puedo, yo no puedo tener a Flor en la azotea de casa y quererle y cuidarle, y luego comerme a su hermano».”*

Sin embargo, en la base de la transición vegana no sólo está la conexión empática y la comprensión de que los animales no humanos sufren igual que nosotras, también es crucial tener información y tomar conciencia de todo un sistema de dominio que subordina, asesina, mercantiliza, cosifica y consume los cuerpos explotados y violados de los animales no humanos.

La activista May del Castillo, en efecto, afirmó: *“Decidí que no quería participar más en la explotación [animal]. Me desarrolló no solo las ganas de ser vegana, sino como la conciencia de que era muy necesario, por un lado, divulgar el mensaje y por el otro lado, hacer algo con mis privilegios y con todo este dolor que sentía por haber lastimado tanto a los animales, aún creyendo que los respetaba.”*

En esta cita, May del Castillo nos muestra la otra faceta del veganismo: el choque con la realidad que implica la toma de conciencia. En esta línea, la activista Raquel Armas Padrón subrayó la importancia de la responsabilidad individual y colectiva con respecto a la opresión especista: *“No estoy de acuerdo con esto y tengo que cambiar, no puedo seguir apoyando algo que en realidad no me representa [...] Cuando estás en contra de una opresión, tienes que dejar de formar parte de ella. Y tienes que luchar para que se acabe, porque si estás en contra, si no haces nada, formas parte de la opresión. La omisión hace que formes parte de la opresión.”*

En ambas citas podemos observar que las entrevistadas nos hablan de una ruptura con su realidad a partir de la toma de conciencia, de una necesidad de ser coherentes con su pensamiento en el día a día a través de sus acciones.

Cabe destacar que la empatía no es sólo un factor determinante en la elección de transitar al veganismo, sino también en el activismo. En general, todas las personas entrevistadas coincidieron en la importancia de llevar a cabo un activismo basado en la empatía, la escucha y el diálogo, permite muy a menudo sembrar una semilla en las personas, que luego puede manifestarse en un cambio concreto y profundo de los hábitos y el consumo personal.

La activista Raquel Armas Padrón lo manifestó con sus palabras: *“Muchas veces se plantó la semilla de una reflexión. Que al final eso es lo que importa, cuando empiezas a reflexionar sobre tus acciones, es lo que produce un cambio al final. Entonces yo creo que todas las formas, mientras el mensaje que te estés transmitiendo sea un mensaje de igualdad real y de respeto real, creo que todas las formas suman.”*

Asimismo, le activista Azul Figueras Reyes resaltó: *“No me parece que atacar a la gente sea la solución. Me parece que tenemos que reproducir lo que queremos ver en el mundo. [...] Hay que acompañarlas en la búsqueda de alternativas más ecologista, feminista. Vamos, alternativas ecofeministas. [...] Como dicen que empatizan contigo, tú también estás empatizando con ellos. Creo que eso funciona.”*

Las cinco personas entrevistadas comparten una fuerte crítica hacia el dominio especista como un resultado de una opresión más estructurada. Según sus visiones, en la sociedad en la que vivimos no solo existe una única forma de opresión, como el patriarcado o el especismo, sino un intrincado entramado de dominaciones en el que las diversas formas del poder se refuerzan mutuamente.

Este concepto lo abordó le activista Pablo: *“En general, mi causa no ha sido centrada solamente en el antiespecismo o el veganismo, sino viendo el antiespecismo en un marco mayor de opresiones. Quiero entender de qué formas las personas nos dominamos unas a otras, entendiéndose con personas también a los animales no humanos. Porque realmente lo que yo quiero es que no nos dominemos de ninguna forma. Que podamos vivir en libertad, vidas que valgan la pena ser vividas. Pero claro, veo que hay muchas facetas de la dominación, no sólo la especista.”*

Asimismo, la activista May del Castillo manifestó que: *“Es absurdo ignorar la interseccionalidad de las opresiones. [...] Sólo cuando entendamos que estamos todos*

*conectados de alguna forma, realmente estaremos avanzando. Sino, hay una ética incompleta.”*

Todas las personas entrevistadas comparten que el veganismo no sólo apuesta por una justicia animal e interspecie, sino también una justicia medioambiental y climática. La mayoría de las personas entrevistadas, en efecto, afirmó que el veganismo representa la única opción para aportar a una justicia global y sistémica.

La activista May del Castillo afirmó: *“Creo que más que una opción es como la única opción. Si consideramos que la justicia debe incluir a todos los seres vivos y al medio ambiente en el que todos los seres viven, sabiendo que la explotación animal [...] es causante de la mayor deforestación, la mayor contaminación, el mayor consumo de agua, la extinción de especies, el veganismo tiene que ser parte lógica y coherente de cualquier sociedad que se considere justa y evolucionada. [...] El veganismo tendría que ser parte de una sociedad coherente y que se autodenomina justa.”*

En este sentido, le activista Pablo y el activista Airam Mendoza Herrera resaltaron una responsabilidad colectiva también hacia las generaciones que vendrán: efectivamente, le activista Pablo afirmó que el veganismo representa *“una cuestión también de justicia ecológica hacia las generaciones futuras. La alimentación basada en alimentos de origen animal es tremendamente costosa a nivel de recursos”*. El activista Airam Mendoza Herrera destacó la importancia de *“[promover] hábitos de consumo más sostenibles con el medio ambiente, [conseguir] poco a poco crear conciencia, y en consecuencia, unas generaciones más sensibles.”*

Todas las personas entrevistadas hicieron explícito que el veganismo no debe entenderse como una dieta, si no como una forma de mirar el mundo, de relacionarnos con nuestro entorno, de las elecciones que tomamos intencionadamente, de los hábitos de consumo que modificamos de forma crítica, de la postura política que adoptamos en el mundo. De forma global, nos hablan de una forma de vivir siendo respetuosos no solo con el entorno, sino con las personas, las que fueron, las que son y las que serán.

La activista Raquel Armas Padrón resaltó: *“No entiendo el veganismo como una dieta, sino como una decisión ética, entonces al entenderlo de esa forma, no puedo concebirlo de forma separada. No puedo concebir un veganismo sin activismo. [...] Comer vegetal*

*no tiene nada que ver con el veganismo. Y creo que socialmente deberíamos de empezar a separarlo, porque si no, se va a perder mucho.”*

Le activista Azul Figueras Reyes respaldó este planteamiento: *“No se trata solamente de la alimentación, es que estamos hablando también de cómo te relacionas con la gente, en donde decides comprar, qué productos decides comprar. Significa replantearte todo tu sistema de vida, una vida que ha sido muy afectada por un sistema capitalista y patriarcal. [...] Yo creo que la alimentación vegana te hace replantearte no solamente lo que comes, sino la relación con el entorno. [...] El veganismo te da a pensar en dónde comprar cosas, y deriva a replantear socialmente lo que has empezado. Es una alimentación pero deriva un movimiento social.”*

Sin embargo, el veganismo en sí solo no es suficiente. Debe ser interseccional, porque la perspectiva antiespecista o ecológica por sí sola es insuficiente. Debe ser una lucha conjunta por la liberación colectiva de todos los seres vivos, humanos y no humanos, en el ecosistema que todos, todas y todes habitamos juntos.

Esta visión la desarrolló de una forma muy clara y concisa la activista Raquel Armas Padrón: *“Si toda la población optara por una dieta vegetal, pues probablemente, muy probablemente, dejaríamos de estar en la situación de extrema urgencia climática en la que estamos. ¿Eso haría que viviéramos en un mundo más justo e igualitario y cuidadoso? No. [...] Como vegano, si eres consciente de lo que es el impacto que produce tu alimentación, también creo que tienes que ser consciente del resto de discriminaciones que llevas a cabo con tus decisiones o con tus acciones. [...] Yo considero que está implícito luchar por los derechos de los animales y luchar por los derechos de igualdad del resto de personas, incluso del planeta, porque al final es el sitio donde todos vivimos.”*

Por lo tanto, el veganismo debe tener una perspectiva interseccional y conjunta. En conclusión, debe tener una perspectiva ecofeminista.

Con respecto a ello, la activista May del Castillo opinó: *“Me parece que una corriente ecofeminista antiespecista es la que debe traer esperanza para un futuro [...] y acarrear grandes cambios de paradigma, el dejar de ver a los demás animales como objetos y a las hembras como máquinas de producción.”*

En este sentido, todas las personas entrevistadas coinciden en considerar que el ecofeminismo es un movimiento sociopolítico sumamente interesante y una práctica poderosa y revolucionaria.

Le activista Azul Figueras Reyes expresó con sus palabras su aprecio por el ecofeminismo: *“Para mí el ecofeminismo fue una luz. [...] A mí me parece muy liberador, que realmente se plantea lo que el mundo necesita y no solamente las mujeres. Yo creo que muchas veces el feminismo se queda en lo parlamentario, en lo blanco, en las mujeres blancas, aunque es cierto que hoy se ha unido mucho con el movimiento LGBT. [...] A la hora de plantear una sociedad, si no planteas los límites de los ecosistemas, obviamente estás planeando un colapso. Me parece que el ecofeminismo muchas veces plantea esos límites.”*

Asimismo, la activista May del Castillo destacó que *“el ecofeminismo es parte necesaria de una liberación total. [...] Dentro de nuestros privilegios creo que nos corresponde, empezar por el ejemplo y apoyar a las luchas que son coherentes, justamente las que buscan la liberación total, así que opino que es un movimiento o una corriente, una forma de pensamiento totalmente lógica que apoyo y me gustaría que se viera más difundida.”*

En esta línea, le activista Pablo desarrolló una reflexión muy interesante sobre el patriarcado, que está totalmente en línea con el enfoque ecofeminista: *“Antes yo pensaba que el patriarcado era algo mucho más relacionado con el género, hoy lo veo de forma distinta, porque lo considero obviamente relacionado. Lo veo como una forma de clasificar a las personas y darle unos roles u otros, unos valores en la sociedad u otros. En el fondo he llegado a la idea de que el patriarcado tiene más que ver con la dominación en sí como valor, más que sólo que la dominación de género. El patriarcado representa una cultura ha glorificado la dominación y en el “hombre” se ha juntado todo lo que se valora dentro del sistema de valores patriarcales. Y ha dejado todo lo demás relegado a la otredad: a las mujeres, a las personas que no sean hombres. Y de esa forma se crea esa jerarquía, ese machismo. La definición del hombre en nuestra cultura es inseparable de la capacidad y el poder de diferenciar, excluir y dominar a las demás personas. [...] Yo veo que el patriarcado no va sobre hombres, sino sobre dominación, veo que el feminismo no va sobre mujeres, sino sobre liberación.”*

En definitiva, todas las personas entrevistadas comparten y apoyan la visión ecofeminista, resaltando su compromiso, según las palabras del activista Airam Mendoza Herrera, en *“hacer lo posible para conseguir un mundo más justo socialmente y ambientalmente. Un mundo donde todos los seres tengamos las mismas oportunidades”*. Todas las personas entrevistadas comparten la lucha ecofeminista para transitar hacia un mundo más justo y sostenible para todas las formas de vida, basado en valores como la empatía, el respeto, la solidaridad, el cuidado, el apoyo mutuo.

Como conclusión final de este análisis del contenido, cabe destacar que dos de las cinco personas entrevistadas tenían conocimientos previos del movimiento ecofeminista. Sin embargo, es esencial resaltar que todas las personas entrevistadas se reconocen y consideran en línea con los valores, los principios y la ética ecofeminista.

Por otro lado, con esta investigación se puede reflejar que hay un amplio y sólido marco teórico del ecofeminismo crítico que engloba y propone un cambio estructural para la liberación de todos los seres vivos, humanos y no humanos, en todas sus dimensiones. No se trata simplemente de dejar de comer carne, sino de tomar conciencia de nosotras mismas como individuos que se sitúan en una sociedad antro-patriarcal y capitalista, y actuar en relación a ello. Se basa en una decisión respaldada por un planteamiento válido dentro del marco ecofeminista, que busca dar respuesta a los problemas que se encuentran en la sociedad actual, desde la crisis climática y el maltrato animal, hasta las desigualdades y las discriminaciones. No se trata solo de una decisión individual, sino de un ejercicio colectivo.

De lo anteriormente mencionado, el paso a seguir para el ecofeminismo, y que se plantea como conclusión en este trabajo, es avanzar a la materialización de una transición real a una forma de organización social, cultural y política, bajo una visión ecofeminista. Es decir, es necesario pasar de la teoría académica a una praxis concreta y efectiva para transitar y encaminarnos colectivamente hacia una sociedad más justa, igualitaria y eco-responsable.

## **7. Conclusiones: el veganismo como propuesta interseccional para una transición ecosocial con perspectiva ecofeminista**

A lo largo de este trabajo de investigación, se esbozó el horizonte analítico elaborado por el ecofeminismo crítico en el que confluyen múltiples enfoques, miradas y propuestas alternativas. Para cada opresión analizada, deconstruida y cuestionada a través de la mirada ecofeminista – la de género, la de clase, la de raza y finalmente la de especie – el objetivo de esta investigación ha sido presentar una praxis potencial que pueda impulsar una transición ecosocial hacia otros modelos originados dentro de la impronta ecofeminista.

Frente al sistema global que se ha construido históricamente y que sigue perpetuándose hasta hoy en día, las ecofeministas resaltan la profunda urgencia de transitar a una sociedad más justa, igualitaria, equitativa, en armonía con los ecosistemas, en clave positiva y proactiva (Peralta García et al., 2021). Al analizar los paradigmas alternativos elaborados dentro del ecofeminismo crítico, y más específicamente dentro del ecofeminismo animalista, la transición hacia el veganismo resulta imprescindible si se quiere combatir la opresión de género y de especie. Una transición vegana y ecofeminista permite ubicarse en el mundo de una forma responsable, justa, cuidadosa e igualitaria.

Tras el análisis resultado a lo largo de este trabajo sobre la interseccionalidad de las diferentes opresiones, podemos deducir que el ecofeminismo, por su complejidad, extensión crítica y coherencia, representa una filosofía y una praxis política que, quizás más que ninguna otra, puede impulsar una poderosa y revolucionaria transición ecosocial. Al reconocer que nuestra sociedad capitalista, colonial, racista, especista, patriarcal es tremendamente injusta y al revelar la matriz de toda opresión en el violento poder patriarcal, el ecofeminismo se encamina programáticamente hacia otras formas transformativas de organización social. Con la propuesta de una mirada nueva hacia el mundo y la naturaleza que nos rodea, y de conductas respetuosas hacia las demás personas, los animales no humanos y los ecosistemas, la praxis ecofeminista puede realmente socavar las estructuras violentas y predatorias del sistema antro-patriarcal.

*Desde ese punto de vista es necesario expandir la co-responsabilidad al conjunto de la sociedad, de forma igualitaria, colectiva, comunitaria y global. Solo así, lograremos empezar a ganar puestos en la lucha a favor de un modo de vida verdaderamente ecológico y feminista. [...] Las opresiones, las dominaciones y las jerarquías han de ser erradicadas y sustituidas por formas solidarias, flexibles, colaborativas, respetuosas, asamblearias, auténticamente democráticas e igualitarias de participación social. (Peralta García et al., 2021)*

Retomando lo expuesto en el último capítulo, el veganismo, como filosofía política, estilo de vida integral y práctica cotidiana extensa, representa una asunción de responsabilidad totalmente en línea con el ecofeminismo crítico y animalista. El veganismo encarna una práctica radical de resistencia y liberación colectiva - de todo tipo de cuerpos humanos oprimidos y de cuerpos no humanos consumidos - en la que confluyen las luchas conjuntas del ecologismo, antiespecismo y feminismo.

La propuesta vegana del ecofeminismo animalista se hace una práctica poderosa y potencial, porque permite minar las raíces mismas de la cultura antro-patriarcal en la que estamos inmersos e inmersas, empezando a cuestionar y cambiar radicalmente lo que tenemos delante todos los días y varias veces al día, es decir la comida. A través de una elección alimentaria abiertamente libre de cuerpos animales y de cualquier producto derivado de su explotación y matanza, el ecofeminismo animalista propone una alternativa a la vez revolucionaria. El veganismo, en efecto, permitiría desafiar a la sociedad antro-patriarcal a partir de sus mismos cimientos: *“eliminar la carne es amenazar la estructura de la cultura patriarcal más amplia”* (Adams, 2016 [1990]: 117).

En efecto, quitar a la carne de la alimentación humana representa una actitud de resistencia antisistema que podría poner en riesgo la arquitectura del poder antro-patriarcal vigente, a partir de cómo nos relacionamos con el entorno. Adoptando una perspectiva crítica vegana, somos capaces de ver en la carne el cuerpo de un animal fragmentado y mercantilizado, y reconocer el mecanismo del referente ausente de Adams. La comprensión del concepto de carne como referente ausente nos permitiría adoptar una visión alternativa de mundo, donde las separaciones ontológicas y la ceguera moral entre humanos y no humanos comienzan a agrietarse.

El poder antropocéntrico nos ha hecho perder la capacidad psicoemocional de empatía, simpatía y compasión con los otros y las otras no humanas, rompiendo así los límites éticos para la destrucción de la naturaleza y los animales no humanos. Hemos desarrollado una concepción puramente utilitarista e instrumental de la naturaleza y de los animales no humanos, como si su único sentido de existencia fuese el servir a nuestros deseos y caprichos. El ecofeminismo nos invita a recuperar y reconstruir esta conexión empática con lo que consideramos “otro”. Y al reconocer que la otredad nos une más de lo que creemos, nos ofrece el poder de desafiar la cultura antro-patriarcal y su construcción del “yo” humano, masculino y carnívoro como referente hegemónico. Se abre un horizonte de resistencia, reconocimiento mutuo y liberación colectiva, que permite desnaturalizar y despatriarcalizar la práctica naturalizada del comer carne.

Dentro de la praxis ecofeminista, el veganismo surge como un activismo comprometido con el cambio de la estructura social e ideológica antro-patriarcal, basada en la violación y la matanza de cuerpos “otros”. El veganismo representa un compromiso moral permanente, así como una clara opción intelectual y política. Si nuestra dieta, cultura y organización social se formulan en torno al concepto de virilidad como expresión primaria del poder masculino, la opción vegana socava la política antro-patriarcal. Desde el planteamiento ecofeminista, deberíamos adherirnos al veganismo como una de las opciones políticas más poderosas, capaz de minar la ideología patriarcal desde sus cimientos simbólicos hasta sus prácticas más cotidianas y naturalizadas. Dando centralidad y cuestionando a qué comemos y problematizando lo que está en nuestro plato, el veganismo permite la resignificación en clave ecofeminista de la alimentación humana, teniendo en cuenta un contexto de globalización capitalista, especista y patriarcal.

El veganismo se articula como una propuesta ecofeminista que desafía al poder patriarcal y simultáneamente permite avanzar a una sociedad más justa, sostenible y respetuosa de todas las criaturas, para unas condiciones dignas de vida para todos los seres vivientes que habitan el mundo. Una sociedad orientada a la sostenibilidad, el cuidado mutuo y la centralidad de la vida, no según el individualismo irrealista y utópico que nuestra sociedad antro-patriarcal ha construido, sino según lo que realmente significa ser humano: ser frágil, ser limitado, ser interdependiente y eco dependiente.

En definitiva, el ecofeminismo podría articularse cómo un movimiento que abarca simultáneamente todas las luchas de liberación, superando las separaciones entre los diversos activismos. Representa una política transversal e interseccional de las diversas demandas de liberación, para una reflexión crítica de las distintas y múltiples categorías de grupos oprimidos. El ecofeminismo vegano hace explícita la urgencia de alianzas entre los diversos grupos de liberación, para compartir y contextualizar el rechazo a la violencia y la dominación, en cualquiera de sus declinaciones. Representa más que otras corrientes una propuesta política de activismo que promueve prácticas las que se despliegan prácticas políticas ampliadas para una reapropiación de cuerpos, deseos, intereses.

El ecofeminismo, con su sólida teoría crítica y su praxis coherente, nos recuerda que el proceso de liberación no es un hecho individual, aislado, solitario, sino un crecimiento comunitario, un camino progresivo de singularidades vivas conectadas hacia la liberación colectiva de todos los individuos, humanos y no humanos.

El ecofeminismo no se debilita por abarcar múltiples sectores, como se le ha criticado. Por el contrario, este movimiento adquiere fuerza gracias a su visión holística de la vida. El ecofeminismo posibilita la configuración de un mundo alternativo, promoviendo un proceso de transición ecosocial hacia un futuro basado en una justicia global en términos sociales, medioambientales e interespecie. Su objetivo es centrar la calidad de vida, la inclusión, la justicia social y la sustentabilidad como pilares centrales de su praxis políticas, y examinar cómo estas iniciativas pueden contribuir a la construcción de sociedades no sexistas, ni patriarcales, ni especistas, ni capitalistas, ni racistas, ni colonialistas.

El ecofeminismo crítico y animalista permite una lucha antiespecista y ecológica asociada al veganismo, una lucha interseccional que no cede a las opresiones sistémicas que objetivan, invisibilizan y violan a las mujeres, a las minorías, a la naturaleza y a los animales no humanos. De esta manera, el ecofeminismo problematiza un sistema global sexista, patriarcal y antropocéntrico. Al mismo tiempo, con su propuesta política de una resistencia vegana, abre las puertas a una justicia global efectiva: vegana, antiespecista, antipatriarcal, antirracista, anticlasista y anti-antropocéntrica. Esto representa la transición ecosocial que busca alcanzar la justicia ecofeminista.

## 8. Referencias bibliográficas

- Adams, C. J. (2016) La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana. Madrid. Ochodoscuatro Ediciones.
- Álvarez, A. (2014) El cambio climático y la producción animal. Revista Cubana de Ciencia Agrícola, vol. 48, núm. 1, pp. 7-10. ISSN: 0034-7485. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193030122004>
- Aragón, V. (2022) Ecofeminismo y decrecimiento. Madrid. Edición Catarata.
- Bel B. & María A. (2016) Ecofeminismo: una nueva manera de mirar la naturaleza. Arbor, 192. ISSN-L: 0210-1963. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2016.778n2007>
- Bergère, M. (2016) Ecofeminismo: violencia de género y maltrato de los animales. DA. Derecho Animal. Forum of Animal Law Studies, Vol. 7, n.º 4, pp. 1-18. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/da/article/view/v7-n4-bergere>
- Bianchi, B. (2012). Introduzione Ecofemminismo: il pensiero, i dibattiti, le prospettive. DEP. Deportate, esuli, profughi. Rivista telematica di studi sulla memoria femminile, núm 20, I-XXVI. ISSN 1824 - 4483. Disponible en: <https://iris.unive.it/bitstream/10278/37436/1/Ecofem.pdf>
- Boserup, E. (1970). Woman's role in economic development. New York. St. Martin's Press.
- Cruz Hernández, D. T. (2020). Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. REPL. Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos, vol. 3, 1, 2020, pp. 88-107. ISSN 2619-6077. Disponible en: <https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2581>
- Diálogo sobre Ecofeminismo con Vandana Shiva. (26 de noviembre de 2010). Quito, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo. Disponible en: <https://cdn.biodiversidadla.org/content/download/80597/465243/file/Di%C3%A1logo+sobre+Ecofeminismo+con+Vandana+Shiva.pdf>
- Díaz Estévez, A. (2019). Ecofeminismo: poniendo el cuidado en el centro. ENE, Revista de enfermería, 13(4). Disponible en: [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1988-348X2019000400004](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1988-348X2019000400004)

- Faria, C. (2016). Lo personal es político: feminismo y antiespecismo. *Leca, Revista latinoamericana de estudios críticos animales*, Vol. 2, 20-38. Disponible en: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/109>
- Farchi, S., Lapucci, E. & Michelozzi, P. (2015) Riduzione del consumo di carne e delle emissioni di gas serra e benefici per la salute in Italia. *Epidemiol Prev*; 39(5-6), 308-313. Disponible en: [https://www.deplazio.net/images/stories/files/EP5-6\\_308\\_art5.pdf](https://www.deplazio.net/images/stories/files/EP5-6_308_art5.pdf)
- Fernández, L. & Parada Martínez, G. (2022) El veganismo no es una dieta. Una revisión crítica antigordofóbica y antiespecista del “veganismo de estilo de vida”. *Animal Ethics Review* 2, núm 1, 44-59. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/AER/article/download/399432/492687>
- Filippini, M. L. (2021) Una mirada ecofeminista sobre la crisis civilizatoria. *Olac, Instituto Latinoamericano y Caribeño*, vol. 5, núm. 2, 123-140. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/6790>
- Folgueiras Bertomeu, P. (2016). La entrevista. *Barcelona, Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación*, 1-11. Disponible en: <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/99003>
- Gaard, G. (1997). Toward a Queer Ecofeminism. *Hypatia*, vol 12, núm 1, 114-137. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/hypatia/article/toward-a-queer-ecofeminism/C7A170AF05A88296350BA19855ED1A9C>
- Guerrero Mc Manus, S. & Mercado Reyes, A. (2019) Mundos en colisión: Antropoceno, ecofeminismo y testimonio. *Sociedad y Ambiente*, núm. 19. Disponible en: <http://revistas.ecosur.mx/sociedadyambiente/index.php/sya/article/view/1935>
- Hamilton, C. (2020) Sexo, trabajo, carne: la política feminista del veganismo. Traducción del artículo original: “Sex, Work, Meat: The Feminist Politics of Veganism”. *Feminist Review*, 114(1), 112–129. Disponible en: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/262>
- Herrero, Y. (2013) Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista de Economía Crítica*, núm 16, 278-307. Disponible en: <https://revistaeconomicritica.org/index.php/rec/article/view/334>
- Herrero, Y. (2014). Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. En Carrasco Bengoa, Cristina (Ed.), *Con voz propia. La economía feminista como*

- apuesta teórica y política, pp. 219–237. Madrid: La oveja roja. Disponible en: [http://jmplorquer.com/wp-content/uploads/2018/04/EdG-18\\_Herrero-Yayo\\_Economia-ecologica.pdf](http://jmplorquer.com/wp-content/uploads/2018/04/EdG-18_Herrero-Yayo_Economia-ecologica.pdf)
- Herrero, Y. (2015) Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. Centro de Documentación Hegoa. Boletín de recursos de información, núm 43. Disponible en: [https://biblioteca.hegoa.ehu.es/downloads/20011/%2Fsystem%2Fpdf%2F3602%2FBol\\_et\\_n\\_n\\_43.pdf](https://biblioteca.hegoa.ehu.es/downloads/20011/%2Fsystem%2Fpdf%2F3602%2FBol_et_n_n_43.pdf)
  - Herrero, Y. (2021) Los cinco elementos: Una cartilla de alfabetización ecológica. Barcelona. Editorial Arcadia.
  - Leff, E. (2004) Ecofeminismo: el género del ambiente. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 3, núm. 9, 1-7. Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/7248>
  - Marchesini, R. (2011) Filosofía postumanista e antispecismo. Liberazioni, núm. 4, 20-33. Disponible en: <http://www.liberazioni.eu/wp-content/uploads/2019/10/Marchesini-lib04.pdf>
  - Michelozzi, P., Lapucci, E. & Farchi, S. (2015) Politiche di riduzione del consumo di carne in Italia: contrasto ai cambiamenti climatici e benefici per la salute. *Recenti Prog Med*, 106, 354-357. Disponible en: <https://www.recentiproggressi.it/archivio/1960/articoli/21296/>
  - Monárrez Rico, C. A. (2022) El Objetivo de Desarrollo Sostenible 5: “Igualdad de género”, y el ecofeminismo: mecanismos de reconocimiento y empoderamiento. *InterNaciones*, núm. 24, 165-182. Disponible en: <https://internaciones.cucsh.udg.mx/index.php/inter/article/view/7234>
  - Oliveira, F. (2019) La dieta sexista: contribuciones desde el ecofeminismo crítico para una decolonización del paladar. *Question*, Vol. 1, Núm. 64. Disponible en: <https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/5398>
  - Pascual Rodríguez, M. & Herrero, Y. (2010) Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. *Boletín ECOS nº 10 (CIP-Ecosocial)*. Disponible en: [http://www.madafrica.es/wp-content/uploads/2020/11/Ecofeminismo\\_una\\_propuesta\\_para\\_repensar\\_el\\_presente\\_y\\_construir\\_el\\_futuro\\_Marta\\_Pascual\\_y\\_Yayo\\_Herrero\\_2010.pdf](http://www.madafrica.es/wp-content/uploads/2020/11/Ecofeminismo_una_propuesta_para_repensar_el_presente_y_construir_el_futuro_Marta_Pascual_y_Yayo_Herrero_2010.pdf)
  - Peralta García, L., Chaparro Escudero, M. & Espinar Medina, L. (2021) Indicadores de Transición Ecosocial desde una perspectiva ecofeminista. *CastillaLa Mancha como*

estudio de caso. Edición Complutense Investig. Fem (Rev.). Disponible en: <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&profile=ehost&scope=site&authType=crawler&jrnl=21716080&AN=151870270&h=%2BNCuVU5VfZvGckX30yyc%2FrYmW35BvP1PwUzkNN5EqMgulxk%2FTQq2CbH9EifwHwLV9Ilg2zAMAShU5q64KLDiLw%3D%3D&crl=c>

- Pérez Neira, D. & Soler Montiel, M. (2013) Agroecología y ecofeminismo para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. Revista Internacional de Pensamiento Político, Vol. 8, 95-113. Disponible en: <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3660>

- Pérez Orozco, A. (2015). La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa? en Mora Cabello de Alma, L. & Escribano Gutiérrez, J. (2015), Ecología del trabajo. El trabajo que sostiene la vida. Editorial Bomarzo. Disponible en: [https://www.researchgate.net/profile/Amaia-Perez-Orozco/publication/309669671\\_La\\_sostenibilidad\\_de\\_la\\_vida\\_en\\_el\\_centro\\_y\\_eso\\_que\\_significa/links/581c651008ae12715af1cb37/La-sostenibilidad-de-la-vida-en-el-centro-y-eso-que-significa.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Amaia-Perez-Orozco/publication/309669671_La_sostenibilidad_de_la_vida_en_el_centro_y_eso_que_significa/links/581c651008ae12715af1cb37/La-sostenibilidad-de-la-vida-en-el-centro-y-eso-que-significa.pdf)

- Pérez Prieto, L. & Domínguez-Serrano, M. (2015) Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana. Revista de Economía Crítica, núm. 19, 34-57. Disponible en: <https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/19>

- Petermann, F., Leiva, A., Martínez, M. A., Durán, E., Labraña, A. M., Garrido-Méndez, A. & Celis-Morales C. (2018) Consumo de carnes rojas y su asociación con mortalidad. Rev Chil Nutr 2018, 45(3), 293-295. Disponible en: [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-75182018000400293&script=sci\\_arttext&lng=pt](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-75182018000400293&script=sci_arttext&lng=pt)

- Puleo, A. H. (2000). Luces y sombras del ecofeminismo. Asparkia. Investigación Feminista, vol 11, 37-45. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/download/108559/154851>

- Puleo, A. H. (2002) Feminismo y ecología. Un repaso a las diversas corrientes del ecofeminismo. El Ecologista núm 31. 36-39. Disponible en: [https://observatorio.aguayvida.org.mx/media/feminismo-y-ecologia-repaso-historico\\_alicia-puleo.pdf](https://observatorio.aguayvida.org.mx/media/feminismo-y-ecologia-repaso-historico_alicia-puleo.pdf)

- Puleo, A. H. (2010) Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista. Capítulo extraído del libro Claves del ecologismo social, editado por Libros en Acción-Ecologistas en Acción. Disponible en:

<https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Alicia%20Puleo%20-%20Ecofeminismo%20La%20perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20en%20la%20conciencia%20ecologista.pdf>

- Puleo, A- H. (2022) El ecofeminismo y sus compañeros de ruta. Cinco claves para una relación positiva con el ecologismo, el ecosocialismo y el de-crecimiento. Estudios, núm. 48, 101-122. Disponible en:

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/download/38365/38381/139889>

- Raúl de la Torre, F. (2015) Ganadería de carne: su contribución al cambio climático y su creciente presión sobre los recursos naturales. Revista Bitácora Académica USFQ, núm. 2, 1-18. Disponible en:

<https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/bitacora/article/download/1762/1850>

- Ruiz Pérez, N. (2022) Ecofeminismo: una filosofía para la postpandemia. Pangeas. Revista Interdisciplinar de Ecocrítica, núm. 4, 31-52. Disponible en:

[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/125592/1/Pangeas\\_2022\\_4.pdf#page=31](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/125592/1/Pangeas_2022_4.pdf#page=31)

- Santacruz Benavides, L. (2017) Ecofeminismo, espiritualidad y subjetividad. La manzana de la discordia, Vol. 12, núm 2, 49-60. Disponible en:

[https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la\\_manzana\\_de\\_la\\_discordia/article/view/6230](https://manzanadiscordia.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/6230)

- Stefanoni, C. (2017). Ecofemminismo e antispecismo: il “caso Plumwood”. Liberazioni n. 31, 65-70. Disponible en:

[https://www.academia.edu/download/57830682/Ecofemminismo\\_e\\_antispecismo\\_-\\_il\\_caso\\_Plumwood\\_Lib31.pdf](https://www.academia.edu/download/57830682/Ecofemminismo_e_antispecismo_-_il_caso_Plumwood_Lib31.pdf)

- Shiva, V. (2001) Pasajes escogidos del testimonio del Tribunal de las Mujeres, África del Sur, el 8 de marzo de 2001. Disponible en:

<https://journals.openedition.org/polis/7270>

- Zabonati, A. (2012) Ecofemminismo e questione animale: una introduzione e una rassegna. DEP, núm. 20, 171-188. Disponible en:

[https://www.unive.it/pag/fileadmin/user\\_upload/dipartimenti/DSLCC/documenti/DEP/numeri/n20/16\\_20\\_-Zabonati\\_Rassegna.pdf](https://www.unive.it/pag/fileadmin/user_upload/dipartimenti/DSLCC/documenti/DEP/numeri/n20/16_20_-Zabonati_Rassegna.pdf)

## **Anexo I**

### **Preguntas de la entrevista**

#### **Pregunta 1.**

¿Cómo nació tu conexión empática con los animales no humanos?, ¿Hubo un episodio concreto que te permitió superar los confines de especie?, ¿Cómo y por qué decidiste hacerte activista?

#### **Pregunta 2.**

¿Cómo se articula tu activismo vegano y antiespecista?, En tu experiencia como activista, ¿cual es el tipo de acción de sensibilización que más implica y hace reflexionar las personas no veganas y/o no preocupadas por la cuestión animal?

#### **Pregunta 3.**

¿Consideras que la alimentación vegana podría ser una buena práctica para transitar hacia un futuro más justo, igualitario y cuidadoso? En caso afirmativo, ¿por qué?

#### **Pregunta 4.**

Existe una corriente del feminismo llamada “ecofeminismo”, que une ecología y feminismo. Su perspectiva crítica permite analizar de forma interseccional diferentes opresiones: por ejemplo, el androcentrismo, el antropocentrismo, el especismo. ¿La conocías? En caso afirmativo, ¿qué opinas acerca del pensamiento ecofeminista?, ¿Te definiría activista ecofeminista?

#### **Pregunta extra.**

Además de ser activista, gestionas y cuidas de un santuario animal, donde viven animales no humanos que han sido rescatados de la industria de la carne. Desde tu punto de vista, ¿cómo definirías este espacio?

## Anexo II

### ENTREVISTA N.1

Entrevista a May del Castillo, activista por Animals Now y fundadora del Micro Santuario Vegan Point, una asociación dedicada a difundir veganismo y proveer refugio a animales de la provincia de Tenerife.

**Laura Ripamonti: La primera pregunta es, ¿cómo nació tu conexión empática con los animales no humanos? ¿Hubo un episodio concreto que te permitió superar los confines de especie? Y ¿cómo y por qué decidiste hacerte activista?**

May del Castillo: Creo que mi conexión empática con los animales la tengo desde que soy pequeña. Me crié rodeada de animales. Quería ser veterinaria cuando era niña, pero tenía una mirada especista. Montaba a caballo, usaba a las gallinas por sus huevos, tenía mascotas. Son diferentes formas de explotación que después aprendí que no eran un amor real ni correspondido. Eran un amor esclavista, por decirlo así. Pero yo sentía amor por los animales y el respeto también por las criaturas vivientes. No sé si tanto por la naturaleza, pero diría que también, porque me crié en un bosque, y cosechando en la huerta. Entonces, de alguna forma ya consideraba a la naturaleza y valoraba lo complicado que es trabajar la tierra. Pero bueno, reconozco ahora que los valores están mezclados tanto por el especismo como por el patriarcado y por el androcentrismo en general, y nos dañan mucho... Como vemos a la hora de practicar la empatía, porque una cosa es sentirla y otra cosa es llevarla a cabo.

Sí, hubo un episodio que realmente me hizo dar el paso. Una tarde vi Terrícolas<sup>2</sup> y el discurso de Gary Yourofsky<sup>3</sup>, los dos el mismo día. No me acuerdo cuál vi primero ni en qué momento exacto dije “Basta”, pero ese mismo día decidí que no quería participar más en la explotación. Claramente de haberlo sabido antes, hubiera cambiado antes. Y creo que fue el discurso de Gary lo que me invitó a hacer activismo. Me desarrolló no solo las ganas de ser vegana, sino como la conciencia de que era muy necesario, por un

---

<sup>2</sup> [Earthlings Documentary](#)

<sup>3</sup> [Gary Yourofsky - The Most Important Speech You Will Ever Hear](#)

lado, divulgar el mensaje y por el otro lado, hacer algo con mis privilegios y con todo este dolor que sentía por haber lastimado tanto a los animales, aún creyendo que los respetaba. Qué ironía.

Entonces, desde que me hice vegana, soy activista. También mi activismo evolucionó mucho con el paso de los años y quizás mis primeros activismos no eran muy adecuados, pero fui creciendo. Cuando me hice vegana, hace diez años, no tenía ni teléfono ni internet, entonces iba haciendo un poco lo que sentía y de nuevo muy influenciada por la costumbre, asumo, y por mi entorno, etcétera. No había conocido ninguna persona vegana hasta el momento que yo me hice vegana y mi pareja, que se hizo vegano conmigo. Y bueno, a partir de ahí, empecé también a ser activista. Así que creo que va un poco de la mano. No sé si eso responde suficiente tu pregunta.

**Laura Ripamonti: Sí, muchas gracias por tu respuesta. Y una curiosidad. Cuando dijiste que a lo mejor al principio tu activismo estaba un poco inadecuado, ¿a qué te refieres?**

May del Castillo: No sé si estarás de acuerdo, pero dentro del veganismo y del activismo vegano, hay mucho perrogatismo. Esto significa utilizar nuestro tiempo y nuestros recursos en gatos y perros, exclusivamente. Mi primer y más grande error fue alimentar a unos animales con otros animales, cosa que es totalmente especista y ahora rechazo. Y por otro lado, fui aprendiendo que si las personas veganas utilizamos todo nuestro tiempo, nuestras herramientas, nuestro dinero y nuestra energía en perros y gatos, que ya tienen a un montón de gente, especista, pero un montón de gente trabajando por ellos, no queda nadie o casi nadie para cuidar, rescatar y ayudar a los cerdos, las gallinas, las vacas, todos los animales de la explotación de la comida. No porque una especie sea más importante que otra, sino porque realmente son grupos oprimidos que no suelen ser considerados y son un montón, pero no tienen suficiente gente trabajando para ellos.

Incluso dentro de las personas veganas, creo que el mascotismo es una forma de especismo que se debe erradicar de nuestro movimiento y que a pesar de que es totalmente claro que cada perro y cada gato merece también una vida digna y una oportunidad, tenemos que ser muy conscientes con dónde elegimos involucrarnos,

porque son limitados nuestros recursos. Si pudiéramos con todos, obviamente lo haríamos. Pero no es la realidad.

Por ahí fue que empezó a modificarse mi activismo. Después de pasar por refugios, rescatar perros y gatos, trabajar en esterilizaciones y demás; me fui de voluntaria a un refugio que alberga a diversas especies de animales y descubrí esta realidad. Era impactante la diferencia entre la cantidad de gente que iba al refugio a ver a los perros y a los gatos, o a sacarlos a pasear; pero... ¿personas que iban a ver a las cabras?, ¿a las gallinas?, ¡nadie!, las aves no tenían nombre siquiera. No es por menospreciar a quienes se dedican a los perros y los gatos, pero así fui aprendiendo que quiero dedicarle mi tiempo a otros activismos.

Para cerrar el tema quisiera agregar que pienso que las personas que considerando esto, todavía eligen trabajar por perros y gatos, deben trabajar en acabar con el mascotismo, acabar con los criaderos, y con la legalidad de la compra y venta de individuos que sienten. Porque seguir recogiendo perros de la calle y esperando un milagro, nos lleva a la ruina. En todos los años que he trabajado con perros y gatos, nada ha mejorado, sino que las cosas han empeorado. Aumentaron los criaderos, aumentaron las perreras y, bueno, el mascotismo en general como forma de consumo de una sociedad privilegiada también, que sigue siendo explotación.

Amo a los perros y a los gatos; y me encanta compartir con ellos. Es agradable cuando te abrazan y te quieren. Las gallinas no son tan así. Pero bueno, justamente de esto se trata, lo hacemos por los animales, no por los beneficios que nos dan. Son pequeños sacrificios que valen la pena.

**Laura Ripamonti: Pues, es una perspectiva súper interesante y además puedo decirte que en el momento en que investigué un poco sobre el antiespecismo a nivel académico, sí que se menciona la diferencia entre las especies de animales no humanos, por ejemplo la diferencia entre las mascotas y los animales de granja. Pero sabes que nunca leí ese término, el “mascotismo”, y creo que sí puede ser un ulterior eje de opresión, incluso dentro del antiespecismo. Entonces, muchas gracias por ampliar esta visión. Te lo agradezco de verdad.**

**Seguimos adelante con la segunda pregunta, ¿cómo se articula tu activismo vegano y antiespecista? Que un poco ya lo has contado. Y en tu experiencia como activista,**

**¿cuál es el tipo de acción de sensibilización que más implica y hace reflexionar las personas no veganas y/o no preocupadas por la cuestión animal?**

May del Castillo: Buena pregunta. Mi activismo más grande en el día a día es de forma online. Trabajo como manager en el *Desafío 22*, es la rama de español del *Challenge 22*. Cumplimos ahora cuatro años este mes e hicimos ya 130 desafíos por Facebook. Los desafíos son programas de 22 días, en los que ayudamos a la gente que está en transición, interesada en aprender de veganismo o en conocer cómo es vivir y alimentarse siendo vegan. Tenemos mentores y dietistas que apoyan a las personas participantes y 360 mil personas ya se han sumado a los diferentes grupos. Esto no quiere decir que todas sean veganas ni mucho menos, pero sí que se han mostrado interesadas como para inscribirse. Mandamos información por mail, por los grupos de Facebook a diario y este año también empezamos con grupos de WhatsApp, que están siendo muy exitosos. Entonces me dedico en gran parte, 8 horas de mi día, a ayudar a la gente que está en transición al veganismo o interesada en dejar de comer y usar a los animales.

Hace poco hicimos una encuesta y lo cierto es que la gran mayoría que se suma no tienen la primera intención de ser vegan. Sin embargo, muchas personas, gracias a tener un poco de intención de apartarse de los productos animales y a todo el resto de la información, el apoyo y la constancia, después sí toman la decisión.

Y para las personas que toman la decisión de ser vegan y desean seguir en contacto, también tenemos grupos de graduados donde compartimos a diario y tratamos temas más complejos, sobre otras clases de explotación más allá de la comida.

Damos apoyo constante porque para la gran mayoría lo más difícil no es la comida, sino el entorno. Vivir en un entorno no vegano, en una sociedad no vegana. La gran mayoría de participantes son de Sudamérica o de Centroamérica. Trabajo con todos los países de habla hispana, pero lo cierto es que el veganismo está en pañales en todos lados, entonces tener este grupo de soporte, incluso después de la transición, también le sirve mucho a las personas que ya son veganas.

Aparte de eso, tengo un micro santuario Vegan Point<sup>4</sup> donde cuido a gallinas y gallos rescatados mayormente de los huevos, pero también de otras situaciones de peligro, de

---

<sup>4</sup> <https://www.facebook.com/santuarioveganpoint>

explotación, de abandono. Recibimos una tórtola hace 1 año que pensamos que iba a volver a volar y no pudo, así que quedó también como residente. En total son 17 habitantes.

Por ahora creo que esas son las dos formas más grandes de activismo que hago.

También escribí un audiolibro<sup>5</sup> que solo compartí por la mitad por falta de tiempo.

Hace ya un año empezó un dolor en mi brazo, entonces tengo limitado el tiempo en la computadora, pero el año pasado y el anterior sí he activado por el canal de youtube. Así que este es un trabajo pendiente por ahora.

Por cierto, casi todo lo hago desde casa. Tengo la fortuna de que soy empleada en Animas Now, que es la organización que dirige al Challenge 22. Con eso me mantengo y mantengo a las gallinas.

Por último, nuestro gran proyecto, el de nuestra asociación (Vegan Point) es tener un santuario de plantas y animales. Tenemos ya un tiempito buscando terrenos en la isla, vendimos todo lo que teníamos en otros lados: yo soy de Argentina y mi pareja es de Venezuela, pero aún no conseguimos nada que podamos costear. De todas formas este es mi activismo “de la vida”, quiero tener un espacio donde los animales sean respetados, donde haya plantas y tengamos un forest garden. No sé si sabes lo que es: es un bosque de árboles frutales y plantas comestibles como para sustentarse. Y también queremos que sea un espacio donde la gente pueda venir y aprender otra forma de vida, y otra forma de agricultura, ya que no existe casi la agricultura vegana, es muy, muy raro. También las huertas verticales creo que son una solución, pero bueno, a pequeña escala lo cierto es que incluso en la agricultura ecológica se usan insecticidas y se usan abonos de origen animal... todo lo que consumimos de alguna otra forma también trae sufrimiento.

Entonces creo que el autosustento y el tener un espacio para los animales, donde puedan ser ellos mismos y vivir en paz, es mi meta.

Por ahí va mi activismo.

---

<sup>5</sup> [Audio Libro - Vegan: ética, coherencia y activismo.](#)

**Laura Ripamonti: Vale, muy interesante. Ojalá puedan encontrar un lugar en el que construir tu santuario. Me parece increíble que tu activismo sea tu trabajo: o sea, ¿tú trabajas siendo activista? Me parece bastante curioso, porque doy casi por hecho que el activismo está fuera del lugar del trabajo y me parece increíble, muy afortunada.**

**Con respecto al tipo de sensibilización que quizás puede implicar más a las personas, ¿que dirías? Has comentado antes que podría ser enseñar el santuario, enseñar otra forma de vida y respeto que tienen los animales en un espacio libre y sin explotación, la agricultura vegana etc. Cuéntame más.**

May del Castillo: Sí, creo que depende. Está la gente que tiene algún interés, a quienes una le puede dar información, recursos, y compartir nuestra forma de vida como ejemplo para que lo intenten, al menos.

Pero con respecto a la gente que no está interesada, en mi experiencia, creo que los cubos de Anonymous o el activismo en la calle hacen que la gente se enfrente con el contenido gráfico en unos segundos, y que se dé lugar a una conversación o a una reflexión que les lleve después de ver un documental, me parece que es de los activismos más efectivos. He sido organizadora, acá hemos hecho unos 20 o 30 cubos y el resultado es bueno, pero también se puede hacer activismo de calle sin ser de Anonymous, porque tienen reglas y sus directores tienen actitudes que quizás no todo el mundo tenga ganas de acatar. Por ejemplo Earthlings experience<sup>6</sup>.

De hecho, los he escuchado en Tenerife, no sé si los llegaron a hacer, pero querían hacer una especie de cubo, pero que en vez de imágenes gráficas mostraba imágenes de animales en santuarios. La idea era la misma, como parar a la gente en la calle e invitar a una reflexión. En este caso se les iba a decir, obviamente que esos son el 0,001% de los animales y de si conocen la realidad de los animales que la gente come y usa. Entonces me parece que los activismos de calle enfrentan a la gente que quizás no tiene ganas de saberlo.

Creo que lo mejor que hay son los audiovisuales, los documentales como Dominion<sup>7</sup> y Terrícolas, el discurso de Gary y los demás, pero los miras si tienes ganas, si tienes

---

<sup>6</sup> <https://www.youtube.com/@TheEarthlingsExperience>

<sup>7</sup> [Dominion \(2018\) - full documentary \[Official\]](#)

intención de aprender, por lo menos. Entonces para la gente que no tiene esta intención, creo que encontrarse en la calle estos activismos que son como un shock, es lo más efectivo. Porque la mayoría de la gente ignora la realidad, hasta que algo te hace enfrentarte de cara a ella. De lo contrario no hacemos la conexión entre el desastre que causamos y nuestros hábitos de consumo.

**Laura Ripamonti: Bueno, muchas gracias por compartir. Estoy de acuerdo. O sea, creo que si no se crea un vínculo, una conexión que te haga hacer el clic y realizar que “Somos animales nosotros y nosotras también”, una persona no se pueda dar cuenta de la manera con la que estamos tratando a los demás animales, que es horrorosa. Si no se hace clic, al fin y al cabo, siguen siendo objetos, no se consideran seres vivos que sufren, que quieren gozar de la vida, de la libertad. Si no se crea ese vínculo, yo creo que es muy difícil cuestionar nuestros consumos y a lo mejor plantearse transitar hacia otro tipo de alimentación. Hay que tener otro tipo de mirada, es muy complejo. Estoy de acuerdo.**

**Y bueno, para seguir ya con la tercera pregunta. Profundizamos en la alimentación vegana. ¿Consideras que la alimentación vegana podría ser una buena práctica para transitar hacia un futuro más justo e igualitario y cuidadoso? En caso afirmativo, ¿por qué?**

May del Castillo: Sí, creo que más que una opción es como la única opción. Si consideramos que la justicia debe incluir como bien decís a todos los seres vivos y al medio ambiente en el que todos los seres viven, sabiendo que la explotación animal, porque llamarlo ganadería me suena como a minimizar el desastre, es causante de la mayor deforestación, la mayor contaminación, el mayor consumo de agua, la extinción de especies. Es claro que lo primero que hay que hacer es quitar a los animales del menú. Eso no significa que el mundo vaya a ser vegano, porque hay otras muchas formas de explotación que todavía utilizamos, incluso sin saberlo, como en lo de la agricultura. Pero empezar por quitar a los animales y sus derivados de los platos de la gente es totalmente básico. De hecho, creo que el estudio de Oxford dice que el 75% de las tierras que ahora se utilizan, se podrían reforestar o reutilizar para agricultura en caso de que todo el mundo se hiciera vegano. El consumo de tierra en sí es terrible y eso obviamente causa efecto invernadero, el desplazamiento de las comunidades etc. Ni hablemos de los animales salvajes que vivían en esos lugares, entonces creo que es una

obligación la alimentación basada en plantas. Además, el veganismo tiene que ser parte lógica y coherente de cualquier sociedad que se considere justa y evolucionada.

**Laura Ripamonti: Totalmente de acuerdo. Yo sé que a lo mejor el veganismo como planteamiento dentro del feminismo puede ser un poco desafiante, porque no todas las feministas abrazan una alimentación vegana. Pero yo creo que si el feminismo es interseccional y considera la lucha contra todas las opresiones, las feministas sí tendríamos que ser veganas sí o sí. Además por un sentido de responsabilidad hacia el sur global, porque yo como italiana, como chica europea, sé que mi sociedad a lo largo de la historia, mató al medio ambiente, mató a pueblos indígenas, mató a la naturaleza y si quiero hacer algo considerando mis privilegios, tengo que cuestionar a todas las formas opresivas y depredadoras, o sea, es una obligación moral. Y las evidencias científicas sobre el cambio climático y el impacto que genera la producción y consumo de carne, son un horror. Las utilicé en mi trabajo de fin de máster para justificar el veganismo desde un punto de vista ecologista, y es impresionante, impresionante.**

May del Castillo: Sí, es devastador, la verdad. No lo vemos porque es tan grande y está lejos, porque está en el Amazonas, en los océanos y en lugares donde no habitamos, pero sí es terrible. Igual que el documental *Seaspiracy*<sup>8</sup> que no lo he mencionado antes, es otro muy importante para aprender de los animales del agua, que son muy, muy *neglected*, ignorados o excluidos por la gente vegana. Y *Cowspiracy*<sup>9</sup> que explica la devastación de la tierra, por los animales que se crían.

Entonces sí, la alimentación vegana tendría que ser parte de una sociedad coherente y que se autodenomina justa, porque ¿cómo podemos excluir y apartar a todos los trabajadores de los mataderos y a todas las familias que eso afecta? Es absurdo ignorar la interseccionalidad de las opresiones.

**Laura Ripamonti: Sí, totalmente. Vale, ahora pasamos quizá a la parte más interesante, a la parte de interseccionalidad más fuerte: la parte sobre ecofeminismo. Como te decía, existe una corriente del feminismo llamada ecofeminismo que une ecología y feminismo, y su perspectiva crítica permite analizar de forma interseccional diferentes opresiones, por ejemplo, el**

---

<sup>8</sup> [Seaspiracy - full documentary](#)

<sup>9</sup> [Cowspiracy](#)

**androcentrismo, el antropocentrismo y el especismo. ¿Las conocías? En caso afirmativo, ¿qué opinas acerca del pensamiento feminista?, ¿Te definiría una activista ecofeminista?**

May del Castillo: Había escuchado una vez el término porque sigo a un activista que se llama polifacética<sup>10</sup>, que como bien su nombre dice, habla no solo de veganismo, sino de otras cuestiones: del medio ambiente, del feminismo y de otras formas de opresión. Ella habla de la liberación total, así que tenía un poco en la cabeza la idea.

Además, por el nombre, que obviamente lo explica “ecofeminismo”, entiendo que el ecofeminismo es parte necesaria de una liberación total.

Después de que vos me lo mencionas busqué un poquito más para definir más mi postura y me parece que al igual que el feminismo, en sus bases no incorpora los animales, pero si tuviera que definirme de alguna forma, tendría que decir que soy un activista vegana que apoya el ecofeminismo, porque obviamente en mi día a día lo vivo, como te contaba antes, con la huerta, con el proyecto de vivir de una manera más sostenible, etc.

Aunque debo admitir también que me falta mucho por mejorar en la parte ecológica y con respecto al feminismo tengo pocos años involucrada. No me considero un activista feminista en mi trabajo diario, pero también como activista vegana, sé que no podemos exigirle a todo el mundo estar en todos los frentes de lucha. Aún así, debemos tener una postura firme y educarnos al respecto. Creo que hay que apostar a la naturaleza, a cuidarla y a considerarla, no por porque sea sintiente, porque le duela o porque le moleste, sino porque es la casa de nosotras y de todo el resto de los animales, tener en cuenta la sostenibilidad es parte de una vida coherente. Me parece que la coherencia ética es indispensable. Dentro de nuestros privilegios creo que nos corresponde, empezar por el ejemplo y apoyar a las luchas que son coherentes, justamente las que buscan la liberación total, así que opino que es un movimiento o una corriente, una forma de pensamiento totalmente lógica que apoyo y me gustaría que se viera más difundida.

De hecho, he preguntado en mi círculo de amigas y solo una me ha contestado que lo conoce y está de acuerdo, solo que al no ser un movimiento vegano (como no lo son la

---

<sup>10</sup> [Polifacética](#)

mayoría de las ramas del feminismo y del ecologismo), pues probablemente dentro de las ecofeministas también se ignore a las mujeres de otras especies; que son las más explotadas del mundo. El aparato reproductor femenino de las gallinas, las vacas, los peces y las cerdas es, sin duda alguna, parte del cuerpo de mujer más abusado y cosificado por el patriarcado y por el consumismo en el que vivimos.

Entonces me parece que una corriente ecofeminista antiespecista es la que debe traer esperanza para un futuro.

También creo que el peso para resolver todos los problemas del mundo no deben caer sobre las mujeres veganas, feministas y ecologistas, pero sí considero que como sociedad tenemos que movernos en esa dirección si queremos ir para adelante.

**Laura Ripamonti: Te doy las gracias por tu respuesta. Es curioso porque eso me hace pensar que el ecofeminismo es un pensamiento que se queda en la academia y que no llega a la gente y a las personas. Porque dentro del ecofeminismo sí hay una corriente animalista y vegana. Y bueno, si quieres profundizar en esto, en cuanto acabe el trabajo de fin de máster, te puedo pasar todo, así que un poco te puedas ubicar. Y lo que estabas diciendo tú sobre la doble explotación que padecen las hembras no humanas es algo que va a justificar la resistencia vegana dentro del ecofeminismo animalista. La mayor teórica es Carol J Adams y su obra “La política sexual de la carne” viene considerada pionera por su aporte en el ecofeminismo animalista, que viene también llamado ecovegfeminismo. Adams delinea la necesidad práctica de una alimentación vegana y, por cierto, fue ella que me hizo reflexionar sobre cómo la diferencia sexual no solo afecta a los animales humanos, sino también a las especies animales. Y yo que abrazo una alimentación vegana y soy feminista, nunca lo había visto. Esa forma me chocó bastante porque dije, es increíble como los varones animales vienen explotados una vez por su carne, mientras que las hembras animales vienen doblemente explotadas por sus huevos y su leche, otra vez después de ser matadas por su carne. Efectivamente, Carol J Adams utiliza el término “proteínas feminizadas” precisamente para revelar esa doble explotación: la leche y los huevos son proteínas animales, pero más bien proteínas de hembras animales.**

May del Castillo: Ajá. Es muy interesante. Tengo descargado su libro en PDF hace tiempo y me voy a dar la tarea de leerlo. Gracias por haberlo mencionado.

**Laura Ripamonti: En mi trabajo lo analizo de forma resumida, pero sí que es una obra pionera. Allí, Adams revela una conexión profunda entre la raíz patriarcal que afecta a las mujeres y a los géneros no conformes y la raíz antropocéntrica y especista que afecta a los animales. Efectivamente Carol J Adams evidencia que tienen la misma raíz ideológica de opresión.**

May del Castillo: Justamente esto que te mencionaba de Polifacética que cuando habla de la liberación total, siempre menciona que debemos tener en cuenta a las personas, a los demás animales y al mundo donde vivimos. Y es que solo cuando entendamos que estamos todos conectados de alguna forma, realmente estaremos avanzando. Sino, hay una ética incompleta. Que ciertamente la mayoría tenemos muy afectada por la sociedad en la que fuimos como criadas, pero también es parte de nuestro deber cambiar, por el privilegio que nos tocó. Va a acarrear grandes cambios de paradigma, el dejar de ver a los demás animales como objetos y a las hembras como máquinas de producción.

Así que el hecho de que ya exista esa corriente me da mucha alegría, no sé por qué no me la he cruzado antes, pero todo llega en su momento justo, así que me pondré a la tarea de leer un poco más. Y de conectar con grupos que estén haciendo el activismo ecofeminista, porque difundir esta información es la única forma de ampliar el círculo: si están sólo dentro de un ambiente académico, pues toca traerlo al pueblo.

**Laura Ripamonti: Totalmente. Es importante llevar la teoría a lo práctico. Porque si el discurso se queda en la crítica académica, sí la teoría es importante, pero tiene que tener un impacto práctico, sino no permite transicionar en la realidad. Queda un poco que hacer, ¿no? Teoría y práctica tienen que ir de la mano, además porque considero que la praxis ecofeminista tiene un potencial increíble.**

**Te pregunto la última cosa que sería: Además de ser activista, gestionas y cuidas de un santuario animal donde viven animales no humanos que han sido rescatados de la industria de la carne. ¿Desde tu punto de vista, cómo definirías este espacio? Esa sería la pregunta bonus, por qué solo la voy a hacer a quien la gestiona y trabaja en un santuario.**

May del Castillo: Perfecto. Lo definiría primero como micro santuario, porque tenemos un tope de 20 animales por una cuestión de recursos y de espacio. Entonces esa es una pequeña diferencia, pero es un santuario porque los animales que acá llegan y se quedan. No somos un refugio, no buscamos adopción, excepto en casos especiales. Pero para las gallinas, los gallos y la tórtola somos un santuario. Eso quiere decir que acá son respetadas y van a vivir toda su vida. Obviamente no usamos nada de ellas, ni la caca, ni los huevos, ni las plumas, ni sus cadáveres, por favor. No permitimos la reproducción, eso también es importante. Las gallinas sufren mucho por la puesta de huevos, entonces nuestro trabajo más grande es mantenerlas a todas con medicina que impide la puesta. Esta medicina se tiene que renovar cada 3 meses o un poco más, según cada una de las gallinas. Es costosa pero el hecho de tener la posibilidad de hacerlo y de darles realmente una buena vida, no tiene precio. Dentro de los pocos estudios que hay, las gallinas que no ponen huevos viven el doble, viven mucho mejor, tienen mucho menos gasto calórico.

El problema del exceso de puesta, en su cuerpo, su aparato reproductor, las termina destruyendo. Se enferman de cáncer de útero, de ovario y otros tipos, que las termina matando. Si no las matan en el matadero antes, obviamente.

Entonces, el santuario es el espacio donde ellas habitan, con la mejor atención veterinaria posible y por medio del cual difundimos sus vidas y su día a día y como realmente ellas quieren ser, cuando se les permite la libertad y la compañía de otras de su especie, (la libertad entre comillas, porque obviamente tienen sus recintos y tienen horarios para salir a la huerta), no pueden andar por el barrio porque los perros se los comerían, pero dentro de todo tienen la libertad de estar en un espacio medianamente amplio, con plantitas y árboles).

Es todo un mundo, la mini sociedad de gallis; y Vegan Point es un espacio antespecista donde se les respeta y además no sufren por poner huevos.

Acá tenemos la fortuna de tener un buen clima, entonces nunca están encerradas y siempre tienen cositas verdes para picotear. Lo definiría como un espacio de paz.

Aunque es cierto que conlleva bastante trabajo duro y doloroso, porque son pocos los momentos en los que están todas las gallinas 100% saludables. El hecho de que sean rescatadas mayormente de la industria del huevo, pero algunos gallos también de peleas

y de abandonos y otras situaciones, incluye que no siempre sea un espacio de paz... o al menos no siempre de felicidad. Hay tristeza, muerte, enfermedad que a veces no podemos resolver. Pero a pesar de eso, pensar la diferencia de las vidas que tenían antes a las que tienen ahora, es todo. Así que es un espacio para devolverles un poco de lo que les robamos.

Como te contaba al principio, quería ser veterinaria de chiquita y no lo conseguí, pero sí soy asistente técnico veterinaria. Tengo también buena relación con los veterinarios y sé un poquito más cuidarlas debidamente. Entonces también es un espacio donde intento devolverles algo por haberlas lastimado tanto. A las que tienen la fortuna de venir a vivir acá, les intento ofrecer la mejor vida que puedan tener.

**Laura Ripamonti: Pues, tu respuesta me ha encantado, de verdad. Creo que el santuario que tú gestionas puede ser considerado un lugar de libertad y la libertad es un acto de amor. Es un espacio de cuidado, de respeto y reconocimiento mucho mutuo. Yo te doy las gracias por cuidar a esos animales que en una parte diferente del mundo a lo mejor hubiesen sido matados, explotados, así que estás haciendo un trabajo muy valiente y poderoso, aunque muy duro, porque la realidad que tú estás contando es que al fin y al cabo no es simplemente no vivir en la industria de la carne, en una ganadería, sino que hemos modificado genéticamente a los animales, tanto que ahora, si viven en una situación que consideramos natural, siguen teniendo enfermedades, sufriendo de condiciones que no le permiten vivir una vida buena y digna. Es bastante duro.**

May del Castillo: Es muy bueno, sí. Pero y hay mucha ignorancia, también ¿sabes? Los veterinarios son muy especistas. Tengo la suerte de que como hice las prácticas acá tengo unos buenos veterinarios que conocen y que las atienden con consideración, pero no saben de gallinas, entonces tengo que llamar por teléfono para sacar citas en otros lados de España y los análisis también enviarlos fuera, y el hecho de que no se vea a las aves como a un perro y a un gato, hace que muchas veces la solución que te proponen es la eutanasia. Entonces es difícil, pero si no somos nosotras las que llevamos a los animales “de explotación” al veterinario, al menos sembramos esa semillita, ¿Quién lo hará?

No he conseguido que mis veterinarios se hagan veganos, pero cada vez les hablo de los huevos y ya saben que las condena, las han abierto muertas (para necropsia) y tienen tumores a causa de los huevos; así que lo han visto con sus propios ojos.

También es una responsabilidad, no quedarnos en el espacio chiquito de casa y solo disfrutar de su compañía, sino difundir sus vidas y que sean embajadoras de las demás gallinas que jamás verán la luz del sol.

**Laura Ripamonti: Totalmente. Ya te digo, yo también quería trabajar como veterinaria. En Italia fui aceptada en una universidad, pero solo estudié un semestre porque... no podía, o sea, me chocaba mucho que habían asignaturas para cuidar a las mascotas y luego asignatura sobre ganadería de vacas, de pollos, de cerdos, de pescado. Yo me preguntaba “¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible que sea tan desigual el trato que tenemos hacia una especie y a la otra?” Además pasó otra cosa que chocó bastante. Cuando descubrí que, aunque yo quería dedicarme al cuidado de mascotas, igual tenía un examen en que tenía que visitar a un “animal de ganadería”, evaluar su estado de salud y asistir a su matanza. Yo dije “Ya no”. Otra vez tuve una experiencia horrorosa y fue, creo el momento en que decidí acabar la carrera en veterinaria: me pidieron coger unas cuantas gallinas, ponerlas en un cajón, ponerlas en una furgoneta y enviarlas al matadero. Y yo dije “No, eso no lo voy a hacer, que me suspendan, pero eso está en contra de mi ética. No lo voy a hacer. ¿Eso significa para mí no poder ser veterinaria? Pues, no lo voy a hacer, me despido, me retiro, pero eso no es lo que quiero”. Y es muy fuerte, es muy fuerte porque a lo mejor estaban en mi universidad caballos y con ellos sí que te enseñaba a cuidar las piernas, las orejas, los ojos etc. Entonces, ¿por qué a las gallinas no? y ¿por qué tenía que pesar a los cerdos para ver cuánta carne podían sacar de su cuerpo? O sea, me pareció chocante. Terrible.**

May del Castillo: Yo cursé asistente técnico veterinaria, pero online, son 3 años y es muy buena la información en general, porque a pesar de que la carrera es especista, después puedes hacer prácticas que, aparte de que las puedes hacer en otros lugares del mundo, puedes elegir a qué clínica quieres ir. ¡ Hay algunas veterinarias veganas!

Pero a la hora de trabajar yo no pienso trabajar en una veterinaria por el mascotismo. Solamente hice el curso para tener el santuario con un poco más de coherencia, y porque siempre pensé vivir bastante lejos de la ciudad. Entonces atender emergencias sobre

todo, era mi principal motivación. Y de eso en el curso aprendí mucho: a coser y cerrar heridas, a desinfectar, pinchar, dar medicina, a detectar parásitos en el microscopio, etc. De todas formas sigo esperando por la carrera de veterinaria vegana y creo que algún día va a existir, de ser así nos verán por ahí.

**Laura Ripamonti: Ojalá ojalá. Pues muchas gracias por tu tiempo, Mai. Muchas gracias por hablar conmigo y compartir tu activismo, tus creencias, que son muy valiosas y también tu activismo práctico con los animales en tu micro santuario. En cuanto tenga el trabajo hecho te lo puedo pasar.**

May del Castillo: Te agradezco mucho por haberme considerado. Espero que te sea de utilidad lo que conversamos. Yo me quedo con las ganas de leer el libro de “La política sexual de la carne” y voy también a ampliar mis conocimientos sobre el ecofeminismo para ayudar con alguna forma de mi activismo. Así que gracias, estamos en contacto.

**Laura Ripamonti: Vale muchas gracias. Un buen día.**

## ENTREVISTA N.2

Entrevista a Raquel Armas Padrón, representante del Santuario Animal Finca Arkadia, una realidad de permacultura antiespecista y vegana en el norte de Tenerife.

**Laura Ripamonti: Empezamos con la primera pregunta. ¿Cómo nació tu conexión empática con los animales no humanos? ¿Hubo un episodio concreto que te permitió superar los confines de especie y cómo y por qué decidiste hacerte activista?**

Raquel Armas Padrón: Vale, cuando leí las preguntas pensé: creo que todos nacemos ya con esa empatía hacia lo que nos rodea. Nacemos sin prejuicios que discriminen tanto el resto de humanos como el resto de animales. Los niños por naturaleza no son racistas y aman a los animales. A medida que vamos creciendo en el entorno en el que vivimos, en esta sociedad muy especista, y muy patriarcal, nos enseñan a oprimir, nos enseñan a discriminar, nos roban esa empatía natural con la que nacemos.

A mí me parece como un aspecto super visual cuando un niño se sientan a ver los dibujos, su dibujo preferido es Peppa Pig, mientras se está comiendo un bocadillo de jamón, se está comiendo a Peppa Pig, su ídolo. A la vez que lo está viendo y divirtiéndose con él, se lo está comiendo. Y muchas veces esa educación... no diría educación, sino condicionamiento, más bien. Muchas veces este condicionamiento está basado también en la mentira. Nos condicionan a base de miedo y mentiras para tener unas creencias y tener unas discriminaciones. ¿No? Si tú vas al niño le dices que el jamón viene de un cerdo al que hay que matar, que quiere vivir, probablemente el niño no se lo quiera comer. Entonces es como que creo que nacemos con esa empatía de forma natural, pero nos la roban. La sociedad nos roba nuestra empatía, nos separa de nuestra naturaleza, y nos enseña a discriminar. Si tienes un niño con un conejo y una manzana, ¿con quién juega? y ¿a quién se come? Pues, claro que va a jugar con el conejo y se come la manzana.

**Laura Ripamonti: Totalmente. ¿Y tú te consideras nacida y crecida con la suerte que nadie te la haya quitado esta empatía hacia los animales no humanos?**

Raquel Armas Padrón: No, por supuesto. Esto a mí me la robaron también.

**Laura Ripamonti: ¿Y cómo la recuperaste? ¿Hubo algo en concreto que te chocó o fue un proceso de deconstrucción y de acercamiento a los animales no humanos?**

Raquel Armas Padrón: Sí, fue un proceso de deconstrucción. En plan, te va llegando información y una vez que te llega algo de información, decides empezar a investigar sobre esa información que te ha llegado hasta que llegas a un punto en el que dices “no estoy de acuerdo con esto y tengo que cambiar, no puedo seguir apoyando algo que en realidad no me representa”. Yo tenía muchísima información sobre el uso que se da a los animales, la industria de la leche y del huevo por ejemplo. Tenía mucha información sobre todo eso, pero no había llegado a terminar de hacer la conexión, de decir “dejo de consumir este tipo de productos”. Es cierto que también la sociedad te condiciona mucho para que no cambies, está continuamente bombardeándonos con anuncios, lo que te decía antes: vivimos en un sistema super patriarcal y super capitalista y super especista que no te deja salir de ahí. Entonces, cuando empiezas a querer salir de ahí hay muchísimo condicionamiento que te hace que no quieras salir.

Lo que me hizo dar el cambio fue conocer la historia de un ternero. Conocer a ese ternero, lo que estaba viviendo, lo que había pasado, que había pasado con su madre, darme cuenta de que era un individuo, tenía un nombre, era alguien único. Tendemos a ver a los animales como grupo, no como individuos, entonces poder conocer al individuo a mi me hizo dar el cambio.

**Laura Ripamonti: Entonces, ¿Cómo y por qué decidiste hacerte activista vegana? ¿Hubo un momento en que tu dijiste, desde hoy voy a empezar a divulgar sobre el tema y considerar la posibilidad de hacer activismo? Cuéntame más.**

Raquel Armas Padrón: Para mí está un poco implícito, es como cuando estás en contra de una opresión, tienes que dejar de formar parte de ella. Y tienes que luchar para que se acabe, porque si estás en contra, si no haces nada, formas parte de la opresión. La omisión hace que formes parte de la opresión. Entonces para mí va un poco implícito. No entiendo el veganismo como una dieta, sino como una decisión ética, entonces al entenderlo de esa forma, no puedo concebirlo de forma separada. No puedo concebir un veganismo sin activismo.

**Laura Ripamonti: Muy interesante ese asunto. Dentro de la bibliografía que utilicé para mi trabajo de fin de máster, había un artículo sobre el hecho que el**

**capitalismo se está apropiando del veganismo, por ejemplo algunas multinacionales están desarrollando cada vez más productos veganos. La gente que a lo mejor quiere reducir el consumo de carne, pero no quiere hacerse vegana, a lo mejor compra estos productos, que son ultraprocesados y tienen un montón de ingredientes. El mercado capitalista se apropia de la dieta vegana para vender algo que no es indispensable ni necesario. Una alimentación vegana en realidad es algo más sencillo, puede estar basada en platos de pasta, de arroz con legumbres o verduras. Así que si el veganismo a día de hoy puede ser también considerado una simple dieta simple más para adelgazar o para tener un estilo de vida más saludable.**

Raquel Armas Padrón: El capitalismo está quitando fuerza al veganismo y su planteamiento de resistencia. Se está intentando quitar el sentido del activismo vegano y de la lucha por los animales. Se está trasladando al sistema en el que vivimos y apropiándose de una lucha un poco antisistema. Al final vivimos en un sistema especista que promociona el uso y explotación de los animales, lo subvenciona y por eso sigue existiendo porque funciona al sistema. Y se ha apropiado el sistema capitalista de esta lucha antisistema para que no estén en contra del sistema, digamos. Claro, te empiezas a encontrar con un veganismo que no va sobre veganismo, que va sobre un tipo de alimentación que puede ser una alimentación vegetal, pero que no tiene nada que ver con el veganismo porque al final una persona que consume productos vegetales puede seguir consumiendo pieles, estando a favor de la experimentación animal, asistiendo a circos, comprando animales,... Comer vegetal no tiene nada que ver con el veganismo. Y creo que socialmente deberíamos de empezar a separarlo, porque si no, se va a perder mucho.

La empatía también es algo que construimos. Cuando nos damos cuenta de que nos la han robado, tenemos que reconstruirla y muchas veces es un proceso difícil, en el sentido de que a lo mejor ser empático con animales mamíferos es algo fácil porque nos identificamos, pero ser empáticos con las aves, por ejemplo, puede costar más. A mí me toca muchísimo el tema de las gallinas, por el santuario y el tema de ser empático con las aves es algo que tenemos que aprender a hacerlo y es un esfuerzo extra que tenemos que hacer para poder llegar a entender al individuo como tal. Y si pensamos en animales como los peces, ahí ya es una empatía que totalmente tiene que ser construida desde cero. No es algo que nos salga de forma natural, pero que como personas conscientes

con lo que ellos están sufriendo, lo que nosotros les estamos haciendo sufrir a ellos, deberíamos de hacer ese trabajo.

**Laura Ripamonti: Es verdad. Por ejemplo, yo amo los animales y tengo una dieta vegana, pero tengo interiorizado desde niña que las aves y las gallinas me van a picar. Entonces, la empatía y la relación con los animales es algo que tenemos que construir, deconstruir y reconstruir de otra forma, para aprender a enlazar de forma diferente, entendiendo el individuo que ya tenemos delante.**

Raquel Armas Padrón: Totalmente de acuerdo.

**Laura Ripamonti: Bueno, para seguir con la segunda pregunta: ¿Cómo se articula tu activismo vegano y antiespecista? ¿Consideras que existe un tipo de acción de sensibilización que haga reflexionar a las personas no veganas y/o no preocupadas por el tema y la cuestión animal?**

Raquel Armas Padrón: Ahora mismo mi activismo se centra principalmente en el santuario animal, en el cuidado de los animales que allí viven, en intentar contar sus historias, intentar transmitir sus emociones y sus sentimientos y lo que viven una vez que están en un espacio como ese. Aparte de ese tipo de actividades, tengo esta cafetería. Cuando nació todavía no había nacido el santuario, pero una vez que nació el santuario, pues se ha convertido en soporte para que el santuario pueda seguir existiendo, todos los beneficios de la cafetería van directamente al santuario. En cierta forma, se podría considerar activismo, porque hay muchas personas que entran aquí, compran por primera vez una leche vegetal. Las animas a probar productos vegetales y se oye “*¡Este café está super bueno con la leche avellana!*”. Si miramos el porcentaje de clientes, pues hay mucho más del 50%, yo diría que el 80% de los clientes no son veganos. Asimismo, para mí es un espacio en el que tiene que haber algo más que comida, ¿no? Entonces las decoraciones, las cosas que hay aquí un poco te comunican la intención que yo quiero, es un espacio que expresa mis valores y mi activismo.

**Laura Ripamonti: Esta cafetería es preciosa, en efecto. Vale, para seguir con la pregunta. ¿Qué tipo de acciones según tú pueden permitir hacer el clic en las personas para crear esta conexión empática con los animales no humanos que da fuerza a tu activismo?**

Raquel Armas Padrón: Yo creo que no hay una, o sea que no te puedo decir: es esta. No puedo decirte que hay una forma de activismo que funciona en todas las personas, porque sería lo que queremos todos [los activistas veganos] si hubiéramos encontrado la forma correcta de hacerlo, estaríamos todos centrados en eso. Al final yo creo que depende mucho de cada persona y es como un cúmulo de experiencias. En mi caso tenía muchísima información, pero no llegaba a dar el paso hasta que no conocí a un individuo que había sufrido y lo entendí. Igual me puse en su lugar y dije “*Yo no estoy de acuerdo con esto, así que basta ya*”. Sé de más personas que han pasado por una situación similar, que han estado muchísimos años en contacto con personas veganas, que tienen la información, que tienen todo, pero hasta que no conocen a una víctima de esa explotación viviendo en un espacio seguro, no dan el cambio. Pero yo creo que todo suma, porque al final también he estado durante mucho tiempo haciendo activismo en la calle y hablando con la gente. Es verdad que nunca vi el momento en el que la persona dijera “*Es verdad, tienes razón, a partir de hoy voy a ser vegana*”. Pero sí que creo que muchas veces se plantó la semilla de una reflexión. Que al final eso es lo que importa, cuando empiezas a reflexionar sobre tus acciones, es lo que produce un cambio al final. Entonces yo creo que todas las formas, mientras el mensaje que te estés transmitiendo sea un mensaje de igualdad real y de respeto real, creo que todas las formas suman.

**Laura Ripamonti: Para profundizar un poquito más en la alimentación vegana. ¿Consideras que puede ser una buena práctica para transitar a un futuro más justo e igualitario?**

Raquel Armas Padrón: Sí y no.

**Laura Ripamonti: Muy interesante. Explícame.**

Raquel Armas Padrón: Sí, porque si miramos el impacto medioambiental del consumo de productos animales es un impacto muy grande. Según muchas fuentes, es el mayor impacto medioambiental que hay ahora mismo. Y si toda la población optara por una dieta vegetal, pues probablemente, muy probablemente, dejaríamos de estar en la situación de extrema urgencia climática en la que estamos. ¿Eso haría que viviéramos en un mundo más justo e igualitario y cuidadoso? No, porque como hablabas al principio, pues hay muchas multinacionales que se están uniendo al carro de los alimentos vegetales. Son multinacionales que explotan el planeta, que quieren privatizar

el agua, que roban tierras y minerales a personas indígenas, para producir x cosas para el Occidente. Hay muchísima explotación, incluso desde mi punto de vista, incluso teniendo una alimentación cien por cien vegetal. Hay productos como, por ejemplo, el cacao. Para su producción hay un montón de explotación infantil, también para el café. O si miramos mas cerca, todo lo que ha salido a la luz del abuso a mujeres migrantes (principalmente) en el cultivo de la fresa en Huelva, España. En fin, hay muchísimos productos que se consideran vegetales, que tienen implícita muchísimos explotación. Y si pensamos en nuestra sociedad en esta parte del planeta: para que nosotros tengamos la sociedad tal y como la tenemos, hay muchas personas en otra parte del planeta que están súper explotadas, que al final para que una persona esté arriba, el otro tiene que estar abajo. [En la sociedad actual] No todos podemos estar arriba. Entonces creo que no solo se trata del tipo de dieta que lleves. Como vegano, si eres consciente de lo que es el impacto que produce tu alimentación, también creo que tienes que ser consciente del resto de discriminaciones que llevas a cabo con tus decisiones o con tus acciones.

**Laura Ripamonti: Interesante. Entonces ¿consideras que el activismo vegano por si solo no basta si, por ejemplo, no incorpora la perspectiva feminista? ¿O consideras que ambos, también por separados, contribuyen a transitar hacia una sociedad más equitativa e igualitaria?**

Raquel Armas Padrón: Yo creo que deberías [el discurso feminista] estar implícito [en el activismo vegano]. Creo que por lógica, si llegamos a entender que los animales son iguales a nosotros de una forma real, sería un poco contradictorio pensar que otros humanos son diferentes a nosotros, ¿no? Pero pasa, te aseguro que pasa. No entiendo muy bien por qué, pero pasa: te puedes encontrar personas veganas que son activistas por los derechos animales, que sin embargo son racistas o machistas. Yo no lo entiendo, pero los encuentras eh, de verdad. Si miramos el movimiento por los derechos animales, está formado principalmente por mujeres, pero ¿quiénes son los que representan el movimiento por los derechos animales? Los hombres. Al final, el sistema patriarcal es tan fuerte que incluso muchas veces nosotras mismas a quien más le damos voz, a quién más le damos la importancia es al hombre. Al hombre.

**Laura Ripamonti: Sí, totalmente.**

Raquel Armas Padrón: Entonces, yo considero que está implícito luchar por los derechos de los animales y luchar por los derechos de igualdad del resto de personas, incluso del planeta, porque al final es el sitio donde todos vivimos. Todo debería estar implícito, pero la realidad es que no lo es.

**Laura Ripamonti: Esto es una postura muy interesante, porque desde el planteamiento del ecofeminismo, debe haber transversalidad e interseccionalidad entre las distintas opresiones del patriarcado, del capitalismo, del colonialismo, del antropocentrismo, del especismo. En el análisis conjunto de diferentes poderes violentos, allí surge el ecofeminismo crítico. Las ecofeministas intentan hilar una crítica interseccional de todo las estructuras de dominio, así que, por ejemplo, desde un razonamiento ecofeminista, una feminista no puede no ser vegana, ¿no? Tanto como tiene que luchar por la igualdad de clase, de raza, tendría que luchar por la igualdad de especie. El ecofeminismo traza los horizontes de una lucha compartida, interconectada. Entonces en ese sentido llegamos a la pregunta siguiente sobre el ecofeminismo. Como te estaba diciendo en su definición muy básica, es la unión entre ecología y feminismo, pero luego se ha desarrollado en las últimas décadas como una visión crítica interseccional. ¿Y quería preguntarte si ¿tú los conocías? ¿Qué opinas? ¿Te defines una activista ecofeminista?**

Raquel Armas Padrón: Eh la verdad es que no soy nada de... ¿Eh, cómo se dice? No soy una persona como muy de... bibliografías. Es más como me siento, es más como un poco de reflexionar y de pensar sobre las cosas, de escuchar mucho a las personas que son oprimidas de diferentes formas. Creo que esto es súper importante para entender a lo que el resto de personas se enfrentan, que muchas de las cosas yo no me he enfrentado porque tengo muchísimos privilegios en relación con otras mujeres. Escuchar a esas mujeres que sufren diferentes tipos de opresiones, para mí es super importante. Entonces un poco a medida que he ido escuchando a personas que sufren diferentes tipos de opresión, he convivido con animales que han sido explotados, he trazado mi pensamiento. Podría decir que me siento representada por... por esa etiqueta, digamos. Porque al final sí que tengo muy dentro el “*Ni oprimidas ni opresoras*” como mujer, ¿no? El 90% de las mujeres, por no decir el 99% en algún momento de nuestra vida nos hemos sentido oprimidas. En ese momento en el que nos estamos sintiendo oprimidas, ya sea en mayor o menor medida. si reflexionamos sobre ello, decimos: ¿por qué está ocurriendo esto? ¿Por qué la otra persona me está oprimiendo de esta forma?

¿Por qué me ve de esta forma? ¿Por qué me tratas así? Y yo no merezco ese trato, soy algo más que un cuerpo, soy mucho más. Y pienso que los animales cuando los oprimimos sienten lo mismo que siento yo, lo mismo que sentimos las mujeres. Los animales han sido clasificados, y las mujeres también hemos sido clasificadas con el mismo fin. Estuve escuchando a activistas ecofeministas hablando sobre que la mujer siempre ha sido relacionada con la naturaleza y el hombre con la mente, calificándonos a nosotras como más inestables, más emocionales. Los hombres al contrario como más firmes, más razonables. Esta diferencia se ve de una forma negativa.

Igual que se oprime la naturaleza se oprime a la mujer. Al final viviendo en este sistema patriarcal, es como que todo el mundo aprende a oprimir a partir de la opresión que se ejerce en el cuerpo de la mujer. Nacemos y vemos como nuestra madre está en nuestra casa, cuidándonos. Si no es nuestra madre, es nuestra abuela, pero los hombres nunca cuidan. Cuidar es nuestro deber y encima no está valorado. Pero si no lo haces, eres mala mujer, ¿no? Como mujer tienes la obligación de cuidar a tu familia, pero sin embargo el hombre no.

**Laura Ripamonti: Totalmente.**

Raquel Armas Padrón: ¿Lo mismo ocurre en el veganismo, eh? Sobre todo en los santuarios de animales.

**Laura Ripamonti: Muy interesante.**

Raquel Armas Padrón: Si es una mujer la que lleva el santuario y es la que cuida, prácticamente no tiene visibilizada su acción, en cambio, cuando es un hombre el que está cuidando, en este caso sí que él tiene un montón de visualización. Todo el mundo está celebrando la acción tan buena que está haciendo el hombre, pero todas las mujeres que cuidan están totalmente invisibilizadas aún, incluso dentro del movimiento por la liberación de los animales. En total al final este espacio también está condicionado por el eje de género y la opresión hacia las mujeres y su trabajo. El cuidado hay que asumirlo todos, todas y todes, tenemos que asumirlo y valorarlo de la misma forma, sea quien sea el que cuida, ¿no?

**Laura Ripamonti: Es muy interesante este asunto y además, no se trata de quitar la tarea del cuidado a la mujer, sino responsabilizar al hombre. Porque se ha**

**estudiado que quitando el trabajo de cuidado a las mujeres occidentales, al final si no se responsabiliza al hombre, el trabajo de cuidado recae en las mujeres más vulnerables y oprimidas, por ejemplo las procedentes del sur global. Entonces es un trabajo que tiene que ser compartido. Si no, no se está haciendo un trabajo realmente deconstructivo y desafiante hacia las normas y los roles de género.**

Raquel Armas Padrón: Total.

**Laura Ripamonti: Y, entonces, a partir de tu conocimiento del ecofeminismo, ¿te planteas definirte como activista ecofeminista o seguirás definiéndote vegana y antiespecista? O aunque digas que el ecofeminismo te representa, ¿sientes que falta algo?**

Raquel Armas Padrón: No sé, empezaré a reconocer eso, no para definirte de alguna forma o asumir nuevas etiquetas. A mí un poco las etiquetas en sí no me gustan mucho. Por ejemplo, te defines feministas y de repente hay personas feministas que discriminan a las personas transexuales o que discriminan a otros grupos de personas, o encuentras a un feminismo blanco en el que las mujeres negras no tienen representación. Pero claro, sí, yo me considero feminista y probablemente ahora, después de esta propuesta de entrevista, después de haber investigado un poco en el ecofeminismo, también me considero ecofeminista. Entiendo que si empezamos a tejer cómo se relacionan todas las opresiones entre sí, se genera una lucha en contra de todas las opresiones. Al final la mujer somos las más, sea cual sea la opresión, la mujer es la más vulnerable, siempre en todas las opresiones, así que al final está todo relacionado, ¿no? Y sí, probablemente me considero ecofeminista, pero también estuve escuchando muchas charlas de personas ecofeministas en las que no quieren cuestionar el abuso animal. Por ejemplo, una vez se preguntó cuál sería la cosa más importante que podríamos hacer ahora con el medio ambiente y no sé, una persona dijo, pues la problemática de las pilas, antes de hablar de la problemática del uso de los animales. No nos damos cuenta que al final estamos oprimiendo a alguien. Y si te estás preocupando por el resto de mujeres que no viven en tu parte del planeta, también deberías de preocuparte por la opresión animal, porque esa opresión animal también está oprimiendo a la naturaleza y al planeta en que todos, todas y todes estamos viviendo.

**Laura Ripamonti: Interesante. Mi percepción, ahora que estoy entrevistando a activistas veganas y antiespecistas, es que a lo mejor el feminismo está implícito en vuestro activismo, pero no se nombra esta intersección de opresiones de forma explícita. El ecofeminismo sí que explicita esto, sin embargo me parece que el ecofeminismo aún no sale de lo académico. Es una corriente desconocida y a lo mejor si llegará más a la realidad, a la práctica concreta, la cotidianidad humana, a lo mejor sí que más gente se definiría ecofeminista, Pero como aún no ha logrado dar este paso, se queda en la crítica. Por ejemplo, dentro del ecofeminismo, sí que existe una corriente que explicita la lucha contra la explotación de los animales. Se llama, de hecho, ecofeminismo animalista y su exponente más conocida es Carol J Adams con su obra “La política sexual de la carne”. Ella analiza que la ideología patriarcal oprime a mujeres y animales. Además, este análisis me ha chocado mucho, dentro de la especie animal hay una explotación que pasa por la diferencia de sexo, por las diferencias sexuales, o sea que el cuerpo del animal varón tiene explotado una vez por su carne, el cuerpo de una hembra animal viene explotado dos veces por su proteína, o sea leche y huevos, y después su cuerpo para la carne. ¿Qué opinas tú con respecto a esto?**

Raquel Armas Padrón: No creo tanto, o sea, no creo que la explotación pase tanto por el sexo del animal, sino por su capacidad reproductora o no. Yo no lo vería como una discriminación de género, sino que entra dentro del especismo. O sea, no diferenciaría tanto por el género, que es una construcción humana. Si en las vacas fuera el macho el que tuviera al hijo, como hay muchas especies animales que es el macho en el que el que tiene el hijo, explotáramos al macho. Si una hembra no tiene la capacidad de tener un hijo, se le va a tratar como un macho. Al final explotamos la capacidad del animal de producir lo que queremos que él produzca (carne, leche, huevos). Por ejemplo, en el caso de las gallinas, más por su capacidad reproductiva o por su capacidad de poner huevos se eligen un tipo de gallina más que otro. Además, la explotación está por la selección genética que hemos hecho para que crezca mucho más en poco tiempo se eligen más de una raza que otra. Y la modificación genética se hizo en los varones tanto como en las hembras animales.

**Laura Ripamonti: O sea que tú no ves la diferencia sexual de la opresión animal, sino las diferencias interespecie. Se elegiría una especie de gallina más que otra para la producción de huevos, una especie de pollo más que otro para la**

**producción de carne etc. Interesante. Para concluir la última pregunta sobre el santuario ¿Cómo lo definirías desde tu punto de vista este espacio?**

Raquel Armas Padrón: Para mí el santuario es un espacio de liberación. Arkadia, en concreto, es para mí un espacio de liberación total. No hay prejuicios de ningún tipo, no hay discriminación de ningún tipo y es un espacio en el que todas las personas que quieran colaborar, lo pueden hacer independientemente de cualquier tipo de “diferencia”. Al final las opresiones están basadas en las diferencias que nosotros ponemos de “*yo soy mejor que tú, porque tengo esto y tú no, tú tienes esto*”. No hay ningún tipo de discriminación hacia nadie, ni hacia los humanos ni hacia el resto de animales. Arkadia es un espacio de liberación porque a los animales que han sido víctimas del uso y la opresión por parte del ser humano, les damos la capacidad de desarrollarse, de vivir, de tener amistades, de conocer la vida, los sabores, la comida y de relacionarse. Al final, les damos la oportunidad de ser ellos y de desarrollar su propia personalidad y tener sus propias experiencias desde el respeto, desde la igualdad y la empatía. Entonces para mí es un espacio de liberación.

**Laura Ripamonti: A mí me apetecería venir a visitar al santuario, ojalá pueda un día. La entrevista ya se ha acabado. Te agradezco muchísimo por tu tiempo y la posibilidad de entrevistarte.**

Raquel Armas Padrón: Muchas gracias a ti.

### ENTREVISTA N.3

Entrevista a Pablo<sup>11</sup> (pronombre elle), activista antiespecista y vegane de la Asociación Ecologistas en Acción de Tenerife.

**Laura Ripamonti: Empezamos con la primera pregunta que es, ¿cómo nació tu conexión empática con los animales no humanos? ¿Hubo un episodio concreto que te permitió crear esa conexión y superar los confines de especie?**

Pablo: Yo nací en un entorno relativamente privilegiado con respecto a este tema, porque fui criada hasta los 7 u 8 años con una alimentación totalmente vegana. La sensibilización con respecto a los animales en humanos es algo que tengo desde pequeño. Recuerdo ahora mismo un video de cuando era pequeño. En él estábamos dando un paseo en un carrito para turistas, de vacaciones en Cádiz, con mi familia. De repente vi que había una hilera de hormigas que estábamos a punto de atropellar y yo grité “Prohibido pasar, que hay una hormiga ahí”. Me hizo mucha gracia. (risas) Nadie me escuchó, obviamente, pero no sé, creo que esta sensibilidad siempre estuvo ahí. Aunque ha cambiado a lo largo de mi vida.

Cuando yo era pequeño, en la guardería no tanto, pero ya en el colegio ya sí, me empezaba a ver diferente al resto porque todo el mundo comía carne y yo no. Yo ni siquiera sabía lo que era la carne, nunca la había probado, y me dieron ganas de probarlo por curiosidad. Cuando veía la comida [la carne] no la conectaba directamente todavía con el animal que fue. No sabía de dónde venía el muslo de pollo y supongo que me imaginaba que aparecía espontáneamente en el plato. Por ello, me era fácil desear comer carne. De hecho, cuando me preguntaban qué quería ser de mayor, hubo un tiempo en que decía que quería ser carnívoro. No como una dieta sino como objetivo en la vida (risas).

Pero bueno, después, sobre los 9 años, mi familia empezó a comer todo tipo de alimentos, incluso de origen animal. Sí que es verdad que nunca comíamos carnes rojas, siempre comíamos pescado, y tal, pero ya no era una dieta vegana. Me mantuve así

---

<sup>11</sup> La ausencia de apellidos es intencionada, ya que respeta la petición de Pablo de ser llamado sólo por su nombre.

hasta los 16, cuando me pase una dieta ovolactovegetariana y después a los 18 o 19 me pasé ya otra vez a la dieta vegana.

**Laura Ripamonti: Muy interesante, entonces no hubo un episodio concreto para crear este tipo de conexión empática con los animales, ya que me dijiste que fuiste criada así, a lo mejor esa conexión empática ya la tenías.**

Pablo: A mi alrededor he observado familias, por ejemplo de cazadores, en las que les hijos recibían una educación que reforzaba mucho el desconectar de los animales no humanos, no empatizar con ellos. Yo eso no lo tuve, por suerte.

**Laura Ripamonti: Pero, por ejemplo, cuando dijiste que a los 9 años empezaste a comer carne, lo considerabas como algo que crecía, no sé, en los árboles... ¿Qué te hizo darte cuenta de que la carne que comías era de un animal que antes estaba vivo?**

Pablo: Yo creo que esa conexión con los animales la tenía desde pequeño, pero creo que luego, de la curiosidad a comer carne pasé al hábito. Como todo el mundo a mi alrededor lo hacía y nadie me iba a juzgar por ello, aunque fuera algo tremendamente horrible lo que estaba haciendo, a lo mejor no directamente, pero es como que estaba pagando a otras personas para que lo hicieran [maten a los animales] como si contratáramos mercenarios.

Pero como todo está aceptado socialmente y nadie me juzgó, es como que toda esa violencia me pasaba desapercibida. Pese a que en mi interior existía esa contradicción durante todo ese tiempo, ese silencio social, cómplice, hizo posible que yo pudiera estar todo ese tiempo llevando a cabo ese estilo de vida, sin cambiarlo ni replanteármelo. Pero ya cuando empezó mi adolescencia, con 16 años, empecé a replantearme todas estas cosas.

Al principio yo entendía el ovolactovegetarianismo como la opción más razonable. Pensaba “si no matamos a los animales, pero aprovechamos sus huevos y su leche, pues no es tan malo. No les estamos haciendo daño.”.

¿Qué fue lo que me hizo el click para el veganismo? Un amigo del instituto que era vegano, me llevó a ver un documental, el de “Dominion”, el que muestra el proceso de cómo pasa una vaca a ser una chuleta. Y no solamente mostraba a los animales de

granja, sino también animales que usamos para arrancarles la piel y usarla para hacer prendas de ropa o herramientas. La verdad que cuando lo vi me chocó: incluso las industrias que pensaba que eran relativamente benévolas con los animales, como puede ser la de los huevos de gallina, me di cuenta de que en realidad son tremendamente sangrientas en todo lo que hacen y la vida que les dan a los animales que utilizan como fuente de mercancías, pues es totalmente horrible.

**Laura Ripamonti: Sí, total. A lo mejor te imaginas a las gallinas felices..**

Pablo: Sí, como las ponen en la publicidad

**Laura Ripamonti: Sí, y sin embargo la realidad no es así, sino todo lo contrario.**

**Para seguir con la pregunta, ¿cómo y por qué decidiste hacerte activista?**

Pablo: Yo creo que lo de “activista” es algo que yo nunca me puse, sino que la gente de fuera me ha señalado de activista. ¿En qué momento decidí pasar a la acción de alguna forma, no solamente en el ámbito individual, sino también en organizarme con otras personas? Admito que en la lucha antiespecista de forma aislada sí que es verdad que no me he organizado tanto como otros grupos a mi alrededor. He colaborado con protectoras, rescatando animales de casas donde estaban muy mal, y buscándoles una adopción responsable o llevándolos a santuarios. Pero ha habido grupos a mi alrededor que han hecho otro tipo acciones que van menos a reparar el daño hecho y más a ir a la raíz del problema, como los de “Anonymous for the Voiceless”, por ejemplo, que han hecho “cubos” en las calles mostrando lo que nadie quiere ver [la realidad de las granjas], concienciando a la gente y disminuyendo la demanda de productos animales. Sí que es verdad que aunque simpaticé con el movimiento de Anonymous, no he participado.

Sí he estado defendiendo activamente distintos espacios naturales y ecosistemas de Tenerife en los que muchas especies de animales no humanos viven en libertad, y defender su hogar también es defenderlos a ellos.

En general, mi causa no ha sido centrada solamente en el antiespecismo o el veganismo, sino viéndolo en un marco mayor de opresiones. Quiero entender de qué formas las personas nos dominamos unas a otras, entendiéndose con personas también a los animales no humanos. Porque realmente lo que yo quiero es que no nos dominemos

de ninguna forma. Que podamos vivir en libertad, vidas que valgan la pena ser vividas. Pero claro, veo que hay muchas facetas de la dominación, no sólo la especista.

**Laura Ripamonti: Con respecto a tu activismo y tu experiencia directa, ¿quieres contarme si hay una forma de hacer activismo que quizás resulte más eficaz? Que permita implicar a la gente que no está interesada en el veganismo y en la cuestión animal.**

Pablo: A mí me ayudó mucho ver el documental de Dominion para tomar conciencia y pasarme al veganismo. Pero quizás hay una cosa que sí que no comparto con muchas personas veganas a la hora de transmitir el mensaje. Si la persona a la que nos dirigimos no quiere escucharnos o no quiere replantearse sus propios valores, por mucho que le hostiguemos o le defendamos lógicamente que su posición no tiene sentido, lo más probable que veo es que su posición no va a cambiar, y que si lo hace, lo más probable es que lo haga de forma forzada, más por miedo a un castigo social que por voluntad de hacerlo en sí mismo.

Lo que yo he observado muchas veces en personas veganas es que criminalizamos a las personas no veganas, como si nosotros no hubiéramos sido carnívoros en otros momentos de nuestras vidas, desde una posición de superioridad. Muchas veces desde el insulto o desde el juicio de valor, y he visto a muchas personas que se han distanciado activamente del veganismo y de los entornos veganos, por este tipo de comportamientos casi sectarios. Y me refiero a personas que a lo mejor incluso tenían curiosidad por el veganismo al principio, pero que en cuanto vieron que si no se hacían veganas les iba a caer un castigo social de algún tipo, ya sea un insulto, un juicio, un desplazamiento social, pues se han enrocado en su posición, y ahora es más difícil llevarles hacia el veganismo, incluso si en un principio tenían curiosidad. Ese es mi diagnóstico o autocrítica.

**Laura Ripamonti: Muy interesante. Entonces, ¿definirías tu forma de activismo como pacífica y una invitación a la reflexión? Sin participar en formas de activismo quizás más fuertes, como los cubos de Anonymous, ¿quizás?**

Pablo: No, para nada, de hecho los cubos de Anonymous me parecen una forma genial de sensibilizar a la población. Además, cuando enseñamos la realidad en los cubos, no

se está insultando a nadie. No definiría mi posición como pacífica, sino con lo que me parece más efectivo.

Porque si no... ¿Porqué parar en los juicios e insultos? ¿Porqué no lo llevamos al punto de ir a la mesa de la persona que está comiendo algo de origen animal, quitarle el plato y decirle “No, tú no puedes comer de eso”? Hacer eso sería una contradicción dentro de mis propios valores y de cómo quiero sea el mundo en que yo quiero vivir. Echo en falta este tipo de preguntas en el mundo del veganismo: “*Vale, quiero que la gente sea vegana, pero ¿cómo queremos que la gente se haga vegana? ¿De qué forma?, ¿de qué forma se nos haría algo deseable entrar en el veganismo?*” Porque si lo hacemos desde la coacción, yo creo que va a ser inefectivo, porque muchas personas van a hacerlo porque se van a estar castigando a sí mismas cuando tengan impulso de comer algo de origen animal, y en el camino les estaremos privando de la maravillosa posibilidad de hacerlo porque ven de qué forma esa decisión contribuye al mundo y la vida, y deciden hacerlo desde sus valores y motivaciones más profundas. Y si no es así, no quiero que se hagan veganes. Por esto la coacción no me parece que sea efectiva, ni coherente para llegar al mundo en que me gustaría vivir.

¿Esto quiere decir que nos quedemos mirando mientras ocurre la destrucción de todas las vidas no humanas, hasta que a la gente le dé la gana de cambiar su estilo de vida? No. Yo veo totalmente legítimas cualquier tipo de acción directa, de acción de sensibilización, como los cubos de Anonymous, o acciones de protección y cuidado, como ir a una granja o un matadero a llevarte animales a un lugar donde puedan vivir en paz, vidas que valgan la pena ser vividas.

Y si hace falta usar la fuerza para proteger las vidas de todas esas especies que básicamente van a ser asesinadas de las formas más horribles, pues yo lo veo totalmente razonable.

**Laura Ripamonti: ¿A qué te refieres cuando dices el uso de la fuerza?**

Pablo: Por ejemplo, si estás intentando llevarte animales de un matadero para que no los maten y te intentan parar por la fuerza, pues puedes resistirte usando la fuerza. No para matar a la otra persona o dañarla de alguna forma, sino en la medida en la que sea necesaria para tú poder proteger las vidas de esos animales y tu propia integridad física. Claro, una vez entras en confrontación, es todo un poco difícil separar una cosa de la

otra. Yo creo que la clave está en cuál es tu conciencia en el interior. Que tengas muy claro, el porque lo que estás haciendo. Estás resistiendo proteger a la otra persona, que es un individuo, es un ser vivo. ¿sabes? Yo creo que requiere un montón de voluntad a nivel mental: no hay que dejarse llevar por sentimientos como el enfado, sino focalizarse en lo que realmente quieres proteger, en las vidas que concretamente estás intentando proteger, porque sino, vas a ir a dañar o incluso matar a la otra persona y realmente no es lo que quieres, y realmente no era necesario, ni coherente con el objetivo.

**Laura Ripamonti: En situaciones concretas como la que acabas de describir, creo que el diálogo resulta difícil, porque se basa en el enfado, en la ira, en la frustración. Porque a lo mejor la persona que intenta pararte en tu acción directa para proteger las vidas que dentro que poco serán matadas, ni entienden realmente los principios y los valores que hay detrás. Entonces, imagino que pueda surgir una discusión o una situación difícil y conflictiva.**

Pablo: Sí, sí. En general esto es algo que yo creo que aplica a cualquier forma de dominación. Creo que en nuestra propia manera de contarnos la realidad y de vivirla, ya tenemos implícita la violencia y la dominación en muchos aspectos. A mí me ayudó muchísimo darme cuenta de algunos patrones de este tipo en el lenguaje cuando conocí la comunicación no-violenta, que básicamente es un análisis de nuestro lenguaje y una propuesta basada en algo que no es nuevo, lo ha hecho nuestra especie durante mucho tiempo en muchas culturas diferentes, pero parece que en la nuestra lo tenemos olvidado.

**Laura Ripamonti: Vale, para centrarnos más en la alimentación vegana, tú consideras que pueda ser considerada una buena práctica para transitar a una sociedad más justa e igualitaria y cuidadosa? ¿Qué opinas?**

Pablo: Sí. Lo primero, por una cuestión ética. Yo creo que nadie en su sano juicio puede ver el documental que yo vi y decir “eso está bien”, bueno quién sabe, pero yo no.

Además la alimentación vegana puede ser de las más saludables que haya pues apenas tiene grasas saturadas o sustancias cancerígenas, a diferencia de las no veganas.

Y luego por una cuestión también de justicia ecológica hacia las generaciones futuras. La alimentación basada en alimentos de origen animal es tremendamente costosa a nivel de recursos, tanto de tierra necesaria (que muchas veces se consiguen deforestando selvas o bosques primarios) para hacer crecer los vegetales que luego le vas a dar a esos animales, como a nivel de agua, porque hay que tener en cuenta el agua que se necesita para los cultivos que nutren a los animales, más el agua que estos animales consumen a lo largo de su vida. Además, los residuos que generan esos animales contaminan montón de acuíferos y contaminan los mares. Las cacas, por su concentración en nutrientes y su alto contenido en antibióticos, son un bombazo para los ecosistemas, y están apareciendo enfermedades resistentes a los antibióticos debido al uso indiscriminado que se hace en las granjas, lo cual puede costar muchas vidas en el futuro. Luego además, los pedos que se echan los animales, sobre todo las vacas. Parece una tontería, pero claro, son muchos animales y el metano tiene un efecto invernadero que es 10 veces mayor al de al del dióxido de carbono. Es algo hay que considerar.

**Laura Ripamonti: Y también por el tema de los incendios. Hay una posibilidad muy elevada que las ganaderías se puedan incendiar por el tema de los pedos.**

Pablo: Ah, pues no tenía ni idea.

**Laura Ripamonti: Sí, porque el metano es altamente inflamable. Creo que pasó hace poco, una ganadería se incendió en Estados Unidos y murieron muchas miles de vacas.**

**Seguimos con la pregunta para mí más interesante porque permite interconectado a todos los hijos de que hemos tratado. Vamos al ecofeminismo. ¿Tú ya conoces esa corriente de pensamiento? ¿Qué opinas? ¿Te defines activista ecofeminista?**

Pablo: Pues, la verdad que no me definiría como activista...

**Laura Ripamonti: Consideramos solo el ecofeminismo, entonces.**

Pablo: Sí que muchas de mis ideas y mis valores van de la mano con las ideas que he visto desde el ecofeminismo. Por ejemplo, coincido un montón con Yayo Herrero. Me encanta. Su mensaje en general me parece muy esperanzador. He visto algunas cosas de Vandana Shiva y su propuesta del ecofeminismo.

Hasta dónde la conozco me ha inspirado mucho e incluso desde fuera de corrientes del ecofeminismo, muchas veces he visto ideas ecofeministas que no se les ha dado ese nombre, pero que coinciden en el mensaje. Ideas que personalmente me convencen.

Por ejemplo, creo que antes yo pensaba que el patriarcado era algo mucho más relacionado con el género, hoy lo veo de forma distinta, porque lo considero obviamente relacionado. Lo veo como una forma de clasificar a las personas y darle unos roles u otros, unos valores en la sociedad u otros. En el fondo he llegado a la idea de que el patriarcado tiene más que ver con la dominación en sí como valor, más que sólo que la dominación de género. El patriarcado representa una cultura ha glorificado la dominación y en el “hombre” simplemente se ha juntado todo lo que se valora dentro del sistema de valores patriarcales. Y ha dejado todo lo demás relegado a la otredad: a las mujeres, a las personas que no sean hombres. Y de esa forma se crea esa jerarquía, ese machismo. La definición del hombre en nuestra cultura es inseparable de la capacidad y el poder de diferenciar, excluir y dominar a las demás personas. El género que usamos para clasificar a las personas es conveniente en un sistema patriarcal, le da sentido y lo regula.

Por esta razón el patriarcado no es, como he oído en muchos grupos de comunistas, una cuestión secundaria como dicen: “Bueno, primero el capitalismo y eso del patriarcado ya tal... ya si eso después.” (risas)

**Laura Ripamonti: Sí, exacto.**

Pablo: No es algo que ocurra sólo en este tipo de grupos. En grupos ecologistas también es muy común. Hace poco me reuní con varios grupos ecologistas representando a Ecologistas en Acción de Tenerife, les comentamos que veíamos importante el replantearnos los principios culturales y relaciones patriarcales. No sólo para que sea un grupo más libre entre las personas que los formamos y promover una sociedad más libre fuera de él. Sino para asentar las bases culturales necesarias para crear una relación con el territorio como fuente de nuestra vida más que como una fábrica de donde extraer poder y riqueza a costa de su propia destrucción.

De forma unánime la respuesta que recibí fue la misma: “Estos aspectos ideológicos feministas mejor quédatelos contigo, que aquí estamos para conservar el territorio, lo demás es secundario y no suma”. Enfrentar el patriarcado lo ven como un obstáculo

totalmente ideológico, separado de la realidad cotidiana para el ecologismo y para el resto de luchas, mientras que yo lo veo como una necesidad para abordar esas luchas de raíz y el obstáculo para mi es precisamente no destruir y plantear alternativas al patriarcado.

Luego, veo a los mismos señores de 50 o 60 años que hace cinco minutos me dijeron eso, preguntarse porqué la juventud no se moviliza, porqué no se quiere unir a su grupo. Yo por lo menos veo clarísimo por qué no quiero colaborar con ellos, e imagino que no será le unique que lo haga por este motivo.

**Laura Ripamonti: Además, si lo abordamos desde una visión feminista o ecofeminista, el patriarcado representa la opresión histórica más antigua, y luego las otras opresiones surgieron de la base patriarcal: el capitalismo, el colonialismo, la globalización, el antropocentrismo... osea que si buscamos una raíz común, quizás sea el patriarcado. O quizás deberíamos llamarlo antropatriarcado, pues establece una relación antropocéntrica con el territorio.**

Pablo: Justo eso es lo que quería decir.

**Laura Ripamonti: Y como has dicho antes, a la “Otreidad”, resulta un recurso más para el hombre que sigue el paradigma dominante: occidental, burgués, blanco, (añadiría cis hetero) racional, sin discapacidad, carnívoro... Así resumiría la visión del ecofeminismo.**

**¿Defines tu lucha como ecofeminista? ¿Si no es así, te planteas a partir de hoy hacerlo?**

Pablo: Coincido en muchas cosas con el ecofeminismo, aunque hasta ahora he tenido más afinidad hacia ideas anarquistas. ¿Por qué? Porque desde el anarquismo si he encontrado corrientes que me den los mensajes que comparto con el ecofeminismo, pero no he encontrado corrientes del ecofeminismo que cuestionen abiertamente estructuras tan jerárquicas y violentas como el la propiedad privada o el estado, la policía, los ejércitos,etc.. , que muchas veces, con su monopolio de la violencia protegen los privilegios de los grupos que más poder y recursos acumulan de la sociedad mientras castiga al sector más desfavorecido y explotado por buscar su emancipación.

Prefiero esos tipos de visiones, me parece más emancipadores y eficaces al no ver al estado como parte de la solución, sino como parte del problema, dándonos así la responsabilidad y el poder de crear el mundo que queremos, sin esperar a que venga el mesías en algún partido político a salvarnos a todes, cosa que estoy convencido que no va a ocurrir, y que incluso si ocurriera no lo querría porque no quiero ser gobernado por nadie.

Veo el estado como una herramienta institucional, cultural que es muy útil para gobernar, pero no es nada útil para vivir en libertad, de hecho, es un obstáculo. De la misma forma que el martillo es bueno para clavar clavos pero no es nada bueno para comerse una sopa, por ejemplo.

En resumen, no sé imaginar ningún escenario de libertad que me sea deseable en el que seamos gobernados. En lo que se me ocurren somos nosotres les que tomamos las decisiones importantes para nuestras vidas, juntas, escuchándonos todes y llegando a soluciones con las que todas las partes estén 100% satisfechas con el resultado final. En la actualidad, en el mejor de los casos, y asumiendo que quien mandan son los gobiernos estatales, elegimos a quién nos manda, pero no decidimos nada ni tenemos mecanismos para parar una decisión que incumpla los programas electorales, por ejemplo. Vamos que nuestra democracia es un circo que solo está para darnos la ilusión de que tenemos algo de control sobre nuestras vidas cuando en realidad nada o poco nos diferencia del ganado de una granja.

**Laura Ripamonti: Tengo otra pregunta. Como persona no binaria, ¿crees que estás representada dentro del ecofeminismo?**

Pablo: Desde los ecofeminismos que definen el género como un constructo social y no como una realidad biológica, como el de Yayo Herrero, me encuentro mucho más agusto que con los demás. No veo cómo podemos llegar a un escenario de libertad desde una perspectiva esencialista del género.

**Laura Ripamonti: Hay que decir que los ecofeminismos esencialistas son los más antiguos. Nacieron en los años 70 y 80, y su visión era ahistórica e ingenua. Se basaba en una visión de la mujer como encarnación de la salvación del planeta mientras que el hombre, que era el guerrero... Pero ese planteamiento ya se ha**

**superado y ya se ha criticado desde otros ecofeminismos que quieren construirse teniendo en cuenta las realidades trans.**

Pablo: Justo eso. De la misma forma que veo que el patriarcado no va sobre hombres, sino sobre dominación, veo que el feminismo no va sobre mujeres, sino sobre liberación.

**Laura Ripamonti: Totalmente. Es la misma forma con la que yo veo el patriarcado. Para mí el patriarcado no tiene que ver sólo y exclusivamente con los hombres y las mujeres, sino sobre dominaciones diferentes. Por lo tanto, el ecofeminismo no abarca solo la liberación de las mujeres, va sobre liberación global.**

Pablo: Ya totalmente.

**Laura Ripamonti: Vale, hemos acabado. Me ha encantado esta entrevista. Muchas gracias.**

## ENTREVISTA N.4

Entrevista a Azul Figueras Reyes (pronombre elle), activista ecofeminista y vegane de la Asociación Ecologistas en Acción de Tenerife.

**Laura Ripamonti: Empezamos con la primera pregunta: ¿cómo nació tu conexión empática con los animales no humanos? ¿Hubo en concreto un episodio que te permitió hacer esa conexión y superar los confines de especie?**

Azul Figueras Reyes: Yo me crié en un entorno bastante machista, bastante especista, bastante racista, un entorno de mucha opresión, en todos los sentidos. Mi abuelo fue bastante consumista y capitalista, y entre las muchas cosas que me regalaba, porque él me mostraba mucho su amor con regalos, pues entre ellos una vez me regaló un conejo. Lo compró y me regaló un conejo, una cría de conejo. Yo fui creando vínculos con ese conejo, y me fui dando cuenta de que lo que había en el plato de la mesa antes estaba vivo. Más o menos tenía 7 años, y un día nos sirvieron conejo en casa. Yo no podía comérmelo. Me puse a llorar: *“Yo no puedo, yo no puedo tener a Flor en la azotea de casa y quererle y cuidarle y luego comerme a su hermano”*. Pues mi familia me vio muy afectada en ese momento y decidieron no darme de comer nunca más conejo. No carne en general, sino sólo conejo. Seguí comiendo carne, pero jamás el conejo. Con esa edad, con unos 7/8 años, fue cuando adoptamos a una perrita. También empecé a tener más vínculo con otros animales. Empezaba a costarme más comer otros tipos de carne.

No fue a lo mejor hasta los 12 años que conocí a una chica en el instituto que era vegetariana. No me acuerdo si era vegetariana o vegana, era vegetariana si no me equivoco, pero la cuestión es que tenía un discurso antiespecista. Me empezó a mostrar lo que para ella significaba el antiespecismo, empezó a hablarme mucho del tema y me empezó a recomendar documentales. Yo me obsesioné. Empecé a ver todo el día documentales, a leer mucho sobre el tema e investigar. Mis trabajos de clase se empezaron a basar solamente en eso y en el feminismo. Y bueno, le dije a mi madre que no podía comer más nada de origen animal. ¿Qué pasa? Mi madre no estaba dispuesta en ese momento a ello, entonces me dijo: *“yo te acepto una dieta ovo-lácteo-vegetariana”*. Entonces a los 12 años empecé con una dieta ovo-lácteo-vegetariana y no fue hasta los 18 que me dijo *“Ya eres mayor”* cuando

empecé con una dieta vegana. Sí, es cierto que durante esos años yo fui haciendo una transición y ya como a los 15 años no comía muchos derivados de la leche, por ejemplo, ya no comía la leche animal. Ya no tomaba queso, era prácticamente muy raro. No solía comer queso, solía preguntarle a mi madre si podíamos comprar queso vegano. Además, nunca me gustó el yogur, por ejemplo, el yogur de los de bote de Mercadona. Pues así un poco fui reduciendo el consumo y cuando llegué a los 18 años se me hizo más sencillo. Pero fue un proceso largo.

**Laura Ripamonti: Profundizamos en tu activismo. ¿Cómo y por qué decidiste hacerte activista?**

Azul Figueras Reyes: Pues, fue un poco, yo creo, gracias a esta chica del instituto.

**Laura Ripamonti: ¿Te acuerdas si la chica venía de un entorno vegetariano o vegano? ¿O era una elección personal que no dependía de la familia? Porque me parece bastante raro que una chica de 12 años ya tenga esa información, ya tenga una dieta vegetariana o vegana, entonces imagino que la familia ya estaba concienciada, ¿no?**

Azul Figueras Reyes: Sí, yo creo que sí, pero la verdad que no me acuerdo con precisión. La verdad es que ocurrió un poco también, yo creo, gracias a las redes sociales. Cuando yo tenía 12 años, fue más o menos el auge del Instagram y pues, empezamos a encontrar muchas noticias sobre feminismo y antiespecismo. Yo creo que fue ella la que más se metió en el tema y al ser una amiga, al tener relación así cercana, la acompañaba a sitios y actividades antiespecistas. Todo mi grupo de amigas de ese momento se hizo bastante activista. Éramos las locas de la clase, básicamente. Entonces empezó mi activismo a los 12 años. Empezamos a reivindicar muchos los derechos de la clase para hacer huelgas, para ir a las manifestaciones, e íbamos juntas a las manifestaciones. En las clases de filosofía, teníamos siempre peleas porque había muchos machís en la clase y bueno, nos llamaban “las histéricas de la clase”, pero hacíamos piña y vamos, éramos todas vegetarianas al final en ese momento.

**Laura Ripamonti: En este sentido, tu activismo no era muy solitario, sino acompañado por tus amigas, ¿verdad? Erais un grupo de activistas, no eras tú la**

**que llevabas todo el cargo de sensibilizar a tu entorno, sino tu grupo de amigas. Parece una forma de colectivo. ¿Correcto?**

Azul Figueras Reyes: Total.

**Laura Ripamonti: ¿Y cómo se articuló entonces tu activismo a lo largo de los años? Y ¿cómo se articula ahora mismo?**

Azul Figueras Reyes: Al principio era eso, un grupo de amigas consolidado. Es cierto que luego nos hemos ido separando tristemente. Bueno, después de eso, fui más en solitario. En cuanto al activismo, hice mucho ciberactivismo. Al no tener un grupo, me costaba un poco organizarme y salir a la calle, entonces hice muchos ciberactivismo, tenía cuentas de Instagram o en Tumblr y hacía ensayos.

Ahora sí es cierto que he encontrado un grupo con el que me siento bastante a gusto. Es un grupo ecologista, Ecologistas en Acción de Tenerife, aunque en general obviamente las ideologías son todas afines en cuanto a feminismo, antiespecismo, antirracismo. Hacemos muchas actividades: en el local de la asociación hacemos muchas actividades, pero también hemos empezado con acciones directas, aunque llevamos poco tiempo. Yo considero que lo más importante en el activismo es la voluntad. La voluntad de parar los ecocidios, parar cualquier tipo de opresión. Yo diría que mi activismo se define como acción directa local y apoyo mutuo. Si hay que parar las máquinas, se paran, si nos tenemos que encadenar, nos encadenamos, si hay que meterse en una granja para sacar animales, me meto.

**Laura Ripamonti: Entonces, ¿definirías tu activismo actual más de acción y menos de sensibilización? A lo mejor era de sensibilización antes, cuando hacías ciberactivismo, y ahora es una acción más directa y concreta, centrada en la resistencia.**

Azul Figueras Reyes: La verdad que últimamente sí que tengo más ganas de una acción directa, pero no descarto para nada el ciberactivismo ni la sensibilización ni nada. Me parece también importante. Sí, es cierto que no he encontrado un grupo concretamente vegano o antiespecista con el que me sienta a gusto. Lo he intentado un par de veces, pero sí que he visto una jerarquía en cuanto a veganismo. En algunos activismos, hay

una jerarquía entre la dieta vegana y la dieta ovo-lácteo-vegetariana, entre el vegetarianismo y la dieta omnívora. Y es algo que no comparto, no me gusta. Me parece que obviamente no estás ejerciendo una opresión porque no existe un sistema de opresión en cuanto a las personas veganas. Más bien existe un sistema de opresión a las personas, a cualquier persona que sea un animal no humano. No me parece que atacar a la gente sea la solución. Me parece que tenemos que reproducir lo que queremos ver en el mundo. Entonces, para mí es fundamental enseñar y acompañar, tratar de entender cuáles son los momentos vitales de cada persona, porque las personas deciden lo que deciden por su propia cuenta, y no por obligación. Hay que acompañarlas en la búsqueda de alternativas más ecologista, feminista. Vamos, alternativas ecofeministas.

**Laura Ripamonti: Vale, es interesantísimo. En tu experiencia, ¿cuál es la acción de sensibilización o la acción activista que permite hacer el click en las personas, para que ellas entiendan la filosofía y el estilo de vida vegano y acercarse a la cuestión animal?**

**Un poco lo dijiste antes, lo comentaste antes acompañar más que obligar y presionar.**

Azul Figueras Reyes: Yo creo que me ha ayudado mucho el contar mi experiencia cuando la gente sabe que yo soy vegane y que soy antiespecista o que he sido vegetariana desde hace tiempo. Creo que me ayuda a hablarlo y decir “para mí esto funciona”, “para mí veganismo significa esto” Creo que en mi activismo ha sido esencial contar lo que significa para mí todo lo que estoy haciendo y cuales son mis valores. Y también decir “*Si yo he dejado de comer carne tan pequeña y sigo aquí, o sea, no me he muerto, significa que el veganismo es una alternativa sana, es una alternativa válida*”. El compartir mi propia experiencia funciona, y ayuda a combatir ese miedo que tiene la gente de que el veganismo no es una dieta que sea saludable.

**Laura Ripamonti: Total, sí se puede. Además, está científicamente probado que es saludable.**

Azul Figueras Reyes: Pues, yo creo que ayuda mucho eso. Hablar con la gente desde tu propia experiencia personal funciona. Y como dicen que empatizan contigo, tú también

estás empatizando con ellos. Creo que eso funciona. Obviamente funciona también lo que decía antes también del ciberactivismo, de la sensibilización, de la acción directa. Pero creo que lo que más le llega a la gente es conectar.

**Laura Ripamonti: Muy interesante. Estoy de acuerdo contigo, porque creo que si una persona no está predispuesta a conectar con la persona que le está hablando, a lo mejor no puede darse cuenta de lo que está haciendo, deconstruir sus hábitos y su estilo de vida. También no puede darse cuenta de su mirada hacia los animales, que son algo que considera diferente y que a lo largo de su vida siempre ha considerado como un objeto, algo que se come y que está hecho para comérselo ¿no?**

Azul Figueras Reyes: Sí. Si no paras a conectar, no te lo replanteas de qué es lo que hay en tu plato, o lo que simplemente es un envase que has cogido en el supermercado. No te planteas que antes era un animal, tenía una familia, antes se le había arrebatado mucho. Yo creo que el trato te permite a lo mejor no hacer que la otra persona se convierta vegana desde ya, sino poner la semilla para que luego florezca y a su manera, con su tiempo, con su implicación personal, pueda decidir cuándo quiere hacerse vegano. Seguramente es muy difícil pedirle a la gente un cambio de un día a otro. Porque no se trata solamente de la alimentación, es que estamos hablando también de cómo te relacionas con la gente, en donde decides comprar, qué productos decides comprar. Significa replantearte todo tu sistema de vida, una vida que ha sido muy afectada por un sistema capitalista y patriarcal. Es mucho que plantearse y por eso me parece que meterle presión a la gente no es la solución. Solamente provoca, yo creo, que se siga reproduciendo esta dinámica patriarcal y capitalista que te aleja de los gestos de cuidado y apoyo mutuo en los que yo creo. No permite una reflexión sincera del consumo personal y lo que implica.

**Laura Ripamonti: Ya. Y a lo mejor puedes frustrarte. Un poco me tú me comentaste antes de la entrevista, que estabas en un proceso en el que a lo mejor no siempre tienes una dieta vegana, pero sigues mirando la realidad con una perspectiva antiespecista. Yo creo que sí, si tienes unos valores es importante llevarlos a la práctica, pero como son muchísimas opresiones, no hay que cargar**

**todo el peso del mundo encima de nuestros hombros. A veces hay que priorizar otras cosas, como la salud mental, ¿no?**

Azul Figueras Reyes: Yo creo que hay que ver el estado mental en el que estás, porque yo me vi capaz de llevar el veganismo porque a mí me daba mucha fuerza. Sin embargo, si yo ahora mismo tengo otras cosas encima que me están hundiendo, no puedo llevar el veganismo de la forma en la que quiero llevarla. Esto me supone una carga. No digo que comer vegano sea difícil. Lo que digo es que cuando supone un fustigamiento personal. Creo que hay veces que es mejor esperar, pensar bien qué es lo que quieres hacer y luego actuar. Ahora mismo yo no estoy al 100% vegan, pero no estoy comprando activamente productos que no son veganos. Yo no ahora mismo no estoy pagando mi comida, sino que las personas en casa son las que hacen la compra, y yo estoy consumiendo los productos que ellos compran. Es cierto que me siento un poco menos mal por no estar contribuyendo activamente con mi dinero a comprar productos no veganos. Pero aún así siento un poco esa responsabilidad, porque sigo sintiendo esa conexión con los animales. Pero ahora simplemente necesito aclararme la cabeza por asuntos míos personales y tener ese peso en la cabeza de decir *“tienes que comer vegano”* o *“¿cómo puedes hacer activismo ahora que no comes 100% vegano?”*. Yo sé que son muchas cosas las que me planteo, pero ahora mismo necesito dejarlas de lado, porque supone una carga menos donde me puedo centrar. No sé, me parece que el cuerpo tiene que ser un espacio de autorreflexión, de empoderamiento, de paz, de cariño. Y el veganismo no tiene que ser un espacio de autofustigamiento.

**Laura Ripamonti: Sí, estoy totalmente de acuerdo. Para pasar a la pregunta sobre la alimentación vegana. ¿Consideras que pueda ser una buena práctica para transitar a una sociedad más justa e igualitaria y cuidadosa?**

Azul Figueras Reyes: Sí, totalmente. Yo creo que la alimentación vegana te hace replantearte no solamente lo que comes, sino la relación con el entorno. Un poco lo que decía antes de *“¿Dónde voy a comprar?”*, *“¿Cómo voy a conseguir esos alimentos?”* Porque no es lo mismo una alimentación vegana comprada toda en el Hiperdino que una alimentación vegana comprada en el mercado de agricultores o cultivada en tu casa. Me parece que hay mucho que plantearse desde un estilo de vida vegano. Cuando tú vas todo el rato a comprar productos veganos a un supermercado y estás viendo todo el rato

envases con animales muertos, estás viendo como a la gente le da igual. No se plantea las cosas, no mira las etiquetas, no miran dentro de sí, yo creo, porque no sienten esta sensación fuera de lugar. El veganismo te da a pensar en dónde comprar cosas, y deriva a replantear socialmente lo que has empezado. Es una alimentación pero deriva un movimiento social. Yo creo que falta mucho de eso, en la sociedad, el ser consciente de qué es lo que quiero decidir con mi vida. ¿Qué es lo que quiero? ¿Cómo quiero contribuir? Creo que el veganismo debería ser un poco como un mindfulness, como un conectarse más con la tierra. Hay mucha desconexión con la con la tierra, entendiéndose la tierra, no como simplemente plantas, sino como todo lo que conlleva. La tierra como los ecosistemas de los que somos parte y entenderla como un todo, no como algo separado de nosotros, sino como algo del que somos parte.

**Laura Ripamonti: Muy interesante. Ahora pasamos a la parte más interesante, la parte de la que yo tenía más ganas de hablar contigo, porque me dijeron que manejas muy bien el ecofeminismo, de hecho das charla de ecofeminismo en la asociación de Ecologista en Acción de Tenerife.**

Azul Figueras Reyes: Ajá.

**Laura Ripamonti: Entonces creo que, de las personas que he entrevistado, eres la persona que sabe más de ecofeminismo, así que no te pregunto si ya la conoces, pero sí que me interesa mucho qué opinas. Cuéntame.**

Azul Figueras Reyes: Para mí el ecofeminismo fue una luz. Obviamente, yo tenía una perspectiva feminista antes de investigar sobre ecofeminismo. Tenía una perspectiva feminista, interseccional y ecologista. Simplemente no había puesto la palabra “ecofeminismo” hasta hace unos cuantos años. No me acuerdo cuando lo conocí, la verdad. Yo creo que desde hace 2 años es cuando más me ha estado ocasionando el tema y más he estado investigando, leyendo. A mí me parece muy liberador, que realmente se plantea lo que el mundo necesita y no solamente las mujeres. Yo creo que muchas veces el feminismo se queda en lo parlamentario, en lo blanco, en las mujeres blancas, aunque es cierto que hoy se ha unido mucho con el movimiento LGBT. Pero también existe una corriente muy grande de transfobia dentro del feminismo. Y para mí el ecofeminismo tiene una concepción muy clara de lo que es el género en cuanto constructo social.

Dentro del ecofeminismo, el género no es como que las personas nacemos, hombre o mujer, el género es una cosa que se va construyendo. Como dice Simone de Beauvoir, “*No nace mujer, se llega a serlo*”. A la hora de plantear una sociedad, si no planteas los límites de los ecosistemas, obviamente estás planeando un colapso. Me parece que el ecofeminismo muchas veces plantea esos límites. De hecho, es muy importante la palabra límite dentro del ecofeminismo, pero es que además lo plantea fuera de lo que tenemos conocido como por lo que es una sociedad. El ecofeminismo plantea unas alternativas muy interesantes y transversales. No solo el ecofeminismo se replantea cómo nos vamos a relacionar, sino también cómo vamos a vivir, cómo nos vamos a organizar.

**Laura Ripamonti: Ya, me parece muy revolucionario. Además, yo creo que tiene el enfoque feminista más interseccional y más práctico.**

Azul Figueras Reyes: Exacto. Sí, totalmente. Y bueno, me gusta también que cuando tu vas a buscar referentes ecofeministas, hay muchas mujeres no blancas, como por ejemplo Vandana Shiva. Había una chica latinoamericana, no me acuerdo ahora el nombre, pero un montón de autoras del sur global. Por ejemplo Julia Butterfly, ella sí es blanca y estadounidense, pero me parece un un ejemplo en cuanto al compromiso de acción. Ella estuvo más de 2 años en en un árbol para que no lo talaran, estuvo en la cima de un sauce, creo que era, no era una secuoya. Y eso es lo que yo quiero. Hay que entender, primero, que la mujer no es un objeto sumiso, no es un objeto exclusivamente pacífico. No, las mujeres también se pueden poner a reivindicar, pueden pasar años reivindicando lo que quieren proteger. Es cierto que el ecofeminismo tiene una perspectiva interseccional, habla también de lo queer.

Y quería añadir una última parte, que a lo mejor si yo tendría que definirme con un término, no reniego el ecofeminismo para nada, me siento muy afin a este planteamiento, pero a lo mejor me sentaría como anarca-ecofeminista, o anarco-vegane. Me gustan más estos términos. Yo creo que también dentro del ecofeminismo está un poco implícito la propuesta de cambio del poder, del sistema, de la gestión del gobierno de un estado, para construir algo más horizontal. Pero sí que me parece que una sociedad sin gobierno, porque en mi opinión el gobierno es una forma de organización que representa la opresión. Osea, si tengo alguien encima de mi que me gobierna, yo realmente no estoy libre, no soy libre. Yo creo que el anarquismo fomenta mucho la acción directa y el pensamiento libre y la información libre, y estoy de acuerdo con eso.

Lo añadido al término anarco-ecofeminista, lo añadido al título ecofeminista, porque quiero visibilizarlo, y hacer entender a la gente que el anarquismo no es una corriente caótica y mala, sino que puede ser muy bonita.

**Laura Ripamonti: Vale, muchas gracias por tu perspectiva. Y muchas gracias por tu tiempo, ha sido un placer entrevistarte.**

## **ENTREVISTA N.5**

Entrevista a Airam Mendoza Herrera, cofundador del Santuario Animal Petricor, una Asociación para la educación y bienestar animal de Tenerife.

### **Pregunta 1**

**¿Cómo nació tu conexión empática con los animales no humanos? ¿Hubo un episodio concreto que te permitió superar los confines de especie?**

**¿Cómo y por qué decidiste hacerte activista?**

Airam Mendoza Herrera: Mi conexión empática con los animales no humanos surge desde muy pequeño, creo que es un don o cualidad con el que nacemos las personas más sensibles.

Ya desde pequeño me alucinaba todo tipo de animales, disfrutaba observándolos y manteniendo contacto con ellos. Me pasaba horas mirando por la ventana como el cabrero del pueblo llevaba el rebaño de cabras y ovejas a la montaña. Mi ilusión con 5 años era ser pastor de ovejas, luego, con el paso de los años, esta idea se fue convirtiendo en veterinario. En nuestra casa no tuvimos animales hasta que cumplí los 15 años, que fue cuando pedí a mis padres adoptar un perro. Se llamaba Nuki y era de una protectora de animales de Tenerife, estuvo con nosotros un año, pues estaba muy enfermo y no remontaba. Después de su partida empecé a colaborar con dicha asociación, ahí estuve 5 años como voluntario. Fue una experiencia muy grande, la cual recomiendo a todos los jóvenes amantes de los animales.

Al adentrarme en el voluntariado animal empecé a informarme y a leer, lo poco que había en aquella época, fue cuando encontré una revista (Muy interesante) en la cual había un artículo que se llamaba algo así como “La otra cara de la carne” donde explicaba, de forma muy superficial, el sufrimiento de los animales en las granjas. Me impactó tanto, que automáticamente dejé de comer carne, desde aquel momento, con 15 años hasta la actualidad, con 42, no la he vuelto a probar.

Con el paso de los años dejé el pescado y hace unos diez años ya me hice vegano. Me hice activista por los derechos de los animales por una cuestión de lógica, si amo y respeto a los animales y al medio natural no puedo usarlos. Mi activismo se centró principalmente en la elaboración de actividades y talleres de cocina sin usar nada de origen animal. Es un activismo diferente.

## **Pregunta 2**

**¿Cómo se articula tu activismo vegano y antiespecista?**

**En tu experiencia como activista ¿cual es el tipo de acción de sensibilización que más implica y hace reflexionar las personas no veganas y/o no preocupadas por la cuestión animal?**

Airam Mendoza Herrera: Mi activismo vegano se articula principalmente en la elaboración de talleres de cocina para niños/as y adultos con los que habitualmente trabajo, soy educador social. Siempre explicaba la receta y recordaba que no es necesario el consumo de animales para estar sana.

Con la creación del Santuario Animal Petricor, el activismo se centra en la difusión a través de redes sociales de mensajes a favor de veganismo y anti especismo, contando las propias historias de los habitantes. “Naturaleza Conecta” es el nombre del proyecto educativo que hemos creado para concienciar y sensibilizar a los más pequeños en el respeto y cuidado de los animales. Creo que los talleres y actividades de cocina vegana acercan a los usuarios/as a otra forma de ver a los animales, les ayuda a verlos como seres sintientes y no como alimento. No quiero decir que con hacer un taller de cocina ya te haces vegano/a, pero por lo menos conoces otras alternativas alimenticias y sabes que no hay excusas.

## **Pregunta 3**

**¿Consideras que la alimentación vegana podría ser una buena práctica para transitar hacia un futuro más justo, igualitario y cuidadoso? En caso afirmativo, ¿por qué?**

Airam Mendoza Herrera: La alimentación vegana es un camino para un mundo más sostenible. Los mayores casos de maltrato animal se dan principalmente por la industria

alimenticia. Millones de animales que mueren mensualmente en todo el mundo para dar de comer a los animales humanos o incluso para otros animales. Tal y como comenté antes, a través de los talleres y actividades que promuevan hábitos de consumo más sostenibles con el medio ambiente, conseguimos poco a poco crear conciencia, y en consecuencia, unas generaciones más sensibles.

#### **Pregunta 4**

**Existe una corriente del feminismo llamada “ecofeminismo”, que une ecología y feminismo. Su perspectiva crítica permite analizar de forma interseccional diferentes opresiones: por ejemplo, el androcentrismo, el antropocentrismo, el especismo.**

**¿La conocías? En caso afirmativo, ¿qué opinas acerca del pensamiento ecofeminista?**

**¿Te definiría activista ecofeminista?**

Airam Mendoza Herrera: No conocía la corriente del ecofeminismo, pero la verdad es que me parece muy importante e interesante. Me considero activista ecofeminista pues en el día a día intento hacer lo posible para conseguir un mundo más justo socialmente y ambientalmente. Un mundo donde todos los seres tengamos las mismas oportunidades, para ello suelo utilizar la educación en valores (empatía, respeto, solidaridad, ...) como herramienta de trabajo y dando ejemplo en cada una de mis acciones.

#### **Pregunta 5**

**Además de ser activista, gestionas y cuidas de un santuario animal, donde viven animales no humanos que han sido rescatados de la industria de la carne. Desde tu punto de vista, ¿cómo definirías este espacio?**

Airam Mendoza Herrera: El Santuario Animal Petricor es un espacio de libertad y respeto para animales que han sido víctimas del maltrato. Aquí tienen una nueva oportunidad para ser felices y nosotros hacemos todo lo que está de nuestras manos para conseguirlo. Aquí las gallinas disfrutan escarbando en la tierra, los patos se sumergen en la piscina, la cabra trepa por la montaña para conseguir las mejores hojas y los cerdos se pasan horas durmiendo a la sombra, cuando los ves así, piensas que todo el esfuerzo que

hacemos diariamente merece la pena y das las gracias por haber llegado a nuestras vidas.